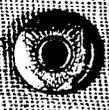


11





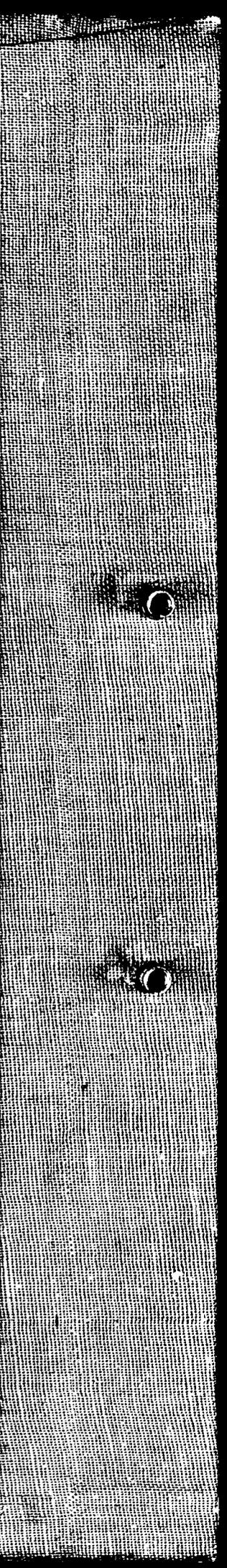
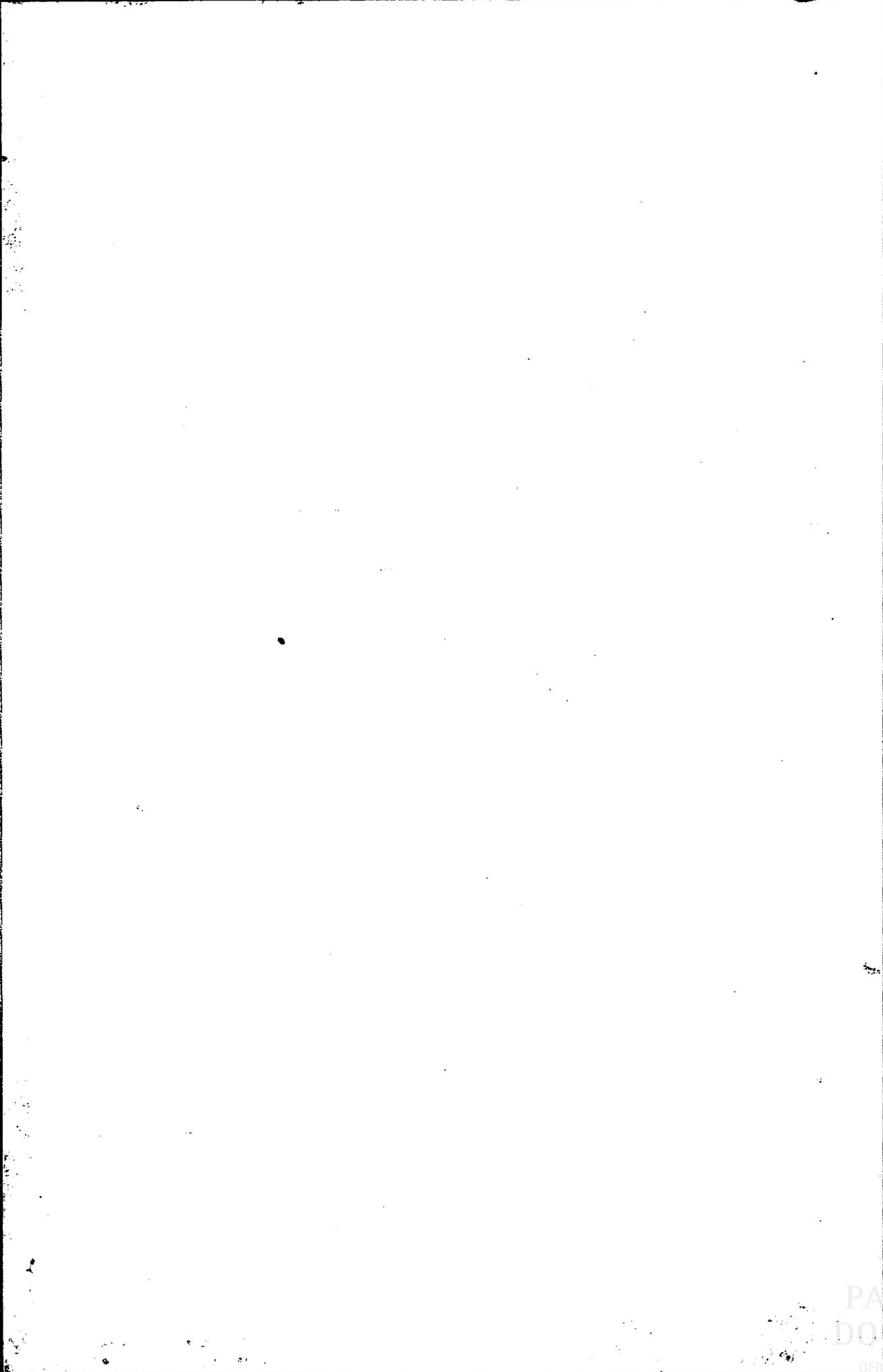
PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador





PA
DO
05

ARBOLES



BOSQUE

1602, agosto, 2.- Se corta mucha madera en la jurisdicción de la "abana para enviar fuera a vender, lo que hace que no haya madera para las necesidades del vecindario, y la que hay, a precios muy altos.

Se acuerda que nadie corte madera para sacarla de la "abana dentro del termino, que se delimita en esta forma:

"hasta el corral nombrado Baracoa por una parte, y por la otra hasta el corral nombrado Guanabo."

Se pone de pena veinte ducados y pérdida de toda la madera.



CIENEGA

1603, sept. 27 (segundo cabildo de esta fecha)

Se prohíbe echar ganado sin permiso del dioutado del mes "en ~~ix~~ el ejido de esta ciudad, que es en la ciénega del río".

Se refieren los regidores a la ciénega que está junto al ~~ardazo~~ en Puentes Grandes (Véase nota de La Chorrera de esta fecha)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

MONTE COMUNAL

1603, enero, 10.- Señala el siguiente término como monte comunal para que los vecinos corten madera para sus casas y nadie, ni los dueños de ingenios que hay puedan hacerlo para ~~vender~~ venderla o para quemar:

" Desde el arroyo que viene
" de la estancia de Gaspar, in-
" dio, difunto, hasta los ponto-
" nes de la mar e playa que lla-
" man del ~~Río~~ Río, que cae de-
" bajo de la estancia de Juan de
" la Rosa, y desde la zanja del
" agua de la Chorrera, que se
" junta en lo de la Portuguesa
" casi con el dicho arroyo se
" señala para monte común desta
" ciudad".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

*Para de que se aplique
y que se trate
de hacer un árbol*

Al escribir mis últimas Habladurias sobre la necesidad de impedir ~~que se pame~~ que se pame la obra iniciada del Bosque de La Habana y lograr que lejos de destruirse, como actualmente se está haciendo, se conserven y multipliquen nuestros parques, se me quedaron en el tintero, o mejor dicho, en la maquina, los árboles, pues sólo de pasada me referí a la ausencia, casi total de ellos, que padecen los parques, paseos y caminos cubanos.

Y hoy voy a hablar de los árboles.

Ya es axioma criollo el odio que entre nosotros se experimenta contra los árboles, lo mismo en los campos que en las poblaciones.

Tierra tropical, como es la nuestra, riquísima en árboles de todas clases, tanto maderables, como frutales y ^{de} ornato y sombra, ya los destruimos sin piedad, ya los mutilamos, ya los dejamos morir, o ya no nos ocupamos de sembrarlos ni de reponerlos.

Cuando la fiebre de oro invadió la codicia insaciable de muchos cubanos, durante la famosa Danza de los Millones, bosques inmensos fueron talados para ~~construir~~ ^{construir} sus tierras ~~del~~ ^{de}

cañaverales, estos en azúcar, y el azúcar el oro, y el oro en viajes fastuosos a Europa, en chalets y palacetes, en automoviles y joyas, en desfiliparro y orgías....

Vinieron las vacas flacas, los nuevos ricos se convirtieron en viejos pobres, y los campos de caña quedaron sin caña y sin sus árboles primitivos, y hoy son sabanas improductivas. Hasta las palmas, que tantos beneficios ocasionan al guajiro, para su vida y la de sus animales, son cortadas estupidamente, por capricho, o para insignificantes utilizaciones.

Ese odio nuestro por el árbol, por el árbol mismo que nos ofrece sus sabrosos frutos, llega al extremo de cortar sus ramas para así, más cómodamente, coger los mangos, o los maneyes, o los aguacates... o tumbarlos a pedradas o golpes de ~~matrimonio~~ vara.

Arboles frutales y árboles maderables o de sombra son destruidos en los campos y hasta en las carreteras para hacer leña o carbón, bien para uso individual, bien como negocio para la venta al público.

Hace poco se dirigió al periodista José R. Villaverde, el Sr. Juan del Pino, refiriéndole las atrocidades que se cometían a diario con los árboles de la Carretera Central y de los parques de las poblaciones de la Isla.

A la orilla de la carretera, y pagando por ellos muchos y muy buenos pesos, se sembraron valiosísimos árboles, tales como laureles, majaguas, pinos, y otros, y, dice el Sr. del Pino, "poco a poco han sido destruidos, unos por la incuria de los encargados de cuidarlos, otros por gentes despreocupada que los han destruido cruelmente, y la mayor parte (estos resulta increíble) por los ~~titulos~~ propietarios de la Compañía de Teléfonos y otras que, con licencia de cierto Departamento de Obras Públi-

cas, vienen, sistemáticamente, solicitando permiso para talar las ramas de esos árboles, verificando la operación tal inconsideradamente y tan amenudo que aquellos han acabado por secarse definitivamente, ya que la ignorancia de lo que es el árbol, no ha podido prever que los árboles maderables, los de madera dura, especialmente, no pueden sufrir fuertes nodas y menos que éstas se repitan, porque inevitablemente perecen".

Cita, además, este Pino, que tal vez por fuerza de su apellido es defensor de los árboles, los atropellos cometidos con los álamos que existen a la entrada de Cárdenas y con los del El Vedado. Unos y otros, ^{los} podan bárbaramente, dejándolos en el tronco. Y así, igualmente, ocurre con el arbolado de casi todos los parques de la República, y con ^{los} los de La Habana.

Sería interesante indagar de los funcionarios nacionales y municipales, qué piensan sobre los árboles, para qué se figuran que son sembrados en los parques, en los paseos y en las carreteras. Seguramente no han pensado sobre el particular, por ser seres, aunque humanos, más inconscientes que los propios árboles, y no pueden concebir que la finalidad primordial de los árboles de parques, paseos y carreteras es dar sombra a los que por ellas transitan, y con la sombra, el fresco, y con el fresco el saneamiento del ambiente, proporcionando, por todo ello, mayor salud y vida a hombres, mujeres y niños.

Pero esos ^{funcionarios} ~~funcionarios~~ no tienen tiempo para discurrir sobre estas cosas, ocupados en otros menesteres oficiales y extraoficiales de su cargo, porque de pensar un solo minuto acerca de la finalidad que se persigue al sembrar esta clase de árboles, no los destruirían, dejando, por el contrario, que sus ta-

mas creciesen en todas direcciones, y los cuidarían, y los regarían, como se acostumbra realizar en aquellos países donde verdaderamente se aman y se aprecian los árboles.

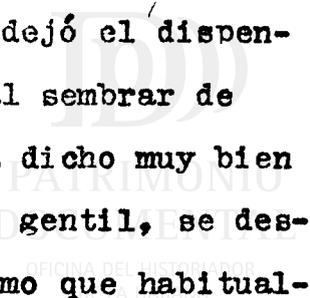
Mas de una vez he visto en París arrancar cuidadosamente los árboles de los paseos y avenidas, que se encontraban mustios o enfermos, para llevarlos a campos adecuados, a fin de curarlos y conservarlos, de manera que pudiesen ser sembrados de nuevo en otras avenidas y paseos.

No necesito aclarar que el árbol así cuidado, era sustituido inmediatamente por otro sano y frondoso, en el parque o el paseo, de manera que estos no quedasen faltos de su sombra y su benéfica influencia sobre los vecinos y visitantes de la población.

Tan equivocado concepto sobre los árboles tienen los criollos que ~~los~~ maltratan, abandonan o destruyen, como aquellos otros que convierten ~~los árboles~~ ^{los} de sombra en arbustos de adorno, ^d impiéndoles crecer o recortándolos picúamente como si se tratara de la cabeza, hermosa pero sin seso, de algún propietario de chalet o palacete de El Vedado o los repartos.

Otros alegan para justificar esa "pelada a lo boy" con que han mutilado los árboles del frente de su casa, que no sólo es ello bonito, sino que, además, les permite ver la gente que pasa por la calle y ~~que~~ ser vistos cuando se encuentran cómodamente sentados en el portal, en horas de la tarde o de la noche.

Este concepto de ridícula ^{de} visibilidad fué el que tuvo ~~el~~ ^{de} imponderable Secretario de Obras Públicas que nos dejó el dispendiosísimo "acorazado en laguna" del Capitolio, al sembrar de palmas reales dos avenidas de El Vedado. Como ha dicho muy bien Hortensia de Varela, "la palma es bella, airosa, gentil, se destaca orgullosa y decorativa bajo el cielo purísimo que habitual-



mente la cubre; pero una sola avenida de palmas bastaba. En la otra, debieron plantarse, hasta por hacer contraste, y que la vista pasara del penacho breve de las palmas al enjambre tendido de las ~~MM~~ ramas, ~~XXXXXXXXXXXX~~ framboyanes alegres u otra clase de árboles; pero árboles grandes, que calmaran la sed en penumbra tranquila, de ramanso, que se anhela en nuestros días tropicales, árboles bajo los cuales pudiera pasearse, respirando la esencia reconfortante de su tronco y de hoja. Árboles acogedores de niños, que regalasen placidez y calma". Tal vez se sembraron esas dos avenidas de El Vedado de palmas, porque las palmas eran mas costosas y gravosas para el Estado. *Shacia falta que*
~~XXXXXXXXXXXX~~ es que el cuidado de los árboles en los parques, paseos y avenidas de toda la República esté a cargo de la Secretaría de Obras Públicas, y no de la de Agricultura, pues la primera ha demostrado impenitentemente ser enemiga mortal de los árboles, mientras la segunda, justo es reconocerlo, ha librado, de manera constante e ininterumpida - a traves de ~~XXXXXXXXXXXX~~
~~XXXXXXXXXXXX~~ la Direccion de Montes, Minas y Aguas, a cuyo frente se encuentran *desde hace años* los meritísimos funcionarios José I Corral y Mario Guiral Moreno - recias campañas en favor de los árboles, de su cuidado y conservación, así como de la repoblación de los montes racionales.

Numerosos libros, folletos, cartillas y boletines ha publicado y publica la referida Direccion de Montes, Minas y Aguas, tendientes a ilustrar a los habitantes de Cuba sobre la importancia y necesidad de los árboles y los bosques, sobre la ~~XXXXXXXXXXXX~~ conveniencia de ejecutar obras de ~~XXXXXX~~ riego, sobre la plantación y ~~XXXXXX~~ de árboles maderables y frutales, sobre la ordenación y valoración de montes, sobre selvicultura. Ha propiciado, igualmente, leyes y decretos ~~XXXXXXXXXXXX~~ a evitar

la destrucción de la riqueza ^{Florestal} ~~forestal~~ cubana y conservar y repoblar ^{nuestros} ~~los~~ montes, ~~parques~~. Esa Dirección ~~forestal~~ recomienda a diario que "por patriotismo y por conveniencia nacional, todos los cubanos y extranjeros residentes en el país, están obligados a sembrar árboles frutales y maderables.

Y no conforme con toda esta propaganda, la Dirección de Montes Minas y Aguas, gracias a su Servicio Florestal, sostiene espléndidos viveros en la Ciénaga y en Pinar del Río, ^{que} ~~asimismo~~ proveen de árboles frutales y maderables a los agricultores que los soliciten, indicándoles la manera de sembrarlos. En el último número del Boletín Agrícola para el campesino cubano, editado por la Secretaría de Agricultura, se declara "que el Servicio Florestal se encuentra dispuesto en todo momento a cooperar con el terrateniente privado, y tiene en sus viveros forestales un gran número de posturas que solo aguardan su distribución", estando además "dispuestos a prestar toda la ayuda posible a los particulares en las operaciones de la siembra, y dar consejos, facilitando, si fuera posible, las atenciones del servicio por algunos de sus ingenieros".

No peco, pues, de injusto al afirmar que otra cosa muy distinta sucedería, en lo que se refiere a los árboles de nuestros parques y paseos, si de ellos se ocupase la Dirección de Montes, Minas y Aguas de la Secretaría de Agricultura.

Y para ser equitativo, tributo también, gustosísimo, mis aplausos a una organización privada que viene realizando meritoria labor en favor de los árboles: el Club Mercedita del Central Mercedita, de la provincia de La Habana, que celebra constantemente actos públicos encaminados a difundir el amor a los árboles, y publica, además, una magnífica revista mensual Cúspide, consagrada casi por completo a problemas agrícolas

a la siembra y cuidado de los árboles, a la vivienda campesina, a la escuela rural; ~~sindudatelsentónchistórbatrictina'cañpa-~~
~~mañculurã,~~ ~~quesatañasa~~ personalidades que mas han influido en nuestro mejoramiento agrícola y cívico.

Esas dos instituciones, oficial la una, particular la otra, deben servir de ejemplos y modelos a imitar por gobernantes y gobernados que no han sabido sentir el amor al árbol.

Ultimamente dió a conocer en la prensa diaria el Dr. Rodolfo Pérez de los Reyes un interesante documento, que se exhibió en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en 1929, firmado por ~~Fernando el santo,~~ ^{Fernando el Santo} condenando a "pena de azotes y multa a todo aquel que destruyera un árbol".

~~que destruyera~~ ^{que destruyera} que las doctrinas penales ~~contemporáneas~~ ^{contemporáneas} no permitan aplicar esos azotes a todos los criollos que en nuestros días maltratan y destruyen bárbaramente los árboles de los campos y las poblaciones!

Primera piedra, no destruida, sino conservada y multiplicada en nuestros parajes.

Hace muchos años, allá en los tiempos de la colonia, publicó el insigne profesor, novelista y costumbrista, ^{^ Ramón Métra -} ~~que~~ ^{fué} ~~que~~ también, según lo ha calificado certeramente Julio Villoldo, uno de nuestros más esclarecidos urbanistas coloniales - un artículo titulado La primera piedra, en el que pintaba y censuraba la costumbre muy hispanocubana de inaugurar solemnemente con discursos, músicas, banderolas y voladores la colocación de la primera piedra en obras públicas proyectadas por el Estado. En forma tan lijosa era colocada la ~~primera~~ ^{primera} piedra de un edificio, destinado a oficinas, h6spital, escuelas; o ^{de} una carretera, o ^{de} un parque, o ^{de} un monumento. La piedra, con su inscripción alusiva, en la que desde luego, aparecían los nombres y cargos oficiales de todos cuantos habían participado en la elaboración del proyecto, quedaba allí, días, meses y años, sin que jamás se colocasen sobre ella ni junto a ella, la segunda, ni la tercera ni las siguientes piedras. La grandiosa obra, tan rimbombantemente inaugurada, quedaba en proyecto para in eternum.

Aunque en los tiempos republicanos hemos sido más pr6digos que durante la colonia en la realización de obras públicas iniciadas, no faltan, sin embargo, primeras piedras únicas, que continúan vi- viendo la soledad del día en que fueron colocadas, sin gozar de la compañía de otras piedras hermanas.

Pero si en la República no son tantas las piedras primeras que se quedan solitarias, ocurre que muchas obras públicas, no solo se comienzan, ^{y basta} ~~se~~ se ejecuta parte del trabajo de tal manera que ^{se} da la impresión de que la obra se ^{en} cuenta ya muy adelantada, casi ^{al} terminarse, faltando únicamente pequeños detalles; y la obra se inaugura, no menos solemnemente que cuando antaño se colocaba la primera piedra. Mas, despues ^{que} ~~MM~~ se ha inaugurado en esta forma ~~MM~~ que los empresarios cinematográficos calificarían de preestreno o preinauguración, no se da un golpe más, y algo peor, se deja totalmente abandonado lo ya hecho, perdiéndose ^{de este modo} ~~momento~~ el impulso inicial, el trabajo y el dinero invertido.

Me sugiere estas consideraciones la preinauguración, recientemente ^{ce} celebrada, del Bosque de La Habana, idea felicísima que desde hace muchos años acariciábamos cuantos nos interesamos por el progreso urbanístico de nuestra capital y también por la salud y esparcimiento de sus vecinos y visitantes. ~~MM~~

Ya ~~MM~~ casi puede decir ^{se que La Habana} ~~MM~~ tiene un bosque en construcción; pero, entiéndase bien, nada más ^{que} ~~MM~~ en construcción. Esto, dada nuestra tradicional incuria y el anhelo grande ~~MM~~ que teníamos de poseer un bosque, es ^{algo} ~~MM~~, pero no es todo. Se ha dado un gran paso de avance. Pero faltan muchos, muchísimos, como lo reconocen los propios ingenieros, Ruiz Williams y Maza, directores de la obra: arboles en cantidad, caminos y veredas para automoviles, caballos, peatones, bicicletas, rincones de descanso y tranquilo esparcimiento, glorietas y cenadores, etc., etc.

A los que nos encontramos verdaderamente entusiasmado con esa obra, porque hemos sentido, y sentimos, la urgencia que La Habana tenía de un bosque, como la tiene también de numerosos y pequeños parques repartidos por todo el perímetro del término municipal, nos asaltan el temor y la duda de que la obra se pame, no se lleve adelante y tampoco se conserve lo poco hecho hasta hoy. No es porque falte buen deseo a sus iniciadores y constructores; pero unos y otros son criollos, y es difícil que el criollo se quite de encima lo que constituye nota típica de su carácter: la apatía e inconstancia para terminar las obras ^{que} emprende, preocupado siempre por la satisfacción inmediata de necesidades ~~individuales~~ personales, de familia, de grupo compartido.

~~Hemos~~ también, que falte el dinero, no, precisamente, por carencia absoluta del mismo, sino porque compromisos políticos y gubernamentales obliguen a gastarlo en otras atenciones.

Además, no creo que exista aún, entre nosotros, una conciencia definida, precisa y arraigada, en gobernantes y gobernados, del bien público colectivo, ~~de lo~~ indispensable que es a los habitantes y visitantes de una/capital de la importancia de La Habana, el procurar, en todo momento, y siempre progresivamente, su mejoramiento urbanístico.

También pienso que ni gobernantes ni gobernados creen de veras que así como el individuo necesita tener sus pulmones en perfecto estado para vivir, las poblaciones de toda índole y mucho más las ciudades populosas, requieren ^{buena} pulmones, que son los bosques y los parques.

Igualmente, por último, aún no estoy convencido de que el criollo sienta amor por los árboles; y bosque y parques, sin árboles, no son tales, sino desiertos de cemento y tierra, contraproducentes para lo-

grar los fines a que se les destina.

Se ha dicho y repetido que Cuba es un país de viceversas, contradicciones e incongruencias.

Y nunca más cierta esa afirmación ni oportuno ese juicio que en el asunto a que vengo refiriéndome.

Se inicia la construcción de un bosque para La Habana; para no como obra que abedece a un plan preconcebido y que persigue finalidades precisas y estudiadas, sino como algo hijo tan solo de la ocurrencia casual o del capricho de unos cuantos individuos, pues lo natural y lógico es que antes de haberse empezado a construir el Bosque de La Habana o por lo menos, al mismo tiempo, se llevase a cabo el arreglo y arbolado de los poquísimos parques con que cuenta La Habana, y el arbolado de aquellas calles y avenidas que lo permiten.

Y ocurre todo lo contrario: la construcción del Bosque de La Habana coincide, no sólo con la época de mayor abandono que han sufrido nuestros parques públicos en toda nuestra historia republicana, sino con algo inconcebible y monstruoso: con la destrucción y supresión de algunos parques para dedicarlos a edificios públicos, tales como oficinas, estaciones de policía y otros aprovechamientos de carácter oficial. Así, han desaparecido ya algunos parques habaneros y se dice que ha de desaparecer también el de ~~Santos~~ ^{Pérez} ~~Santos~~ ^{ver.} ~~Santos~~.

Yo espero que el señor Presidente de la República ^y el señor Jefe del Ejército, que tan entusiasta protección han dispensado a la obra del Bosque de La Habana, y el señor Alcalde Municipal, que ^{se} ~~ha~~ demostrado ya su interés por ^{el} ornato de la ciudad, impidan que se continúen destruyendo nuestros pequeños y escasos parques

para dedicarlos a edificaciones oficiales.

Lejos de hacer desaparecer nuestros parques, necesitamos convertir en parques nuevos todos los ~~terrenos~~ terrenos yermos de que el Estado o el Municipio puedan disponer, ya ~~porque~~ porque sean de la propiedad de uno u otro, ya por compra o expropiación. La Habana solo posee un dos por ciento de parques públicos, y debe poseer, de acuerdo con las más modernas prescripciones higienísticas, por lo menos, un veinte y cinco por ciento del area del término municipal. Cada metro de parque público que se hace desaparecer o que no se construye, es salud, es vida que se quitan a los habitantes y visitantes de nuestra capital. Bien está el bosque y es necesario, pero tan indispensable son, como él, o tal vez más, los parques repartidos por toda la ciudad, sus barrios y repartos. No todos los vecinos de La Habana pueden trasladarse del lugar de su residencia al bosque, por carecer ~~de~~ del dinero para el viaje o de tiempo disponible, o - los niños - de quienes pueden acompañarlos. En cambio, cualquier vecino, ~~por desastrosa que sea su situación económica,~~ por desastrosa que sea su situación económica, puede tomarse unas horas de expansión en el parque de su barrio. Y lo mismo decimos de los niños, que sin necesidad de ~~familiares que los acompañen~~ *familiares que los acompañen* pueden ir a jugar y a respirar aire puro y saludable en el parque cercano a su casa - parques, donde, desde luego, deben existir arboles, asientos, luz y no, como hoy en día, sólo, manigua, cemento, tierra y oscuridad.

Que La Habana necesita conservar y no destruir sus parques actuales, ~~no~~ y fabricar otros muchos, lo demuestra bien a las claras el espectáculo que en la tarde y en la noche ofrecen casi todas nuestras calles: hombres y mujeres de todas edades, sentados en las aceras o de pie en las puertas de las casas y solares, tomando el

CUBA TIENE SED DE ARBOLES

Si pudiese sintetizar en una frase literaria, lo más gráfica posible, las impresiones que pienso daros en estas líneas, diría, creyendo de cierto haberlas representado en ellas, que «Cuba tiene sed de árboles». De esto se ha hablado mucho, lo sé: más de un articulista, más de un literario, ha tocado el tema; pero la constancia en decir lo que debe decirse, ha conseguido casi siempre convertir en realidades las ideas.

Cuba tiene sed de árboles... Cuba, tórrida, bañada de sol, despojada de verduras que fabriquen la brisa

sa y atenúen la intensa claridad del Trópico, quisiera beber en una fuente que manase a raudales la savia de sus hojas, el bienestar de sombras suaves que brindasen por doquier árboles espesos.

Cuba no tiene árboles. Y los que hay...? —preguntaréis. Son como un río al lado del vasto océano. Es decir, considerando la flora exuberante y agradecida de nuestro maravilloso y descuidado país, los árboles con que cuenta Cuba, no le suministran ni la tercera parte del oxígeno que se le podría proporcionar.

En una tierra bendita como esta, en que sin riego, a veces sólo amparados intermitentemente por torrenciales aguaceros que se intercalan con días abrasadoramente en el suelo, malbaratados por ciclones que se presentan de modo inesperado en meses que no son de su albedrío, refoñan rápidos, levantando la cerviz del polvo, de nuevo adornados por sus hojas verdes; en una tierra generosa, fecunda, donde las flores cubren los jardines en nuestro invierno sin escarcha y rigores; en una ciudad que pretende «ser una de las ciudades más bellas del mundo»; en una ciudad en fin, donde las mil

y una amables perspectivas que la cruzan piden a voz de implorante modulación sombras, hojas, troncos, brisa, el matiz consolador del verde... no resuelven nada los cuantos cientos de árboles que a ratos la sapican con la tonalidad risueña de sus copas.

Una dama distinguida y culta, que ha paseado por Europa toda la aguda observación de su inteligencia brillante, hubo de decirme recientemente: «En Cuba se confunde lo lindo que podría ser la Habana, con lo que la Habana es. La Habana podría ser una de las ciudades más bellas del mundo, pero no lo es porque no han sabido hacerla así». Y yo convengo con ella en esto. No he tenido la inmensa suerte de sacar mis conclusiones de viajes, y observaciones personales en el mismo terreno extranjero, para hacer las comparaciones propias del caso. Pero no importa; ahí están los libros, ahí está la información de esas mismas personas inteligentes que han viajado, ahí está el cine con sus magníficas e instructivas películas mundiales. Y, sobre todo, la misma Habana, con sus riquezas naturales, esperando que vengan a desenvolverlas acertadamente. Y la intención

noble y el celoso interés conque la miramos los que la queremos bien, los que descubrimos bajo su descuido los elementos en potencia no desarrollados.

Cuba tiene sed de árboles. Recorred los pueblos que se agrupan en torno de las ciudades del interior. Y esas mismas ciudades. Os enseñarán el Liceo, la Iglesia, el Ayuntamiento, el Cementerio y el Parque. El Parque... Los parques del interior...! Sólo tienen uno. Y no necesitaría esforzarme mucho para hacerlos ver la desolada tristeza muerta de esos parques guajiros!

Y en la Habana...? Qué admirables perspectivas, qué avenidas llenas de vieja fronda balanceante pudieran regalarse a nuestra querida Habana? He dicho «vieja fronda», sí; no hay nada más sugerente, más encantador, más fecundo en nostalgias y añoranzas, que la vieja fronda de los viejos árboles. Ese es otro pecado, otro error, otra lamentable confusión de los que han hecho la Habana. Los troncos forzudos que con amor de abuelo levantan sobre la superficie abrasada de rayos solares sus copas enormes, caen sin razón, sin culpa, bajo la piqueta de la incompreensión que no es ciertamente para mí la del Progreso. En su lugar, árboles pequeños, recortados, elaborados, como aquellos cercados antiguos que en las festividades hacían la delicia de mi absorta niñez y que hoy detesto. Los parques de la Habana carecen de altura. Su escaso adorno, cuando lo tienen, está a ras de tierra. Pegado al pavimento en figuras geométricas, con contados ramilletes tendiendo al aire su flor, y la musicalidad de un movimiento natural.

En el Vedado hay dos avenidas de palmas. Por qué dos avenidas de palmas...? La palma es bella, airosa, gentil, se destaca orgullosa y decorativa bajo el cielo purísimo que habitualmente la cubre. Pero una sola avenida de palmas bastaba. En la otra, debieron plantarse hasta por hacer contraste, y que la vista pasara del penacho breve de las palmas al enjambre tendido de las ramas, tramboyanes alegres u otra clase de árboles; pero árboles grandes, que calmaran la sed de penumbra tranquila, de remanso, que se anhela en nuestros días tropicales. Árboles bajo los cuales pudiera pasearse, respirando la esencia reconfortante de su tronco y de su hoja. Árboles acogedores de niños, que regalasen plácidez y calma.

Carlos Tercero... Yo no conozco las avenidas europeas. Pero pienso que una de nuestras calzadas más

hermosas, a la que pudiera impregnarse ese carácter soñador y principesco de que intuyo dotados a los grandes paseos de Europa, es esta avenida que, pese a su brevedad, alberga una innata y serena belleza.

Yo no presencié las salidas en volanta, cuyo rodar precisaba la vida en ese rincón reposado. Pero siempre, inevitable y fascinadoramente siempre, revivo, al cruzar Carlos Tercero, aquellos tiempos de mis abuelos de aristocrático y pausado transcurrir.

Y no creáis que empleo la palabra aristocracia en un sentido social. Conviene hacer la aclaración. Hay una aristocracia de belleza, de anhelos, de ensañaciones, que es la que siento penetrarme toda cuando cruzo Carlos Tercero. La Loma del Príncipe al fondo, la Quinta verde de Los Molinos con su reja oxidada por el tiempo y la poesía, su amplio margen distendiendo el espíritu apresado hacia unos minutos en el tráfico y el ruido de Reina y Belascoain llenan el pensamiento de una dulce remembranza. Y eso que no tiende por sobre su superficie rauda profusa e inquieta de la vieja fronda.

Me pregunto: «Dejarán seguir a Cuba, nuestra tierra hermosa y tropical, sedienta de árboles, de penumbra, de verde paz?». Es justo confesar que hemos dado un paso de avance. Han nacido nuevas avenidas en que se han plantado con generosidad los árboles. Antiguos parques se han remozado. Es consolador pensar que el público los respeta. Para que la Habana llegue a ser una bella ciudad, es necesario que marchen de acuerdo la iniciativa oficial y la conciencia popular. Pero aún falta mucho que desear. Faltará mientras se sigan destrozando los árboles con el pretexto de poda. Mientras se torturen sus hojas en forma mísera y antiestética, dándoles apariencia de crocantes y caramelos en vez de la apariencia libre y natural que el Creador les imprimió. Mientras no se poden científicamente a su debido tiempo.

Esperamos y deseamos seguir avanzando, por el bien de Cuba y de sus propios ciudadanos de los que tienen más derecho a gozar de la rica y hermosa naturaleza de su país. Nuestra ciudad debiera y pudiera ser un inmenso parque incrustado de edificios, y es un conglomerado de edificios en que gocean las hojas sus espaciadas notas. Árboles, árboles para Cuba entera, que tiene una sed enorme de sus troncos y su hojas...

Hortensia de Varela.



EDITORIALES

El arbolado de las calles

Como en tantas otras cosas, reinó siempre la anarquía en la plantación, poda y tala de los árboles que debieran hermostrar las calles y, al propio tiempo, ofrecer grata sombra.

Ahora, suponemos que por iniciativa del personal facultativo del Negociado correspondiente de la Oficina Local de Obras Públicas de la Ciudad de la Habana, se está procediendo a arrancar de raíz los álamos que quedan en la calle 23, del Vedado.

En esa importante vía existían, y todavía existen, lugares que estaban desprovistos de árboles por haber sido suprimidos clandestinamente, y hace poco empezaron a trasplantarse, con muy buen acuerdo, pequeños ficus en gran parte de los aludidos lugares.

Al parecer se trata ahora de sustituir con árboles de esa clase los álamos que quedan en la expresada calle, cosa loable porque las raíces de éstos se extienden demasiado, levantan el pavimento de las aceras, a veces obstruyen las tuberías y terminan casi siempre por dañar los cimientos de las casas.

Como el ficus no ofrece tales inconvenientes y, favorecido por las condiciones climatológicas, se desarrolla con rapidez, adquiriendo en poco tiempo gran frondosidad; como, por otra parte, tiene sobre el álamo la ventaja de ser más bello que éste no sólo por la forma que naturalmente toman sus ramas, sino por el vivo color de sus ojas, está justificada la preferencia de que viene siendo objeto para la ornamentación de las calles.

Es, pues, loable la sustitución de los álamos por ficus, que se está realizando o, mejor dicho, continuando en la calle 23, del Vedado; pero al elogiarla nos vemos en caso de formular algunas objeciones, inspiradas en el deseo de que alcance completo éxito el trabajo emprendido y todos los de igual clase que se emprendan para hermostrar la ciudad, bien necesitada, por cierto, de esos y otros cuidados edilicios.

Observamos que se arrancan los álamos y no los pinos, laureles, etcétera, de diversos tamaños y formas, que hay en la calle 23, cuando debieran ser sustituidos también, por simple razón de estética; porque, sin duda, ésta se perjudica con la falta, siquiera relativa, de uniformidad en el arbolado de

las calles, y de ahí que no sólo la plantación, sino el cuidado del mismo, esté en todas partes a cargo del departamento de Obras Públicas municipal o nacional.

Igualmente observamos que no se guardó simetría al plantar recientemente los ficus, ni se guarda al plantar los nuevos, siendo así que debieran plantarse no sólo a la misma distancia unos de otros, sino hacer que queden frente por frente los de ambas aceras, para que el conjunto ofrezca mejor perspectiva que la que ofrece cuando la plantación se realiza sin orden ni concierto y, por añadidura, la perjudica la variedad de especies en el arbolado de una calle, y aquí se advierte hasta en una cuadra.

Estamos diciendo que en la calle 23, como en todas, no debe haber árboles nada más que de una clase, y si para esa calle se han elegido ficus, hay que sustituir con éstos no sólo los álamos, según se viene haciendo, sino los pinos, laureles, etc., que existen en ella; debe hacerse la plantación guardando la distancia conveniente y haciendo que queden frente a frente los de una acera con los de la otra, y debe impedirse que se poden a capricho o de acuerdo con la conveniencia de los propietarios e inquilinos de las casas.

A eso añadimos que, en vez de destruir los álamos que se arrancan de la calle 23, debieran sacarse cuidadosamente para replantarlos en los terrenos del que ha de ser Parque de la Habana, o en aquellas vías donde no hayan de ser sustituidos y falten algunos. Es una verdadera lástima que esos frondosos árboles, cuyo desarrollo requiere largo tiempo, se conviertan en leña, pudiendo aprovecharse para hermostrar los lugares públicos indicados. Ciertamente, no hay razón para destruirlos, cuando fácilmente pudieran utilizarse en beneficio del ornato de la ciudad y también de la salubridad pública, a la que contribuye el arbolado.

Escrito esto, nos enteramos de que los álamos arrancados de la calle 23 van a ser sustituidos con laureles, en vez de proseguir la plantación de ficus. Aparte de que los laureles ofrecen, cuando adquieren pleno desarrollo, los mismos inconvenientes que los álamos, eso es simplemente persistir en que el arbolado de nuestras calles siga siendo heterogéneo, con perjuicio de la estética.

SERA INAUGURADO EL 10 DE OCTUBRE EL PRIMER SECTOR DEL BOSQUE DE LA HABANA.

Selecta, sep 11/37.

BELLOS LUGARES DE EXPANSION SERAN ARREGLADOS, APROVECHANDO LAS BELLEZAS NATURALES DE AQUEL LUGAR ENCANTADOR

SE CONSTRUIRAN STADIUMS Y ANFITEATROS, ASI COMO CAMPOS DE JUEGOS INFANTILES

ESTARA DOTADO DE HERMOSAS AVENIDAS PARA AUTOMOVILES, Y CAMINOS ESPECIALES PARA LOS AMANTES DE LA EQUITACION

Entrevista especial para SELECTA

MUCHO tiempo hace que la Habana esperaba que algún día se le dotara de un gran parque, un bosque, como el de Boulogne en París o el de Chapultepec en México. La noticia, publicada recientemente en toda la prensa diaria, de la visita realizada por las más altas autoridades de la nación a las riberas del río Almendares, donde se ha de situar el Bosque de la Habana, llamó poderosamente la atención de nuestro pueblo que vió en dicho acto la iniciativa necesaria para llevar a cabo tan feliz propósito.

16 SELECTA

COMO NACIO LA IDEA

La idea del gran parque o bosque no es en particular de nadie; hace tiempo que, como ya hemos dicho, la acariciaba todo el pueblo habanero como una necesidad largamente sentida; pero la idea del bosque, tal como se proyecta en la actualidad, y como se llevará a cabo, nació en el cerebro del Dr. Luis Machado, abogado conocido, rotario y uno de los más esforzados amigos de la ciudad.

En pos de él fuimos, con objeto de saciar nuestra curiosidad y poder

ofrecer al público lector datos veraces de lo que se piensa hacer para convertir a uno de los lugares más abandonados de nuestra urbe, a pesar de estar dotado por la naturaleza de una gran belleza natural, en un bello recinto de solaz y esparcimiento.

El Dr. Machado, con una modestia muy natural en su persona, nos condujo hasta el despacho del ingeniero jefe de la ciudad, Sr. Eduardo Gastón, por quien fuimos atendidos gentilmente al conocer que SELECTA deseaba una información amplia sobre el Bosque de la Habana a sus lectores.

LO QUE SERA EL BOSQUE

El Dr. Luis Machado obtuvo la cooperación de los distintos funcionarios que se hallan ocupados en las diferentes labores exigidas para dar forma al proyecto.

El ingeniero Enrique Ruiz Williams, el Dr. Antonio Martínez y Pérez Abreu, el arquitecto Eloy de Castroverde, el Sr. Domingo del Monte, jefe de los viveros forestales de Matanzas, que amablemente se brindaron a darnos cuantos datos solicitásemos a tal efecto.

A nuestra pregunta: —¿Cuándo comenzarán los trabajos para llevar a cabo la iniciativa?—nos informan:

—Los trabajos, prácticamente, han comenzado ya. Primeramente se atacará el tramo número dos del proyecto, que a su vez está dividido en cuatro tramos o zonas que comprenden: desde la desembocadura hasta el puente Habana en la calle 23, el primer tramo; desde el puente Habana hasta las proximidades de Puentes Grandes, el segundo tramo; desde Puentes Grandes hasta los terrenos que lindan con el Reparto Naranjito, el tercer tramo, y, finalmente, el

cuarto tramo, que forma un saliente desde la margen derecha del río Almendares hasta la Ermita de los Catalanes, lugar donde se emplazará el monumento a Martí, en las inmediaciones del Castillo del Príncipe.

VIABILIDAD DEL PROYECTO

—¿Qué posibilidades prácticas hay de llevar a cabo el Bosque de la Habana?—interrogamos.

—Muchas—nos contesta decididamente el Dr. Machado. —Primeramente contamos con el dinero para comenzar: \$5,000 destinados por Obras Públicas para los primeros trabajos; diez mil, donados por el señor presidente de la República, coronel Laredo Bru, de los fondos secretos de Palacio, y otros treinta mil pesos que ha ofrecido el señor presidente para más adelante. Además contamos con la cooperación entusiasta de la Asoc-

ciación de Industriales, que ya ha acordado realizar una cuestación privada entre sus miembros, a fin de aportar cuantos materiales se necesitan para llevar a cabo dicha tarea. Igualmente, multitud de propietarios de árboles nos lo han dicho, habiéndose tomado, por la secretaría de Obras Públicas, las medidas necesarias a fin de recoger los árboles donados, y transportarlos a los lugares en que serán plantados definitivamente.

TERRENOS DEL ESTADO

—Díganos, doctor Machado: ¿habrá que apelar a la reivindicación de los terrenos, dentro de los límites del Bosque, que en la actualidad detenten particulares?

—No será necesario, por dos razones que le voy a explicar; en primer lugar, más de la mitad de

la extensión de dichos terrenos pertenecen al Estado y no los detenta nadie; en segundo lugar, los propietarios de los terrenos que se hallan dentro de los límites del Bosque se hallan dispuestos a cederlos, pues ellos poseen también terrenos colindantes que, una vez terminado el Bosque, elevarán notablemente su valor, por lo que, comprendiendo estas ventajas, se deciden todos a prestarnos la más eficaz cooperación. Hay, también, propietarios que, no encontrándose entre éstos que acabo de mencionar, se hallan dispuestos a arrendar al Estado sus lotes por cantidades verdaderamente insignificantes.

CUANDO ESTARAN TERMINADOS LOS TRABAJOS

A nuestra pregunta inquiriendo la fecha en que se abrirá al público el Bosque, contesta el ingeniero Enrique Ruiz Williams que dirige los trabajos:

—El tramo número dos, que será el primero en abrirse al público, será inaugurado el día 10 de octubre próximo. Más tarde, a principios del año entrante, se abrirán el sector número uno y el sector número tres. El tramo cuarto se subordinará a la fecha de inauguración del monumento a José Martí, por rodear los límites de la plaza donde será colocado, y existe el propósito, por parte del señor presidente de la República, de dotarlo de campos de golf, como detalle de atracción turística.

STADIUMS Y ANFITEATROS

—En la zona o sector número dos—nos dice el Dr. Machado—existen dos anfiteatros naturales que, con muy poco costo, serán convertidos, uno, en un stadium deportivo con capacidad para 25 ó 30 mil personas, el otro en un anfiteatro para celebrar conciertos y representar obras teatra-



les, con capacidad para cinco mil personas. De este último puedo decirle que posee extraordinarias condiciones acústicas que serán mantenidas y hasta mejoradas al construir el anfiteatro. En dicho coliseo al aire libre podrán interpretarse óperas durante el verano, que serán un motivo más de atracción para el extranjero que nos visita.

ISLAS Y CANALES

—Puedo decirle—interviene otro de nuestros interlocutores—que en la primera zona, en la cual ya han comenzado los trabajos y que se ve desde el puente Habana, aprovechando un bajo formado por el légamo que arrastran las aguas del río, construiremos una isla; para ello necesitaremos efectuar un canal que bordeará el antiguo camino de Gallard; en dicho canal podrán entrar botes de remos, y la isla será hermoseedada con arbolado y vegetación apropiada.

AVENIDAS Y CAMINOS

—El Bosque—nos sigue informando—será cruzado por avenidas para automóviles que siempre seguirán una misma dirección, para evitar los accidentes provocados por el cruce de vehículos. También construiremos caminos para caballos. De estos los habrá difíciles, esto es, que procuren cierto aliciente a los que gustan de los ejercicios de habilidad y otros completamente exentos de dificultades para aquellos que se limitan a buscar el placer sin nada que lo haga peligroso.

CAMPOS DE JUEGOS INFANTILES

—También estará dotado el Bosque de lugares a los cuales no se permitirá el acceso sino a pie, y crearemos campos de juegos infantiles, alejados de todo lugar de tránsito para que los niños puedan encontrar en ellos la más absoluta seguridad para sus recreos y distracciones.

EL ARBOLADO Y EL ESTILO

—El arbolado que habrá de plantarse en el Bosque, será lo más uniforme posible, aunque, como es natural, constará de varias especies por la necesidad de llevar a cada lugar la más apropiada a las condiciones del terreno.

—Desde luego—nos dice el Sr. Domingo del Monte, que ocupa el cargo de jefe de los viveros forestales de Matanzas, y que está encargado de dotar al Bosque del arbolado necesario—, usted puede asegurar que serán preferidas las especies cubanas más vistosas y de larga vida. Ceibas, framboyanes y otros muchos árboles cubanos figurarán en el referido Bosque. En cuanto al estilo que prevalecerá en él, puede asegurar que todo

será rústico y natural. Nada exótico. Los puentes sobre los rápidos habrán de ser de piedra o maderas duras del país. El Bosque, una vez terminado, parecerá la obra de la Naturaleza, sin que denote que el hombre ha puesto de su parte otra cosa que la labor natural para embellecer los lugares que sean susceptibles de ello.

EL RINCON DE LOS SERES QUERIDOS

—Una iniciativa feliz consiste en dotar al Bosque de un rincón en el cual, aquellos que quieran recordar a un ser querido desaparecido, puedan sembrar un árbol para hacer imperecedera su memoria. Esta es—interviene el Dr. Luis Machado—una costumbre japonesa que creo habrá de tener pronto simpatizantes en nuestro país, por lo que tiene de significativa y de recordación para aquellos que, ocupando un lugar importante en nuestra vida, han rendido su tributo a la muerte.

ENTUSIASMO Y REALIDAD

No es arriesgado decir que el Bosque de la Habana ha de ser una realidad que llenará de orgullo a los habaneros y un motivo más de atracción para los numerosos extranjeros que nos visitan anualmente. El entusiasmo de los que están encargados de la tarea de dar cima a esa bella idea es visible sin esfuerzo. Hay una decidida voluntad de realizar lo que pronto veremos convertido en una bella realidad.

SEI BOTA 17



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Vista del terreno que ocupará el Bosque que en el futuro, una vez terminados los sectores que se construirán ahora y los que más adelante se añadirán hacia el Sur, de acuerdo con el crecimiento natural de la Ciudad.

Nuestro compañero Landaluze, frente al plano que encierra los límites del Bosque, oyendo las explicaciones que le brindan los Sres. Dr. Luis Machado, el ingeniero jefe de la Ciudad, Eduardo Gastón, y el ingeniero Enrique Ruix Williams.

PONE AL
RECUE

Todo indigente a
ahora "El Loco"



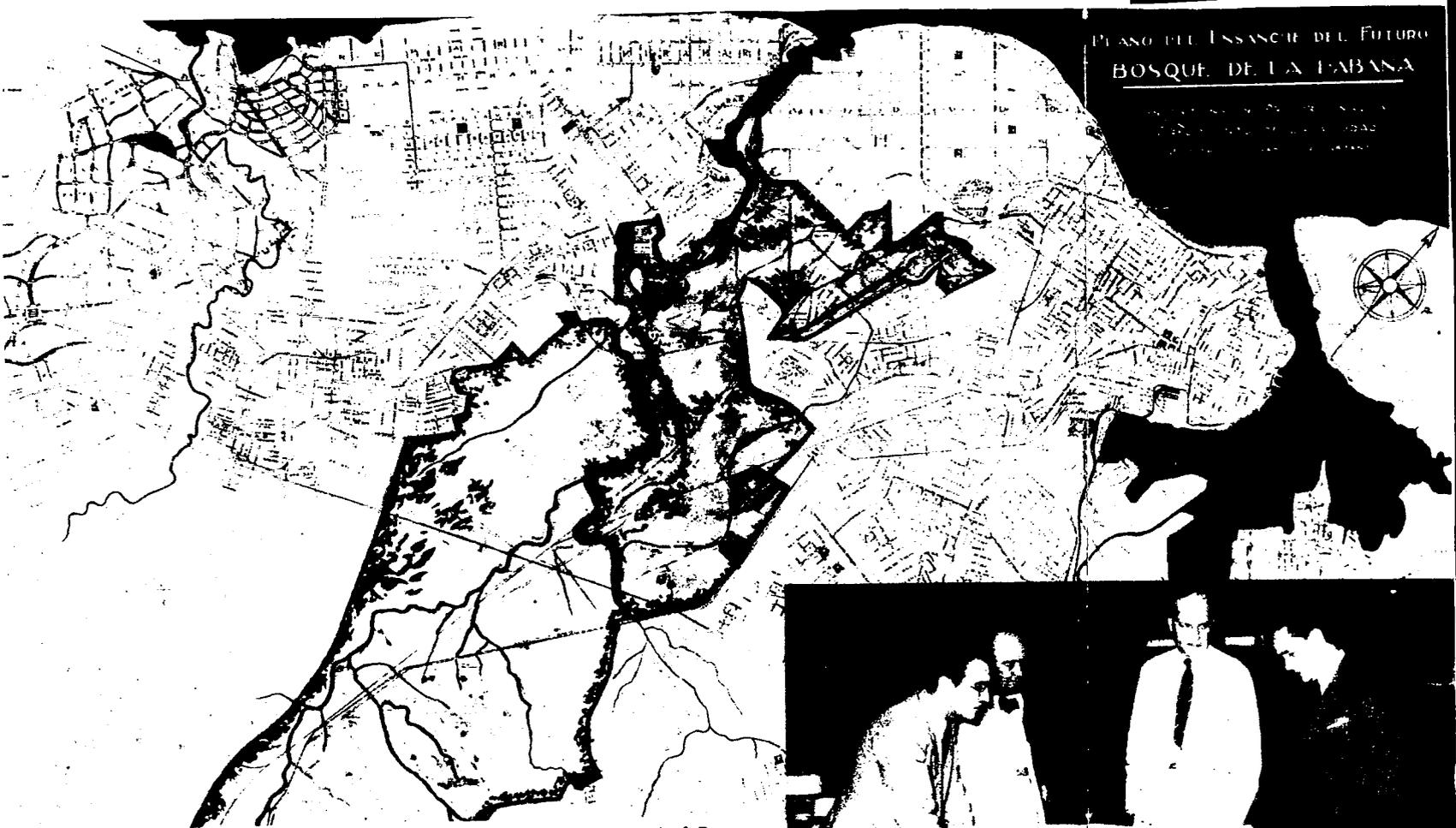
ESTA es una de las postales menos descoloridas de la colección, por la relativa proximidad del triste y

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

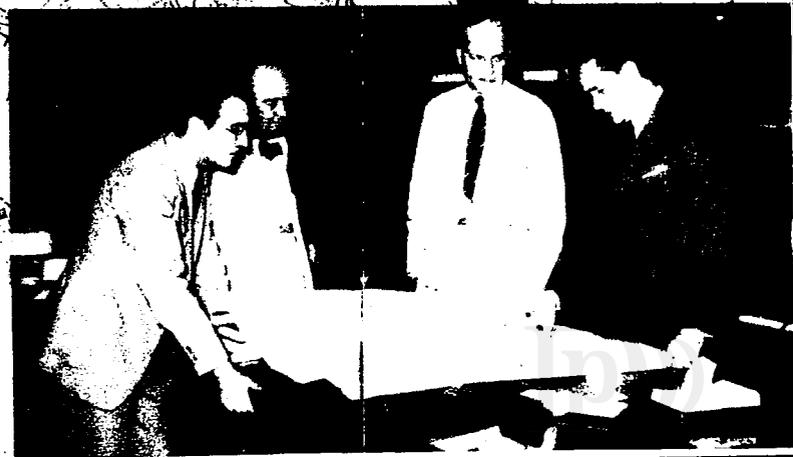
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PLANO DEL ESSANCIE DEL FUTURO
BOSQUE DE LA FABANA



Vista del terreno que ocupará el Bosque en el futuro, una vez terminados los sectores que se construirán ahora, y los que más adelante se añadirán hacia el Sur, de acuerdo con el crecimiento natural de la Ciudad.

Nuestro compañero Landaluce, frente al plano que encierra los límites del Bosque, oyendo las explicaciones que le brindan los Sres. Dr. Luis Machado, el ingeniero jefe de la Ciudad, Eduardo Gastón, y el ingeniero Enrique Ruix Williams.





UN PREC PLA

EN la décimaquinta de las secc
comprende, y bajo el epígrafe
cia brevemente y, al parecer, con
dencia alguna, el siguiente tema
tronal". La sola circunstancia de
incluya entre las fundamentales qu
y resolver, demuestra que los aut
sólo determinados aspectos de la r
las sugerencias teóricas o doctrin
carse para remediar los males que
estimamos muy significativo el e
ción", porque, entre otras cosas, r
del Poder no impera la prevenci
gubernativas y administrativas ha
mente demostrado hacia ese térmi
nexo o relación. Tal prejuicio nar
torcidas interpretaciones de algú



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Bella perspectiva de lo que será el Bosque en el primer sector, esto es, entre puentes, vista desde el ~~l~~ ~~de~~ Habana, en la calle 23.

Urge una legislación protectora del árbol

Coronel Fulgencio Batista,
Jefe del Ejército Constitucional.
Ciudad Militar.

Marianao.

Mi distinguido amigo:

Hace pocos días, con unas manifestaciones suyas a los reporteros, me dió usted un «palo» periodístico. Estaba ya emplanado un artículo mío «El odio al árbol», aparecido en el último magazine dominical del DIARIO.

Se manifestó usted decidido defensor de los árboles. La prensa comentó favorablemente este nuevo aspecto de sus actividades constructivas. Si usted logra recubrir de hermosos árboles nuestro suelo, será para merecer nacional gratitud.

En la mañana del miércoles asistí a un juicio en el Juzgado Correccional de Marianao. Cierta ciudadanía cívica denunció a una compañía de servicio público por talar despiadadamente el arbolado de las calles de los «repartos» de aquel término municipal. Informaron un profesor de Ingeniería Eléctrica de la Universidad, un ingeniero de la Secretaría de Agricultura, un arquitecto designado por la Sociedad Cubana de Ingenieros, y el arquitecto jefe de Fomento del Municipio de Marianao. El fiscal mantuvo la acusación.

El juez, un hombre joven, apuesto, culto, ágil de palabra, llegó a emocionarse con las pruebas aportadas. Las fotografías no dejaban lugar a dudas. El mismo visitó los lugares en que los pobrecitos árboles sufrieron el desmoche feroz, y se convenció de que, efectivamente, no era necesario cortar ramas tan bajas, ni hacer una labor tan distante de la zona de los alambres. Inquirió, preguntó, se interesó con la mejor buena fe del mundo, para ver si algo, un detalle siquiera, un pequeño clavo de donde asirse, le permitía castigar a los crueles verdugos. Pero nada: los códigos parece que no prevén esos casos. La costumbre es ley, y como se desprendió de sus palabras, desgraciadamente no estamos en uno de esos países civilizados en que se respeta y cuida a los árboles. Todo esto nos lo dijo en emocionada peroración. Aunque las personalidades allí presentes bien merecían la atención cuidadosa que el juez puso a sus declaraciones, también es cierto que recibieron todo género de explicaciones del juez. Rara vez un juicio correccional alcanza esa trascendencia. Rara vez un juez dedica tanto tiempo y tal espíritu de comprensión y de cooperación ciudadana.

Pero existía eso que se llama credo que «jurisprudencia sentada»: el juez propietario—que se hallaba con licencia—ya había fallado absolutoriamente tres casos anteriores por los mismos hechos que el denunciante considera con ingenuidad angélica que son daños a la propiedad del procomún. Ya había ofrecido un informe irrefutable cierto dueño de un jardín de plantas de salón y de flores finas, de que las podas tal cual se habían hecho las veces anteriores eran perfectas. Y el juez se vió obligado a aceptar todo lo anterior y a rechazar los informes de los profesionales cuyos conocimientos en cuestión de árboles no pueden ser sino teóricos. Ellos, como el acusador como este repórter, están de acuerdo con usted, coronel Batista, en que la forma de podar los árboles seguida actualmente es brutal y destructora. El propio juez lo comprendió así. Pero su misión es aplicar las leyes establecidas.

Por tanto, lo que hace falta son leyes. Leyes y reglamentos que no se presten a que el acusado diga que podó «lo estrictamente necesario», o que se ajustó a «los fines ornamentales». Todo esto se presta a interpretaciones personales. Por ejemplo a cortar las ramas cuatro metros más abajo que los alambres; a cortar ramas que no van en dirección vertical y que, por lo tanto, no llegarán jamás a alcanzarlos.

La ley debe determinar que la acusación sea «de oficio» por el Ejército y la Policía, para que cualquier ciudadano, al tratar de hacer un beneficio colectivo denunciando talas no se vea obligado a permanecer tres horas de pie en el Juzgado Correccional, esperando turno para ver como resultado la absolución del podador.

Una reglamentación que haga posible la coexistencia del alambre y del árbol. Una reglamentación que obligue a cambiar de sitio el poste cada vez que se renueva, por un lugar más apropiado. En fin, algo que no deje al libre albedrío, al juicio personal de quien solicita el permiso para las podas, las medidas, la forma, el estilo, el diseño, la altura, la posibilidad de hacer un corte que dure muchos meses y que por ello tiene que ser exagerado.

Hay un tramo de la carretera a Bejucal con árboles enormes, centenarios. Da dolor observar que los han convertido en gigantescas ies griegas, en fantásticas horquetas, en cuyos extremos la Naturaleza se esfuerza creando puñados de verdor. Los esqueletos más fantasmagóricos que la imanigación de un paisajista beodo pudiera trazar, no serían tan feos, tan antiestéticos, tan repelentes como los de los árboles que existen en

ese tramo de carretera que pongo por ejemplo. Cuando los de los repartos crezcan, presentarán el mismo aspecto... si no mueren antes, que algunos ya están completamente secos.

Desde Cárdenas vienen también las quejas. Recientemente el Club Rotario de Holguín trató este tema en una sesión-almuerzo. No quiero cansarle: nuestra Patria está llena de demostraciones de odio al árbol.

Con sólo pocos días de trabajo que realicen unos cuantos hombres preparados y de buena voluntad, se lograría establecer una reglamentación que, con el apoyo de las autoridades—y por medio de esta carta vengo a pedir el valiosísimo de usted—hará imposible, en el futuro, la impunidad de estos actos que desdican de nuestra civilización, nuestra cultura y nuestro buen gusto, aparte del gran valor y de la enorme utilidad y el confort irreemplazable que para la nación, para las ciudades y para los cubanos representa el arbolado.

Soy de Vd. admirador y amigo.

Armando MARIBONA.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DE LA VIDA EN MARCHA

En Defensa del Arbol

(Por José R. Villaverde)

CONTRA mi costumbre, pero por tratarse de algo que atañe al interés general, voy a publicar una de las muchas cartas que he recibido en estos días sobre diversos temas. Me la escribe el señor Juan del Pino y dice en ella cosas muy importantes en relación con el árbol, este noble amigo del hombre que tan maltratado ha venido siendo en Cuba. Nuestras autoridades debieran fijar la atención en el texto de esta carta, que, sin quitarle tinte, reproduzco a continuación. Dice así:

«Habana, septiembre 23 de 1937.

Dr. José R. Villaverde.

Ciudad.

Distinguido señor:

Hace tiempo leo sus hermosas Crónicas de AVANCE y me agrada en extremo esa especial manera que tiene usted de tratar los problemas que atañen al interés público. Días pasados leía una de aquellas Crónicas dedicada a comentar una frase del Coronel Batista, proferida en relación con el trato que debe darse a los árboles y a los bosques en general y recordaba usted que en uno de sus libros había sostenido idénticos puntos de vista que los emitidos en días pasados por el referido Coronel. En fin, ustedes han coincidido en su amor al árbol, en su admiración por la obra de la Naturaleza y sus bellezas y, sobre todo, se han dado cuenta del valor que esos seres tienen para la humanidad, ya que, como sabemos, el bosque vale, no sólo por su belleza, sino por su influencia en el clima, en la atmósfera, en el mantenimiento de los manantiales y en consecuencia en el caudal de los ríos, todas estas circunstancias que, en definitiva, influyen en la salud de los habitantes de las regiones a quienes efecte el arbolado que en ellas se desarrolle.

El sistema hidrográfico, sobre todo, se siente influido por la tala de los árboles en proporciones desusadas, al extremo que existan regiones, antaño fértiles, que hoy son absolutamente estériles por haber desaparecido en gran escala las cuencas de sus ríos y lagos, debido a la extirpación absoluta de sus bosques.

Por esas razones, en los países verdaderamente civilizados, se protege al árbol contra la fobia de los traficantes sin escrúpulos. Y así hemos visto que, como pretendemos que se nos considere progresistas, a iniciativa del Dr. Luis Machado, secundado con el mayor interés por el Presidente de la República, está siendo una realidad el Bosque de la Habana, para tener así algún parecido esta capital nuestra con París, con sus hermosos Bosques de Bolonia y de Vincennes, con México, con su famoso Chapultepec, con Nueva York, con su magnífico Parque Central...

Todo este prelujo, Dr. Villaverde, no tiene otro fin que llegar a nuestro caso práctico, ya que de nada vale que usted, el Coronel Batista, el Presidente y el Dr. Machado se ocupen de ponderar el árbol y hasta de sembrarlo, si por otra parte y a la vista de propios y extraños se destruyen sin consideración los árboles que el propio Gobierno ha sembrado, gastando sumas importantísimas que ha pagado el pueblo. Prueba el canto: Dése un paseo, Sr. Villaverde, por la Carretera Central desde la Habana hasta Pinar del Río. A orillas de ésta se sembraron árboles valiosísimos, tales como laureles, majaguas, pinos y algunos otros maderables del país y poco a poco han sido destruidos, unos por la incuria de los encargados de cuidarlos, otros por gentes despreocupadas que los han destruido cruelmente y la mayor parte (esto resulta increíble) por los dichos propietarios de la Compañía de Teléfonos y otras que, con licencia de cierto departamento de Obras Públicas, vienen, sistemáticamente, solicitando permiso para talar las ramas de esos árboles, verificando la operación tan inconsideradamente y tan amenudo que aquéllos han acabado por secarse definitivamente, ya que la ignorancia de lo que es el árbol, no ha podido prever que los árboles maderables, los de madera dura, especialmente, no pueden sufrir fuertes podas y menos que estas se repitan, porque inevitablemente parecen. ¿Es justo señor, que por evitar que los árboles de la carretera, causen algún daño, más o menos importante, a las líneas telefónicas, se permita su mutilación, máxime si ellos están sembrados en terrenos propiedad del Estado? ¿No podría la compañía particular colocar sus líneas sobre los terrenos propios?

La carretera, a la entrada de Cárdenas, está en parte sembrada de álamos. Todos los años los podan dejándolos en el tronco. Véalos este año, señor Villaverde. Quizás perezcan en su totalidad. Tal ha sido la bárbara poda a que han sido sometidos. Y eso que el álamo no es árbol maderable y, por lo tanto, es más resistente a las podas exageradas. Igual hacen todos los años con los álamos del Vedado y con otros de sus árboles siendo así que el pobre viandante, que no posee automóvil y los más pobres, que ni siquiera pueden tomar tranvía o guagua, sudan la gota gorda por esas calles de Dios, al igual que los pobres choffers en sus piqueras, sometidos a todas las inclemencias de nuestro sol tropical.

Hace tres años fué destruido casi completamente el arbolado del Parque de Candelaria, no sabemos si por orden del Alcalde o de otra autoridad. Y decimos «destruido» porque la poda fué de tal género que el arbolado de dicho paseo, que era uno de los más bellos de la región pinareña, quedó reducido al tronco, tal como suena, pues no le dejaron ni una rama a ningún árbol del mencionado lugar.

Yo le ruego que siga usted su cam-

paña en defensa del arbolado, no sólo de la capital, sino de nuestros campos, Dr., para ver si consigue, por lo menos que no sean podados en forma tan cruel, como vienen siéndolo los árboles de nuestras carreteras, en especial la Central en la parte de Pinar del Río.

Si usted quisiera utilizar nuestras líneas como colaboradoras a su magnífica campaña, crea que nos sentiremos profundamente complacidos.

De usted con la mayor consideración.

Juan del Pino.

26

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

**Pena de azotes y multas a
los destructores de los
árboles**

La Habana, septiembre 21, 1937.
Señor José I. Rivero.
DIARIO DE LA MARINA.
Ciudad.

Querido amigo:

He leído en tu periódico un artículo titulado «El odio al árbol». Te felicito y espero que sea el inicio de una campaña, y que se obtengan los resultados de la de los cuidadores de automóviles realizada en esas columnas por varios redactores. Felicita también a su autor, el querido amigo Maribona.

Por si puede serte útil voy a apuntarte un dato interesante, lamentando que no sea más preciso y completo: en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, se exhibió un documento firmado por Fernando el Santo (1199-1252), condenando a «pena de azotes y multa» a todo aquel que destruyera un árbol. Tan sólo por ese decreto se merece aquel rey, hijo de Doña Berenguela, fallecido en Sevilla en 1252, la estatua que existe en la plaza principal de la ciudad.

Más árboles frondosos y menos animales callejeros es lo que requieren nuestras poblaciones, abonando esta afirmación multitud de argumentos científicos. Los árboles son los pulmones de las ciudades; la Habana sólo cuenta con el 2 por ciento de parques, debiendo tener el 25 por ciento.

Con saludos al gran artista Mariano Miguel, quedo tuyo afmo. amigo,

Dr. Rodolfo Pérez de los Reyes

EDITORIALES

En Defensa del Arbol

Joan...
...

EN el programa mínimo adoptado por la Corporación Nacional de Turismo, para hacerle agradable la permanencia en la Habana a los forasteros, figura la defensa del árbol que continúa siendo, entre nosotros, perseguido y maltratado. Se hace uso de ellos, en los caminos, para fijarles o pintarles anuncios detestables. Además, con el más mínimo pretexto se les tala. A veces se piensa, viendo los efectos de ciertas podas, en que aquí priva un odio ciego contra el arbolado, el más bello de los ornamentos de la naturaleza. ¿Cómo es posible? se preguntan los extranjeros. En Cuba debiera cuidarse del árbol, por razones estéticas y por razones climatológicas. Vivimos bajo el castigo del sol tropical. Nos pasamos la vida lamentándonos del calor. Ello no es óbice, sin embargo, para que desdeñemos y destruyamos a quien es un excelente aliado para defendernos de los rigores de la temperatura que aquí se siente diez de los doce meses del año.

De un tiempo a esta parte se observa en nuestra República cierta reacción contra esa fobia. Para contrarrestarla se instituyó la anual fiesta del árbol, con el doble objetivo de enseñar a los escolares a amarlos y de contribuir a su multiplicación. La medida, empero,

en la práctica ha dado resultados limitadísimos. Es verdad que resulta empeño minúsculo dedicar un solo día del año a amar el árbol y emplear los otros trescientos sesenta y cuatro a agraviarlo y destruirlo. Asimismo en diversas localidades han iniciado sus tareas clubs con destino exclusivo al fomento de la arboleda. Pero tampoco este propósito, aislado y modesto, ha obtenido positivas ventajas. Resulta aun una minoría muy pequeña la que forman los arbófilos. Estos en realidad necesitan de la cooperación oficial. No siempre por la costumbre se llega a la ley. Hay ocasiones en que resulta imperativo llegar al buen hábito a través de la pragmática.

Se ha escrito y se ha dicho mucho sobre este tema. Si se recopilaran los artículos de periódicos y los discursos compuestos en defensa del árbol, nos encontraríamos con una copiosa biblioteca. Pero el esfuerzo ha tropezado con la indiferencia o la abulia, o con ambas cosas a la vez. Quien sabe si, en esta ocasión en que la defensa del árbol figura en un programa de turismo, tan juicioso como factible, se logre un éxito más liasonjero. En ese caso tendríamos todos razón sobrada para regocijarnos. Por los turistas y por nosotros mismos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La tala de los árboles debe hacerse de modo científico, y cada vez que se arranque uno debe sembrarse otro. La alarma en Santiago de Cuba es injustificada, dice Zamora

El Jefe del Ejército, Coronel Batista, hizo ayer una extensa visita por varios Repartos de las afueras de la Habana. En su máquina cruzó por las zonas urbanizadas del Almendares, Kholy, y otros, y pudo observar en algunos lugares que la tala de árboles se ha hecho de manera inadecuada.

El Coronel Batista ha indicado a quien corresponde que la tala de árboles debe hacerse de acuerdo con los dictados de la ciencia de la agricultura, indicando que era conveniente no arrancar los árboles, aun aquellos que por tener sus raíces muy a flor de tierra, levantan las aceras. Estimo que siempre que sea necesario desenterrar un árbol se haga, pero con la condición indispensable de sembrar otro en el mismo lugar.

Después de su paseo por los Repartos urbanizados dichos el Coronel Batista visitó el edificio de la gran planta de radio que está fabricando el Ejército Constitucional en la Calzada de Columbia con el objeto de ofrecer a las Escuelas Rurales Cívico Militares de la República sus programas educacionales.

El Jefe del Ejército departió extensamente con el Comandante Asensio, Jefe del Cuerpo de Señales, a quien pidió que acelere los trabajos para que pronto pudiesen escuchar los escolares sus interesantes programas que irán a los más apartados rincones de la isla.



El cuidado de los árboles de nuestras calles y paseos

En diversas ocasiones hemos llamado la atención acerca de la necesidad y conveniencia de acabar con la anarquía que se observa en todo lo relativo al arbolado de nuestras calles y paseos.

La última fué cuando, en fecha aún reciente, se empezó el derribo de los álamos de la calle 23, en el Vedado, para sustituirlos por ficus, que tienen la ventaja de adquirir mayor desarrollo y proporcionar más sombra que aquellos, siendo por otra parte más ornamentales.

Ahora, aprovechando unas manifestaciones del jefe del Ejército acerca del arbolado —hechas después de haber realizado un recorrido por los alrededores de la ciudad, en el que pudo observar cómo se maltratan y destruyen los árboles, precisamente por los encargados de cuidarlos,— juzgamos oportuno insistir en el tema.

Según nota informativa publicada en nuestras columnas, el coronel Batista «ha indicado a quien corresponde», (seguramente al Secretario de Obras Públicas) que la poda del arbolado debe hacerse de acuerdo con la ciencia de la arboricultura; que es conveniente no arrancar árboles, ni aun aquellos que por la extensión de sus raíces perjudican las aceras, y que siempre que sea necesario derribar uno, se haga sustituyéndolo por otro que reúna las condiciones deseadas.

Estas indicaciones obedecen al hecho de haber visto el Jefe del Ejército que aquí, en vez de podar los árboles destinados al ornato público, lo que se hace, por lo general, es talarlos bárbaramente, manifestándose en ello la incompetencia de los encargados de ese

servicio y, al propio tiempo, el espíritu de destrucción predominante en nuestro pueblo; espíritu de destrucción que se deja sentir en todo y debe reprimirse a todo trance, porque de él han emanado la mayor parte de los males que aquejan a la República.

Fodar no es talar, y, pese a las loables indicaciones del coronel Batista que nos sugieren este comentario, la poda será aquí deficiente mientras se tenga al cuidado del arbolado a individuos carentes en lo absoluto de experiencia en esa clase de trabajos, máxime cuando probablemente no tienen la menor noción de arboricultura sus jefes, sobre quienes pesa la responsabilidad de la labor que aquellos realizan. Queremos decir que hay que empezar por poner en esa función personas que posean la preparación necesaria y no reclutarias, por lo tanto, en las clientelas políticas...

Ocurre en esto lo que en todo lo relativo a la Administración, y si de ello se resienten servicios muy importantes, no es mucho que se resienta también el de Calles y Paseos de la Ciudad en lo tocante al arbolado y a los jardines públicos. De aquí que fuera de desear que el Jefe del Ejército pudiese hacer también un recorrido por las oficinas públicas, para que observase las deficiencias de las mismas imputables a falta de idoneidad del personal burocrático, a ver si formulaba indicaciones conducentes a la extirpación de un mal por demás funesto; el proveniente de encasillar a los políticos, por el simple hecho de selo, aun en cargos para los que se requiere no ya práctica, sino conocimientos técnicos.



Habana 18 de noviembre de 1937.

Al "Curioso Parlanchin".

Señor:

En sus famosas "Habladurías" del último número de "Carteles", que siempre leo con gusto, he tenido el honor de ser aludido por usted y ello me obliga a dirigirle estas líneas para felicitarle por la hermosa campaña que viene librando contra los enemigos del árbol. En nuestras filas hay pocos, pero si todos resultaran del calibre de usted, pena de azotes habría de instituirse -como en los tiempos del Rey Fernando -que Ud. cita- para aquellos despreocupados que, desgraciadamente forman legión.

Ud. hace destacar algo muy notable; hace siglos se defendía el árbol y hoy, con nuestra decantada civilización, se le ataca por tantos y se defiende por tan pocos que, en realidad, los que dirigen la cosa pública, le prestan tan poca atención que, poco más, los buenos árboles están llamados a desaparecer.

Legislación, tenemos de sobra; la ley 8a. Título XXIV, Libro VII, Novísima Recopilación, instituída "que no se pudiese cortar un árbol sin plantar dos". La Legislación de Montes es copiosa. Por los años de 1833 a 1853 se dictaron sabias medidas y pusieron especial empeño en su cumplimiento don Javier de Burgos, don Mariano Torres (que refrendó el Decreto creando la Escuela de Ingenieros de Montes) los cuales, en unión del Marqués de Cervera, el Conde de S. Luis y otros lograron atajar la destrucción de los montes y reprimieron los abusos originados por la codicia y la especulación.

Como muestra de la atención que se dispensó al arbolado y la importancia que se le reconoció por nuestros antepasados, véase el preámbulo del Real Decreto de 12 de septiembre de 1888, verdadero modelo científico y literario a la par:

"....No es solo formando grandes masas, revistiendo extensas cordilleras, coronando alturas inaccesibles, como los árboles ejercen influencia en el clima, en la higiene y en la distribución de las aguas, pues si bien es cierto que en tal forma y en tales condiciones es como más poderosamente contribuyen a la formación de las nubes, a metodizar las lluvias, a conservar los manantiales y las fuentes, a regularizar el curso de los ríos, a mantener la cohesión del terreno oponiéndose a la destrucción de la capa vegetal y al desmoronamiento de las tierras altas, a estorbar los estragos de la violencia de los vientos y, en una palabra, a modificar de mil modos favorables las condiciones generales del clima y del suelo, es también innegable que los vegetales arbóreos, en pequeños grupos, cuando estos son numerosos, en insignificantes rodales, cuando éstos se repiten con frecuencia, y aun los árboles aislados, cuando se diseminan en cierta abundancia por el territorio, contribuyen en alto grado a aumentar la humedad del aire, resultando de esta modificación del estado higrométrico, que se atenúan los efectos de las sequías y a la agricultura le es menos necesario el riego artificial, destinado a suplir la insuficiencia y las irregularidades del riego natural por las aguas meteóricas".

La Legislación sobre plantaciones de arbolado en las poblaciones no fue tan copiosa como la de Montes. Sin embargo, en las Cortes de 1868, sesión de 9 de mayo, se discutió una importante moción sobre plantaciones de arbolados en las poblaciones, debiendo los ayuntamientos formar uno o más viveros para la cria y plantío de árboles, obligando también a los labradores a fomentar plantíos de árboles en las tierras que cultivasen, debiendo sembrarse a distancia de 15 a 20 metros cada uno. Desdichadamente, dicho proyecto de ley no fue aprobado.

Para la proteccion de montes y arbolados en los campos están vigentes las siguientes leyes y disposiciones: Decreto 495 de 12 abril 1926; 1434 de 24 spbre. 1923; 139 de 13feb. 1924; 979, 4 julio 1 1923; 772, 4 mayo 1923; 753, 24 mayo 1923; 323, marzo lo. 1923; 318, lo. mzo. 1923; 295, marzo lo. 923; 670, 21 marzo 1933; Ley 3 mayo 1926; ; Dec. Ley 681 21 marzo 1936.

Solamente el Decreto 772 de 24 mayo 1923 prohíbe y regula el desmoche o poda refiriendose exclusivamente a las palmas reales y árboles frutales, aunque respecto a estos últimos no indica la forma cómo debe de procederse a la poda, regulando sólo la de las palmas, exigiendo que se le dejen, por lo menos, cuatro hojas. - En cuanto a la poda de árboles maderables o de sombra, no hay nada legislado ~~en cuanto a su poda~~, siendo de absoluta necesidad se haga alguna ley o se dicte alguna disposición que limite, científicamente, la poda de árboles, especialmente los plantados en paseos, calles y carreteras, imponiendo la penalidad correspondiente. Así se evitarían las incursiones que realizan en el arbolado los macheteros de O. Públicas y los de la Comp. de Telefonos y Electricidad, que talan a su capricho los existentes en paseos públicos y carreteras.

Quizás el Hon. Sr. Presidente de la Republica, que ha demostrado su amor al árbol fomentando el Bosque de la Habana, tome medidas atinentes o recomiende al Congreso una Legislación adecuada al problema mencionado.

De usted con la mayor consideración,

Juan del Pino
Juan del Pino.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Arboles para nuestros parques y paseos

El Secretario de Obras Públicas ha cursado órdenes para que se lleven a cabo ciertos trabajos de reparación y embellecimiento en los parques habaneros. Esas órdenes resultan muy oportunas en estos momentos, porque es muy natural que nuestra ciudad se retoque y acicale para recibir a los miles de turistas que seguramente nos visitarán este año. Con el mismo propósito de lucir bien ante los ojos del visitante extranjero, serán suprimidas, por iniciativa de la Corporación Nacional del Turismo, las vallas anunciadoras que afean la urbe y que en muchos casos constituyen además gravísimos atentados contra la sintaxis y la ortografía, serán limpiados los solares yermos, serán recogidos los profesionales de la mendicidad que acosan al turista y se dará una batida contra la pegajosa insistencia de los vendedores ambulantes que sitian y agobian al extranjero ofreciéndoles baratos «souvenirs».

Pero lo bueno que tiene toda esta campaña encaminada a hacer agradable la estancia del turista en nuestra ciudad es que ella redundará en beneficio de los propios vecinos de la Habana. No todo ha de ser ventaja para el forastero fugaz; también el que habita permanentemente en nuestra luminosa y sonora capital tiene sus derechos. Los parques, por ejemplo: son cosa fundamental. No hay ciudad bella sin parques frondosos, verdes, pulcros. Las ciudades ríen por sus parques y muestran al transeúnte sus gestos más gráciles, sus ademanes más acogedores. En la Habana no tenemos todavía el gran parque de expansión ciudadana, a usanza del Central Park nuyorquino, del retiro madrileño, del Chapultepec mejicano o del francés Bois de Baulogne. Esperamos que el Bosque de la Habana en las riberas pintorescas del Almendares y para el cual se van a expropiar grandes parcelas de terreno, sea pronto una realidad. Hasta ahora es sólo una promesa a largo plazo; pero el esfuerzo hecho es tan ingente como desinteresado y

cabe esperar que el más brillante éxito lo corone.

A cambio de un gran parque digno de tal nombre tiene la Habana numerosas plazas que dan a la urbe un permanente encanto primaveral y que bien cuidadas constituirían un gracioso atractivo para propios y extraños. Lo que ocurre es que todas esas plazas, con la excepción de la de Armas, que tiene un bello y elegante «cachet» colonial, y alguna otra, se hallan prácticamente abandonadas, sin agua en sus fuentes, sin árboles en sus canchales, sin veredas limpias, sin iluminación adecuada. La falta de árboles es, sobre todo, nuestro gran crimen de les urbanismo. Hubo un tiempo en que se puso de moda la sustitución de los grandes árboles que daban sombra a nuestras plazas, a nuestros paseos y a muchas de nuestras calles, por arbolillos de no más de un metro de altura y por arabescos de césped a la manera de los que decoran los parques ingleses. No se tuvo en cuenta que esa pulcra y graciosa ornamentación vegetal está bien en ciudades de sol lánguido y densa niebla invasora, como Londres; pero no en ciudades de sol fuerte y atmósfera despejada, como la nuestra. Aquí, como en ninguna otra parte, hace falta el árbol copudo que dé frescor y sombra y que proporcione al transeúnte una vigorosa sensación de naturaleza tropical. Da pena ver lugares tan naturalmente bellos como el Paseo de Carlos III y la Avenida de Paula—tan llenos de tradición aquél y ésta—, sin árboles, sin alumbrado propio, sumidos en el abandono más culpable.

La campaña de la Secretaría de Obras Públicas en favor de nuestros parques no debe limitarse a su toque y pulimento. Ha de emprenderse también la siembra de árboles en profusión, de suerte que a la vuelta de unos años la Habana le dé al viajero la impresión que debe darle: la de una ciudad del trópico, de perennes verdes, de sempiterna primavera riente, de vegetación exuberante e impenetrable.

Del Centro de la Propiedad Urbana de la Habana

Copia de la carta enviada por el Secretario del Centro de la Propiedad Urbana de la Habana y del organismo «Amigos de la ciudad», al presidente de esta última institución doctor Luis Machado, sobre la destrucción de arbolado y plantas de los alrededores del Palacio Presidencial.

Habana 21 de Diciembre de 1937.

Al Dr. Luis Machado.
Obrapia 19 esq. a S. Ignacio.
Ciudad.

«Presidente de la Corporación Nacional del Turismo y del Organismo «Amigos de la Ciudad».

Estimado amigo y compañero Rotario:

Como modesto factor que fui contigo fundador de nuestra Institución «Amigos de la Ciudad», que la constituimos para laborar en la defensa y mejoramiento de los árboles, jardines y parques de nuestra ciudad, me dirijo a ti por este medio reclamando tu auxilio inmediato que hoy sin duda alguna puede ser más intensificado por el alto cargo que ocupas en el Gobierno que nos rige, para que por la Secretaría de Obras Públicas no se continúen destruyendo lo poco que tenemos de árboles y jardines.

Asombrado grandemente estoy, lamentándome del hecho realizado al haberse arrancado todo el arbolado y plantas que adornaban los alrededores del Palacio Presidencial.

Este hecho en sí insólito, por lo que representa la destrucción de los árboles ya crecidos y fuertes, también se hace más criticado si se tiene en cuenta se realiza en los mismos momentos en que comienza la estación de turismo actual por la que te interesas grandemente en su éxito.

Es muy posible que se rebata esta crítica que hago expresando que el propósito perseguido por tan enorme procedimiento, ha sido el de mejorar lo que existía, pero realmente no me cabe en la cabeza que cada día una nueva dirección más o menos competente venga a echar por tierra las mejoras que necesariamente van alcanzándose de una manera lenta en el crecimiento de los árboles, a los que tú comprenderás no puede hacerseles crecer ni con créditos especiales ni con nuevos y sapientes directores.

Esto es cuestión de tiempo y por tanto no podemos ni debemos desafiar la naturaleza con innovaciones que posiblemente serán muy nuevas y consideradas mejores, pero que en realidad destruyen lo poco que tenemos.

Una nota especial publicada en la prensa anunciándose pomposamente que serán embellecidos los parques de la ciudad, hace conocer que es el propósito reducir el perímetro de estos para mejorar la circulación y al mismo tiempo facilitar el estacionamiento de los vehículos.

Esto me parece práctico que se atienda, pero reclaro tu auxilio para que seas el padrino del arbolado ya crecido y fuerte, y que las obras que se realicen con el fin perseguido se amolden a un estudio cuidadoso que no destruya los mismos.

Esta mañana he pasado telegrama al Honorable Presidente lamentando la destrucción de los árboles y jardines del Palacio Presidencial y acudo a ti en esta forma, porque tengo la seguridad que como Presidente de nuestra Institución «Amigos de la Ciudad» y muy interesado en todo este particular como lo has demostrado en tu labor en ese sentido, habrás de actuar nuevamente para evitar desaparezca el arbolado escaso que tenemos y que por el contrario sea duplicado el mismo de una manera definitiva.

Es tuyo afectísimo amigo que te distingue siempre como mereces. Tu compañero Rotario.

Francisco Andreu.
Secretario.

Telegrama enviado por el Centro de la Propiedad Urbana de la Habana al Honorable Señor Presidente de la República lamentando la destrucción del arbolado y jardines alrededor del Palacio Presidencial.

Habana 22 de Diciembre de 1937.
Honorable Presidente República.
Palacio Presidencial.
Ciudad.

Centro Propiedad Urbana Habana intimamente ligado organismo constituido «Amigos de la Ciudad» para el mejoramiento parque, jardines y arbolado, lamenta destrucción realizada totalmente arbolado y jardines alrededor Palacio Presidencial.

Con tal procedimiento estimamos se destruye lo poco conseguido por nuestra actuación.

Esta queja se trasmite orden nuestro Presidente rogando usted evite siga destruyéndose arbolado en los Parques de la Ciudad.

Francisco Andreu.
Secretario.

En la próxima primavera sembrarán de dos a tres mil árboles en los valles y las mesetas del Bosque de La Habana

Una acertada sugerencia sobre la cooperación privada estableciendo el recuerdo de los donantes de árboles. Se gestiona un parque para el poblado de Florida, Camagüey

Departiendo el repórter con el Secretario de Obras Públicas sobre sus propósitos en el Bosque de la Habana, conociendo que fué el ingeniero Ruiz Williams activo director de los trabajos, manifestó el distinguido funcionario que todo aquel que haya visto un bosque, indudablemente notará la pobreza del arbolado en el nuestro, pero ideado éste y ya en marcha, irá formándose, y dentro de algunos años, cuan-

do la naturaleza haga su obra, la perspectiva que ha de ofrecer será admirable.

—En la próxima primavera— dijo el señor Ruiz Williams— serán sembrados dos o tres mil árboles, que al crecer en los valles y mesetas de este lugar, cambiarán la faz que hoy nos ofrece.

Las donaciones de árboles

Un bosque de las proporciones del Borque de la Habana, no hay duda que cuesta mucho dinero, pero poco a poco se irá completando; el Gobierno por un lado y la cooperación privada por otro, pueden hacer cuanto se quiera en esta obra, muy necesaria a nuestra capital.

Mucho se ha de esperar de la acción pública, de los simpatizadores del Bosque de la Habana, y la prensa puede ser eficaz colaboradora en la misma. Con la ayuda de todos se podrán organizar actos similares a los que se practican «con la siembra del árbol» en determinado día, por los alumnos de las Escuelas Públicas, determinados a ese fin, y el campo hoy en barbecho, pudiéramos decir, se verá rápidamente poblado de bellos ejemplares de nuestra flora tropical tan rica y valiosísima en multitud de especies.

La nota sentimental debe tenerse en cuenta

El señor Ruiz Williams tiene una feliz idea, para los que se encariñen con la repoblación forestal del Bosque de la Habana. Sería muy útil—agregó— establecer allí la nota sentimental, el recuerdo de los donantes de árboles, quien puede donar un árbol, pudiera agregar dos o tres pesos para el cuidado del mismo y la colocación, por ejemplo, de una placa de metal con su nombre o el de un familiar, por el cual hiciera la donación, y sería una satisfacción el visitar el lugar y contemplar aquel recuerdo. Yo tengo allí sembradas dos «seibas», una por mí y otra por mi hijo, espero que ello sea un aliciente y que tengamos muchas donaciones.

Pienso ordenar la confección de un plano en el que se pueda señalar lugares apropiados para las siembras y los que ya estén sembrados para que los publiquen y divulguen ustedes los periodistas, haciendo las sugerencias que estimen oportunas. Hay que trabajar mucho y tener la paciencia necesaria, para esperar el desarrollo de los árboles y que nos brinden su hermosura y su agradable sombra.

Ejemplares históricos

Terminó su amena charla sobre el Bosque de la Habana el distinguido funcionario, diciéndonos que pensaba también dotarlo de ejemplares históricos. En el central «Conchita», por ejemplo, hay unos árboles injertados por nuestro gran sabio, el naturalista Poeey, de donde quizás pudiéramos traer algunos ejemplares, y en distintos lugares de la República existen otros ejemplares históricos por diferentes motivos, de los que podemos obtener alicientes para dar amenidad y valores sentimentales a nuestro Bosque de la Habana.

EL ARBOL Y

LOS PARQUES

EN CUBA Y

SUR AMERICA

POR EL DR. JOSE MANUEL CORTINA

CUBA, PAIS SIN JARDINES.—LO QUE SE HA HECHO EN DIVERSAS CIUDADES DE AMERICA DEL SUR.—JARDINES CUBIERTOS DE HIERBA, ARBOLES SIN CABEZA, VERDADEROS MUTILADOS EN NUESTRA GUERRA CONTRA EL ARBOL.

UNO de los espectáculos más impresionantes de Sur y Centro América es observar los distintos cambios de la Naturaleza en la vegetación y en relación con las alturas y zonas tropicales, semitropicales y aún áridas y estériles, que también las hay. Domina casi toda la América del Sur, en grandes extensiones, la Cordillera de los Andes, en cuyas estribaciones y cimas fundaron los españoles numerosas ciudades, las cuales gozan del estimulante frío de montaña, que varía en intensidad según la altura y la latitud.

Muchos de estos climas de altura tienen, sin embargo, el defecto de la igualdad. Les faltan los cambios más o menos relativos de temperatura, que, en el curso del año, dicen los higienistas, son menester para tonificar y dar fuerza al organismo. Ningún clima que se mantenga siempre igual es bueno para el hombre.

No obstante esto, en ese inmenso Continente la Naturaleza lo da todo, pues lo que no se encuentra en una zona, se halla unas cuantas leguas más adelante, y la vegetación y la variedad botánica se multiplican hasta el infinito.

El Continente Sur Americano, por el relieve y forma de sus tierras, es una zona de difícil comunicación. Las nacionalidades allí enclavadas se han concentrado en sí mismas, aumentando su personalidad, adquiriendo rápidamente cierta belleza, arte y pensamiento propios.

Faltan, desde luego, varias décadas para que esa fuerza de creación propia llegue a su total esplendor, y su influencia sobre el mundo se aumente y marque como un tipo nuevo de progreso. Lo obtenido, sin embargo, señala a la América como una zona única y original en el mundo y un verdadero laboratorio de

la civilización, dentro de un ambiente primitivo y grandioso.

Las capitales de Sur América, sobre todo en estos últimos tiempos, han alcanzado inusitado esplendor en la sumptuosidad y grandeza de la arquitectura y en sus nuevos planes de urbanización, utilizando al efecto técnicos y artistas de jardinería y edificaciones para planear el crecimiento de la ciudad, en forma sorprendente por su belleza y por su audacia, la magnificencia de su arbolado y el cuidado de sus jardines.

La ciudad de Lima ha desdoblado el relicario de sus antigüedades en una serie de modernas avenidas radiales y de circunvalación que le dan hoy ya un singular atractivo. En la decoración de sus nuevas avenidas se ve el estilo de urbanización de París.

Si seguimos a Chile, Santiago y Valparaíso, son también audaces las demostraciones de urbanización y de buen gusto. La naturaleza chilena, en donde predominan las montañas, ha sido aprovechada para establecer sitios de belleza, hoteles, «repartos», que por estar en montañas y colinas situadas dentro de la zona de población, ofrecen a la ciudad perspectivas de luz, colorido y horizontes de rara y sugestiva atracción. Chile es Suiza, con la perspectiva ruda y grandiosa de los Andes y la inmensidad de los horizontes americanos.

Buenos Aires es una gran urbe en plena ebullición. La vieja ciudad ha sido rodeada y cruzada por un cinturón de avenidas que todos los días se mejoran y amplían. Las edificaciones se multiplican, sumándose a los palacios de la antigua opulencia argentina, rascacielos nuevos y edificios públicos de magnífico aspecto.

Los jardines y bosques de Palermo en Buenos Aires, y la avenida que bordea el Río de la Plata, son una exposición constante de nuevas plantaciones, en donde la jardinería cuidadosa se observa a cada paso, con más escriptulo aún que si se tratara de una lujosa propiedad privada.

Se nota en Buenos Aires un afán febril, despreocupado y valeroso de engrandecer la ciudad, cueste lo que cueste; de superar lo que existe con algo mejor. A esto hay que agregar la energía constructiva de las autoridades, que no temen expropiar, destruir calles y de-

moler edificios constantemente, para alcanzar nuevos tipos de progreso y belleza urbanos. Allí no ocurriría lo que pasa aquí en la Habana, donde—por ejemplo—las líneas elevadas de los tranvías—derruidas, viejas y casi inútiles—destruyen toda la belleza y perspectiva del puerto; y las autoridades, llenas de invencible timidez, dejan pasar los años sin hallar la fórmula para hacerlas desaparecer. Parece que la capacidad ejecutiva no predomina en el carácter cubano.

Si se continúa a Montevideo, sorprende el progreso de los uruguayos, que han hecho una capital de más de 500.000 habitantes, en donde numerosos jardines y avenidas a orillas del mar la bordean, habiendo acoplado una bellísima ciudad de playas y turismo a la antigua población de estilo español colonial. Hay partes de Montevideo que se asemejan a la Habana antigua. Después, en la orilla del mar y otros ángulos citadinos se multiplican los parques, playas y bosques bien dibujados y mejor cuidados, en donde se recuerdan las mejores florestas y las jardinerías más perfectas y bellas de Europa.

En cuanto a Río de Janeiro, su fama es extraordinaria y merecida. El agua del mar penetra en una ensenada, que se nos antoja como el valle de Viñales lleno de agua, y en donde los farallones se levantan o en la orilla o dentro del mar, produciendo esos espectáculos de colorido, contraste y esplendor que ofrece el agua cuando bordea colinas cubiertas de vegetación. La ciudad se extiende en los linderos de un semicírculo montañoso, y el efecto de las luces reflejadas en el verdor de las montañas y picachos y en el agua tersa de la bahía, producen una multiplicación de sombras y reflejos de inusitada belleza.

También los jardines en Río de Janeiro se caracterizan por lo bien cuidados. Las palmas reales no son indígenas del Brasil, según se informa allí mismo. Fueron traídos los primeros ejemplares de Cuba, en la época del Imperio, y después propagados cuidadosamente por medio de semillas.

En Río de Janeiro las palmas reales son cuidadosamente regadas, abonadas y lavadas, por lo cual tienen un esplendor inusitado, que ornamenta con regia belleza aquella capital. Desde luego, en la inmensidad de tierras brasileras abundan mucho otros tipos de palmeras. Esta indicación sobre las primeras llevadas de Cuba sólo corresponde a la palma real, que allí la llaman también «palma imperial», según me dijo el jardinero que cuidaba una magnífica plantación de orquídeas existente en el puerto de Santos, que, como es sabido, es por donde exporta el Brasil más de 15 millones de sacos de café.

Panamá también ostenta bellezas naturales y muy bien cuidadas.

En climas menos propicios que el nuestro, he visto los canteros florecidos, con muchas variedades de color y perfume, y a los numerosos jardineros muy atentos al movimiento de la vegetación, con tijeras y artefactos de agricultura. También ví siempre mangueras y chorros de agua usados generosamente para refrescar las raíces de los árboles en los parques para mantener lozanas y vigorosas las flores de los canteros.

En todas estas ciudades hay hermosos bosques de gran extensión unidos a jardines públicos, que enmarcan el conjunto de edificaciones con grandioso fondo de verdor.

Hay caprichosas fuentes por donde corre el agua. No pasa como en la Habana, la única ciudad en el Mundo que construye fuentes bellas para dejarlas siempre muertas, sin la vida que da el canto de los surtidores.

Al mismo tiempo que realizaba estas observaciones noté la penosa diferencia que hay entre esas ciudades y lo que ocurre en la Habana y toda Cuba. Nosotros con poco dinero, podemos pagar jardineros prácticos que se ocupen de nuestros parques y jardines, y darles agua, aunque sea los domingos, a las fuentes públicas.

Nuestros jardines, comparados con los de las capitales suramericanas son muy malos, deficientes y con muy escaso gusto trabajados. El descuido de nuestros parques y la ausencia de jardineros expertos, resalta de una manera dolorosa frente al artístico cuidado que en todas esas grandes capitales americanas se tiene por las flores y por la belleza.

Nuestra Naturaleza permitiría lograr una de las más esplendorosas ostentaciones de color y perfume del mundo. Nuestros parques, aunque pequeños y escasos, podrían estar bien cuidados con poco dinero, poblados de arbustos y plantas de color y también plantas odoríferas que darían perfumes penetrantes, con muy escaso cuidado. Sin embargo no se hace, y no parece preocupar gran cosa a las autoridades.

Hace pocos días pasé por frente a la Plaza de Armas, que fué restaurada por el Ayuntamiento. Los jardines están cubiertos de hierba. Las escasas flores que se han sembrado viven una vida miserable y sin cultivo. Las cuatro pequeñas fuentes, ya sucias y cansadas de dar agua, empiezan a tupirse. Esto acusa desidia y falta de cuidado. Sin embargo, con unos cuantos pesos para pagar un buen jardinero, podría ser una ostentación de hermosa jardinería que completara la decoración de la bella plaza situada frente la evocadora estructura del Palacio del antiguo Capitán General. Ese parque debiera ser cuidado por el Alcalde, si no lo hace el Secretario de Obras Públicas.

Así pudiéramos seguir por los otros jardines de la ciudad. El cuidado que ellos reciben está reducido a cortar algunas veces el césped; pero la resiembra de arbustos, el cultivo de las plantas, la renovación de éstas brilla por su ausencia. Sin embargo, lo que más llama la atención, lo que más resalta, es el odio que en la Habana y en todas nuestras ciudades hay contra el árbol grande y frondoso, y el amor que en Sur América le tienen al árbol copudo, gigantesco y hermoso, como lo viene señalando en sus artículos Armando Maribona.

En los parques de Valparaíso, en Santiago de Chile y, sobre todo, en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, los árboles gigantescos abundan. En varios parques de Buenos Aires ciertos árboles, que han logrado alcanzar un follaje extraordinario y un tronco muy grande, están rodeados de señales y cercados cuidadosamente como monumentos públicos, y se lleva a los visitantes para que los contemplen.

La poda de los árboles se hace sólo recortando las ramas de abajo y conser-

vando o levantando la copa lo más alto posible, para que ésta se extienda frondosa y gigante sobre las calles, dándoles sombra, fresco y atractivo.

Se reverencia al árbol; se le valoriza como una riqueza estética, y las avenidas en donde el follaje cubre casi toda la calle, son considerados de primer orden.

El problema de la destrucción del árbol en la Habana, que luego se ha propagado a las demás ciudades de Cuba, es algo que no tiene explicación posible. Seguramente, hace unos treinta años vino aquí algún mediocre jardinero que podó ciertos arbustos, reduciéndolos en su proporción para adornar alguna terraza. Estos arbolitos, podados en forma de mota o de copa, parece que llamaron la atención como cosa exótica, extraordinaria y distinguida. A partir de ese momento, eso, que pudo tener aplicación en un pequeño jardín de niños para decorar una terraza soleada, se ha extendido a los álamos de todos los parques, a los laureles de todas las avenidas, a los árboles de todas las carreteras y, por último, a todos los pueblos de Cuba, llegando a considerarse de mal gusto los árboles grandes. Si tienen ramas u hojas extendidas se cree que es una cosa fea y cursi y que no está a la moda, e inmediatamente viene un hombre armado de un hacha y, con verdadero furor, derriba todas las ramas y deja el tronco desnudo, para que éste eche únicamente unas cuantas hojas, logrando la consabida forma de bola, que no da sombra, ni tiene belleza natural ninguna.

El sistema se ha propagado de un modo tan frenético, que hace algún tiempo pasé por la provincia de Santa Clara y pude ver en el parque de Placetas, derribados en el suelo, como diez laureles gigantes; y sembrados al lado otros de metro y medio de altura, con

sus ramas podaditas en forma de mota, en medio de un parque que el sol convertía en horno.

En el parque central de Matanzas ví algo igual. Todos los árboles estaban derribados. Parece que los consideraron una ofensa a la ciudad.

La tontería de la Habana, por contagio, se ha extendido a toda la Isla, y hoy no permitimos que las alamedas de ninguna ciudad de Cuba tengan árboles, a menos que estén reducidos al tronco y unas cuantas hojas.

Los árboles en la Habana, como se podían de arriba hacia abajo, tienen sus hojas y nuevas ramas tan cerca del suelo, que no se puede caminar por la calle sin tropezar con ellos. No existe en la Habana ninguna alameda en que se cruce el ramaje en el centro, dándole esa dulce penumbra que embellece tanto a las grandes ciudades cuando están bien pobladas de conveniente vegetación.

El Vedado, que podía ser una maravilla por su arbolado, no ofrece más que una colección de arbustos, recortados hasta el ridículo, pues varias veces al año son decapitados. En los repartos, el destrozo es aún mayor.

No faltan, además, aprovechados que derriban esos árboles para llevarse la leña a las panaderías y la hoja para forraje de vacas, a espaldas de las autoridades; es decir: que el supuesto deseo de podar envuelve también una importante ventaja económica oculta. Los árboles de la Habana y Marianao son el material gratuito para una industria bien organizada de madera y hojas, que va logrando vivir del pretexto de las podas.

En Marianao, las avenidas todas, que debían tener arbolados enormes, en que los álamos y laureles hubieran extendido sus ramas con la irregularidad magnífica de la Naturaleza, son desmochados cada tres meses, de manera que quien pasa por allá en el verano, toma una insolación, y además se pregunta si somos locos u odiamos la belleza.

Este furor contra la estética y contra la Naturaleza es inexplicable en un pueblo tan inteligente como Cuba. En la escuela debieran enseñar y estimular la sensibilidad estética, para ver si las generaciones que vienen no continúan incurriendo en estos errores.

La naturaleza tropical de Cuba es insuperable. Una arboricultura y jardinería bien dirigidas adornarían de tal modo a nuestras ciudades, que serían maravillas universales, y lo harían con poco dinero. Pero ignoro lo que pasa. ¿Es la ausencia de jardineros? ¿Es la ignorancia absoluta de la decoración natural de las ciudades? ¿Es incuria o abandono? No quiero analizar mucho cuál es la causa. El hecho es que Cuba y la Habana son una excepción en toda la América, porque constituimos el único país que destroza los árboles, los convierte en troncos feos y rudos y deja la jardinería pública reducida a arbustos ridículos, descuidados y, con muy raras excepciones, desprovista completamente de arte.

Escribo este artículo a fin de llamar la atención a los que pueden actuar vigorosamente en este problema. El error y la falta que se comete es tan grave y está tan extendido, que va constituyendo una verdadera calamidad pública.

La crítica, para que sea eficaz, debe ser justa. Yo reconozco que en estos últimos tiempos algo se ha hecho por mejorar los males que señalo. La Corporación Nacional del Turismo, con su Presidente doctor Luis Machado, se ha esforzado en mejorar la Quinta Avenida en la que he notado que, por primera vez, se han realizado podas inteligentes y hábiles.

Por ciertas autoridades se han hecho públicas declaraciones contra la poda indebida de los árboles, y he de reconocer que el afán del propio Presidente Laredo, de iniciar el Bosque de la Habana, en medio de las sonrisas e indiferencia de muchos, es algo plausible y digno de reconocimiento público.

Todo esfuerzo que rompa con la rutina o con la indiferencia general, requiere una fuerte voluntad y un gran amor al interés colectivo. En la Secretaría de Obras Públicas ha habido hombres como el ingeniero Centurión, como el Agrónomo Van Herman que se esforzaron por realizar la labor de mejoramiento de los jardines y parques, pasando inadvertida por la insignificancia de los medios económicos de que disponían.

Podría señalar algún otro esfuerzo esporádico por mejorar los males que señalo. Sin embargo, si estos esfuerzos no son ampliados y llevados a mayor es-

cala, su beneficio es tan escaso que no remedian el mal. Es preciso atacar el problema desde su raíz, estableciendo reglas obligatorias permanentes que corrijan los defectos que señalo sobre todo en materia de arbolado.

Además, se hace necesaria la creación de escuelas de jardinería y arboricultura decorativa, (unidas a otras muchas escuelas de oficios manuales, que está necesitando imperiosamente nuestra numerosa población escolar, si no quere-

mos llevarla a la desesperación económica). La agricultura elemental y sus oficios anexos, hay que enseñarlos a cientos de miles de cubanos, como re. conozco que ya se ha empezado a hacer en las escuelas rurales de reciente creación.

Para obtener un remedio definitivo, en cuanto a los árboles, lo más adecuado sería que la Secretaría de Agricultura, de acuerdo con la de Obras Públicas, y mediante dictamen de técnicos, dictara las Ordenanzas de Jardinería y Arboricultura decorativa de la República, y que estas reglas fueran obligatorias y observadas estrictamente en todas las ciudades y carreteras, con penas fuertes para castigar a los que infringieran sus disposiciones.

La dirección principal de estas actividades debe corresponder al Secretario de Agricultura. Nunca he podido darme cuenta de la relación que tenga el Departamento de Obras Públicas con todos los problemas agrícolas que encierra el arbolado de las ciudades y sus jardines.

No desconozco que en Cuba hay muchas personas amantes de la belleza, y tenemos técnicos y expertos capaces de realizar estas ideas; pero el problema está en utilizarlos y obtener un resultado de evidente beneficio. Si esto se hace, en muy corto tiempo nuestras carreteras y nuestras ciudades, con relativamente poco gasto, y con el concurso de la opinión pública, adquirirán una belleza, un colorido, un majestad y una armonía tan extraordinarias, que al verlas lucir bajo el esplendor de nuestro sol magnífico, nos parecerá que hemos descubierto una Cuba más bella y una Cuba mejor.



CIUDAD DE MEXICO. Banca de azulejos en la Alameda



CHAPULTEPEC. El Castillo asomado entre las frondas



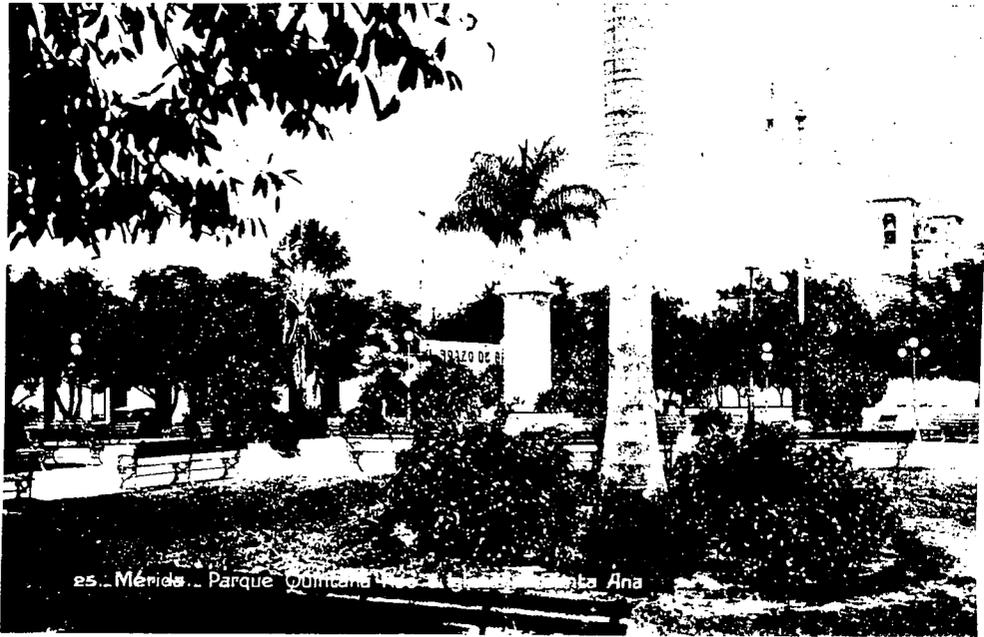
LA GLORIETA del Quijote. Chapultepec



XOCHIMILCO. Por los canales.



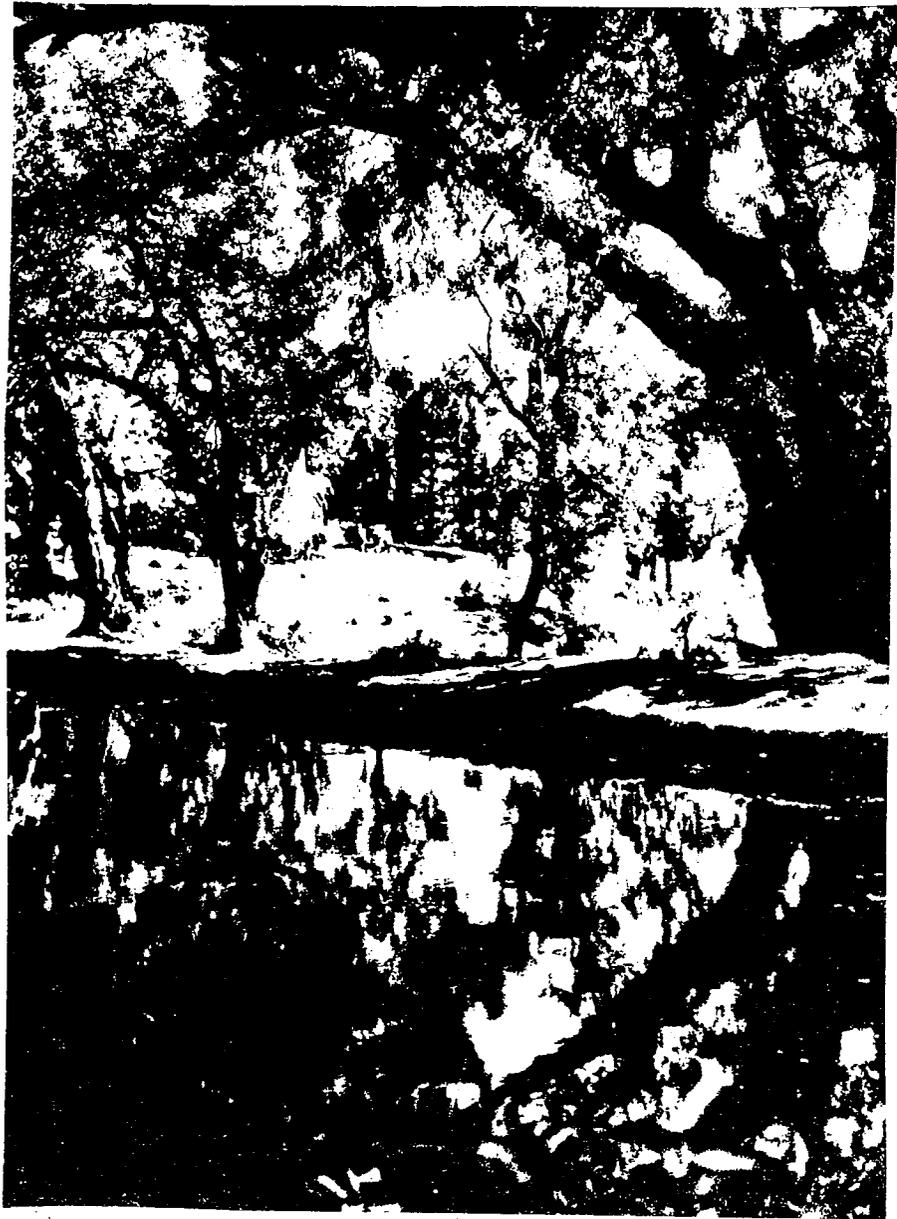
CALZADA de los Filósofos. Chapultepec



MERIDA (Yucatán, México): Un aspecto del Parque Quintana Roo. (A la derecha): La iglesia de Santa Ana



RIO DE JANEIRO (Brasil). Un detalle de la Quinta de Boa Vista, con su espléndido lago (en primer término)



TLATPAN. Las Fuentes
Brotantes



PAISAJE. Xochimilco.

VIGILANCIAS EN EL INSTITUTO DE COOPERACION.
EL ARBORETO DE LA LIBERTAD.

Por Federico Villach.



HORA que se habla tanto de nuestro Instituto de segunda enseñanza, fabricado no hace mucho—cuando se arriba a cierto número crecido

de años, diez, doce o quince años, es como si se hablase de la semana pasada— es oportuno recordar el aspecto que ofrecían aquellos vastos terrenos donde hoy se levantan el citado establecimiento docente; el palacete de la Cruz Roja, el hotel Roma, la Estación de Policía, y acaso alguna otra dependencia que no recuerda el postalista en este momento. Aquello era, puede decirse, un pequeño pueblo dentro de la Habana; y completamente independiente de ella. En las fiestas del primer 20 de Mayo se aprovechó gran parte de estos terrenos para una feria de espectáculos. En la esquina de Zulueta y San José instaló su barraca de encantador de serpientes un «indio salvaje», natural de la Florida o sus alrededores. Después, el distrito autónomo, y casi podía llamarsele independiente, cerró otra vez sus cercas hechas de altas vallas de madera y volvió a sumirse en su vida interior, libre y soberana, sin darle a nadie cuenta de ella.

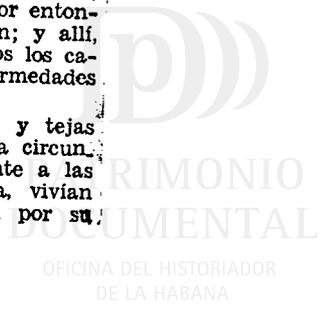
En tiempo de la Colonia existía en esa propia esquina de Zulueta, detrás de Payret, una bolera muy concurrida por los dependientes y carretoneros de almacenes de «allá abajo»—«Allá Abajo»; otra postal que se escribirá a su tiempo—. Dentro de aquel enorme terreno cercado había grandes barracas con sus gallineros, sus crías de chivos y cerdos y grandes y bien cuidadas huertas donde crecían frescas coles y ampulosas lechugas, riquísimos tomates de ensalada; y donde algunos recogían al año una buena cosecha de sabrosos frijoles negros. Las historias de La Habana consignan que bastantes años atrás, cuando la ciudad no iba mucho más allá de aquellos límites, existían allí unos baños públicos, alimentados por varios manantiales que ofrecían para ello sus aguas limpias y pródigas, y que fueron más adelante cegados.

Cuando se han hecho algunas calas el agua oculta ha dado en el acto señal de vida.

Familias había en aquellas barracas que no salieron en muchos años de aquel recinto. Un viejo maestro llamado Don Ignacio, seguramente García López o Fernández, pero con cuyo real apellido no da ahora la memoria del postalista, instaló en una choza—construida con unos viejos tablones y precursora de los barrios de indigentes del día, «Pan con Timba» o «Llega y Pon»—y en un escondido y discreto aparte, su augusto templo de Minerva al que acudía a recibir el pan de la enseñanza la chiquillería del independiente recinto. El encargado de aquello venía siendo algo así como una especie de alcalde. Sin darse cuenta habían constituido un gobierno patriarcal, sin odios, ni preferencias, ni explotaciones. Se amaban y procreaban bajo el cielo libre en que está Dios. Entre las varias industrias que daban vida y trabajo a los moradores de tan feliz y tranquilo lugar, había una alfarería que dirigían unos andorranos, los que seguramente lograron infiltrar en aquel céntrico y a la vez apartado rincón de la ciudad, las dulces y pacíficas costumbres de su feliz y remoto valle natal. Una sierra, dirigida por varios maestros carpinteros vizcaínos, que disponían de grandes demandas de trabajo entre sus afincados compatriotas del comercio. Una agencia de mudanzas que tenía su «trajalante» entre las vallas que hacían frente a las calles de Dragones y de Zulueta. Y también una herrería por la

parte de Monserrate, propiedad de un viejo castellano; cuyo acompasado martilleo sobre el yunque comunicaba al sitio un cierto ambiente de aldea o antigua parada de postas, con el crecido número de cabalgaduras y vehículos que se veía de continuo ante su ancha y roja portada, hecha de mal clavados tablones. Del estado sanitario del lugar no se podría decir que fuese favorable, ciertamente; pero no era en verdad, mejor, por entonces. el del resto de la población; y allí, por lo menos, eran muy contados los casos de defunciones y de enfermedades infecciosas.

En una cuartería de madera y tejas que corría a lo largo de la valla circundante, en la zona correspondiente a las calles de Obrapia y Lamparilla, vivían varias familias que constituían, por su



21

instalación más elegante y cuidada que las otras, como la aristocracia del recinto. Por lo general ocupaban aquellas habitaciones jornaleras de la aguja, humildes esclavas de la máquina Singer de coser, que consumían ante ella su vida, cosiendo por una mísera retribución forros de catre de rusia y pantalones y chamarretas de dril crudo para las Plaza del Vapor y la vieja de San Francisco, situada ésta como saben los «descoloridos» de aquel tiempo, en la manzana que cerraban «allá abajo» las calles de Mercaderes, Muralla y San Ignacio. La brisa nocturna llevaba a veces hasta aquellos tranquilos sitios los ecos de las retretas que daban en el próximo Par-

que Central las bandas de la Marina y de los cuerpos de Artillería y de Ingenieros; pero aquellos ecos no eran bastante a ahogar los animados conciertos de los instrumentistas locales, que recreaban a sus convecinos alternando gaitas y acordeones en la interpretación de melancólicas muñeiras, de soñadoras pravianas y del cadencioso vals *Sobre las Olas*, que desde su aparición en la Habana, allá por el año 90, constituyó una verdadera pesadilla del oído.

El dulce y quejumbroso acordeón era por entonces el instrumento musical favorito—y el único—en casa de los humildes y en las tiendas y establecimientos de campo: el guajirito enamorado se dormía a su son, acompañando el punto cubano que consagraba a su ídolo; el jornalero engañaba sus escaseces tocando el danzón de moda, que le hacía soñar en saraos y fiestas que no le eran asequibles; el acordeón, acompañado de un timbal y un güiro, componía frecuentemente toda la orquesta de los bailecitos de barrio, y, desde luego, de los guateques campesinos. Las grandes orquestas, por medio del radio, ahogaron sus últimos y melancólicos acordes. El acordeón, o la filarmónica, como se le llamaba corrientemente, otra vieja postal descolorida...

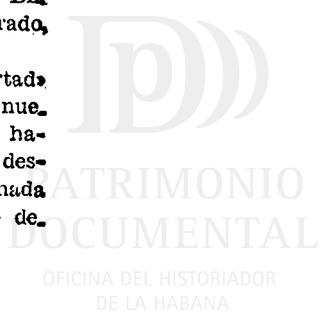
Una noche de parranda, un grupo de dependientes del comercio, vascongados en su mayor parte, que acostumbraba celebrar sus noches del sábado y el domingo, después de terminadas las funciones de los teatros Cervantes, Albisu, Payret Tacón e Irijoa, en los cafetines y sitios alegres que abundaban entonces por Obrapia y Monserrate, aquellos dependientes, repetimos, tuvieron la idea de subirse a un trozo de la antigua muralla que aún existía en aquella esquina en la que venían a unirse las dos grandes vallas que cercaban por aquellas calles el lugar que estamos describiendo; y sembrar en él un gran gajo, o rama de árbol, que uno de ellos había arrancado a ocultas de la policía, de uno de los laureles del Parque Central, allí próximo. Como en aquella alta rinconada había tierra en abundancia, el gajo quedó perfectamente sembrado, y, regándolo después copiosamente, lo bautizaron con el nombre de «El Arbol de la Libertad».

Aquel alegre grupo constituyó como una especie de hermandad, y no pasaba un domingo sin que alguno de ellos, o varios, dejaran de subir al alto bastión, agarrándose y trepando sobre los salientes de la muralla, de manera que al cabo de los años ni el árbol de Guernica había echado más profundas y sólidas raíces, ni se había enriquecido con más frondosos ni amplios ramajes... Fué el iniciador de la idea el joven cubano, oriundo de padres vascongados, y educado en Vizcaya, fanático devoto de la Virgen de Begoña, Saturnino Lastra, al que secundaron, entre otros, los jóvenes dependientes, eúskaros también, Pepe Goñi, Pablo Orella, Hilario Mujica, Ascencio Ezeizabarrena, y Ruperto Arana, futuro padre este último del abogado del mismo nombre y apellido que hoy ocupa un prominente lugar en nuestro foro habanero. Cuando se dió el Grito de Baire el 24 de Febrero de 1895, uno de los primeros en acudir a su puesto fué Saturnino Lastra, volviendo a La Habana cuando entró en ella Máximo Gómez con sus libertadores, a principios del 99... El que se quedó allá fué Pancho Varona Murias, que se había ido junto con Saturnino.

Aún permanecía fragante y firme sobre el bastión que se mantenía en la esquina de Monserrate y Obrapia el «Arbol de la Libertad» que una noche había plantado allí con sus amigos; y que éstos, fieles a su juramento—sin tener en cuenta su distinto criterio político—habían cuidado y regado solícitos, en aquellos cuatro años de ausencia.

Durante los primeros gobiernos de la República, Saturnino ocupó varios puestos de importancia, entre ellos, el de Cónsul general en Barcelona, administrador de la Aduana de la Habana, y otros; hasta que un día circuló la triste noticia, inesperada, de su muerte. Una mala enfermedad, según se dijo, había puesto en su mano la pistola del suicida. En su entierro figuraron muchos notables libertadores, mezclados con escogidos miembros de la Colonia vasca, los que lucían entre los yareyes a la mambisa, los distintos y característicos colores de sus boinas, representativos de sus cuatro provincias: el blanco, Alava; el rojo, Bilbao; el azul, Guipúzcoa; y el morado, Pamplona.

Y también el «Arbol de la Libertad» vino abajo, cuando el progreso y las nuevas cosas metieron allí sus afiladas hachas y sus arrolladores cilindros, desapareciendo aquella pintoresca rinconada de la vieja Habana. Todavía intentó de-



3

fenderse en el cuartón al lado del hotel Roma un teatro al aire libre, que cambiaba de empresa y de espectáculo cada quince días; pero el público de entonces, que no estaba como el de ahora acostumbrado «a no usar sombrero», al primer catarro que pescó con el «coco» al aire, le volvió la espalda, y el teatro tuvo que bajar ya para siempre su telón de boca.

En la esquina de Monserrate y Teniente Rey aún subsiste, en estos mismos terrenos, un trozo de las antiguas murallas que en parte los circundara, levantándose entre sus vetustas piedras un árbol cuya precaria vida contrasta con la de aquel otro, fértil y robusto, que un tiempo se meciera en la opuesta esquina de Obrapia: El Arbol de la Libertad.

Conservemos éste, al menos, como un remedo de aquel.

2



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SE DECRETA LA PROTECCION AL ARBOLADO EN LAS VIAS PUBLICAS Y LAS CARRETERAS

Prohibido terminantemente fijar carteles, pasquines, y anuncios en los árboles de las márgenes de las carreteras.

Solicitan el arreglo del paso a nivel del FF. CC. en Florida

El señor Secretario de Obras Públicas, dando cumplimiento a un acuerdo del Consejo de Secretarios, inspirado en la necesidad de proteger los árboles situados en las vías públicas, con fecha 30 de diciembre de 1937, dispuso que quedaban terminantemente prohibidas las talas o podas, de los lados de las carreteras a cargo de esa Secretaría, y de las calles y repartos de la ciudad de la Habana.

Coordinando la protección con las perentorias necesidades que se presentan en ese particular, el señor Presidente de la República, a propuesta del Secretario de Obras Públicas, ha dictado un Decreto, por el cual se resuelve, que los cortes, podas o sustituciones de árboles, en las márgenes de las carreteras que interesen a empresas de servicios públicos o a cualquier otra persona, se efectuarán cuando se estimen necesarias, bajo la dirección e inspección de funcionarios o empleados del departamento de Obras Públicas, mediante la autorización del Director General y a propuesta del Jefe del Distrito correspondiente.

El costo de esos trabajos, suministro de personal, herramientas y accesorios para los mismos; el importe

de la dirección e inspección, tasado por la resolución que los autorice, el valor del árbol a colocar en los casos de sustitución, salvo que se facilite a satisfacción del Departamento, será por cuenta de los solicitantes.

Las labores mencionadas cuando se trate de árboles situados en las márgenes de las calles de la ciudad de la Habana, y repartos adyacentes, se autorizarán por el Director General de Obras Públicas, a propuesta del Ingeniero Jefe de la Ciudad de la Habana, y se efectuarán exclusivamente por personal (director, inspector y jornalero) de esa Jefatura. A dicho efecto, la Administración tasará el importe de la obra, que habrá de pagarse previamente por el solicitante interesado.

Adición de un Artículo del Reglamento de Conservación y uso de las Carreteras

Se adiciona el artículo 50., del Reglamento de Conservación y uso de las carreteras, que dice: «No se podrán cortar los árboles situados a menos de 25 metros del eje de la carretera, no se permitirá arrancar las raíces que impidan la caída de las tierras dentro de ella o sus cunetas, sin permiso escrito en cada caso del ingeniero Jefe del Distrito. Tratándose de árboles plantados en las márgenes de las carreteras que forman parte del dominio público, sus podas, cortes o sustituciones se efectuarán necesariamente bajo la dirección e inspección de funcionarios del Departamento de Obras Públicas, mediante la autorización del Director General a propuesta del ingeniero Jefe del Distrito. Los infractores incurrirán en la multa de cinco a diez pesos, además de indemnizar al Estado del daño causado».

Prohibidos los carteles, pasquines y anuncios

Queda terminantemente prohibido la colocación en los árboles de carteles, pasquines, anuncios o letreros de cualquier naturaleza. Los infractores serán castigados con multa no mayor de treinta pesos, que impondrán los jueces correccionales, conforme a la Orden Militar número 213 de 1900.

El arreglo de un paso a nivel

En defensa del árbol

ca 1-10/38

Censurábamos días atrás desde estas columnas la insana tendencia a talar y a destruir el árbol, que constituye en Cuba una especie de fobia tan funesta como incomprensible. El Secretario de Obras Públicas ha dispuesto ahora que, cumpliendo el acuerdo adoptado el día 30 de Dic. último por el Consejo de Secretarios, que queden absolutamente prohibidas las talas o podas de árboles a los lados de las carreteras que están a cargo de su Departamento y los de las calles y repartos de la ciudad de la Habana. A su vez, el Presidente de la República, a propuesta de dicho Secretario, ha reforzado esta disposición decretando que los cortes, podas o sustituciones de árboles en las márgenes de las carreteras que interesen a empresas de servicios públicos o a cualquier otra persona, se efectúen, si fuere necesario, bajo la dirección e inspección de funcionarios y empleados del Departamento de Obras Públicas mediante la autorización del Director General y a propuesta del Jefe del Distrito correspondiente.

El arbolado es, en todas partes, uno de los más preciados y más beneficiosos dones de la naturaleza. Debe, por lo tanto, el hombre cuidarlo y cultivarlo con el más celoso esmero. No se concibe, no se puede consentir en ningún pueblo civilizado el odio al árbol.

Mucho menos se puede permitir su destrucción en Cuba, donde esa naturaleza ha sido tan pródiga en la abundancia y en la variedad y calidad del árbol y en donde el intenso rigor del sol tropical lo hace tan necesario.

En pocos países se necesita en los paseos, en las carreteras, en las avenidas, en los parques y en las calles tanto como en el nuestro el árbol, que al mismo tiempo que embellezca el lugar dé al hombre su bienhechora y refrescante sombra. Se ha de impedir que se diga que en Cuba las fuentes no tienen agua, los jardines no tienen flores y los paseos no tienen árboles.

Por eso nosotros defendimos con tanto fervor, desde que surgió públicamente, el proyecto del bosque

de la Habana. Nos pareció no sólo necesario en una ciudad tan soleada como la Habana, sino también un estímulo vivo y constante al amor, a la devoción y a la gratitud al árbol. Nos pareció, además, que no se podía hablar de fomento y de alicientes turísticos sin que la capital de la Isla tuviese un extenso lugar sombreado donde pudiese acogerse el ciudadano sosegado y reposadamente tras las faenas cotidianas, más fatigosas que en otros países, en estas ciudades tropicales.

Elogiamos, pues, sinceramente la medida del Secretario de Obras Públicas y el decreto del Jefe del Ejecutivo, que protegen celosamente el árbol. La conservación y la defensa de éste, como la de todos los elementos útiles al país, entra en los deberes fundamentales de los gobernantes. Falta ahora que las prescripciones de ambos se lleven a la práctica. Es inveterada aquí la tendencia a dar al olvido esta clase de medidas. Así lo demuestra, entre otros muchos hechos, el de que el Secretario ha tenido que recordar la prohibición de las talas o podas de árboles públicos dispuesta en 1937 por el Consejo de Secretarios.

Pero no bastan estas resoluciones. Es necesario que vayan acompañadas de la inculcación constante y educadora del amor hacia el árbol. Un hábito no se puede desarraigar más que con una predicación constante e ininterrumpida. En Cuba existe, como lo hemos indicado ya, el hábito del desprecio y del desafecto al árbol. Se necesitan muchas lecciones objetivas en la escuela, muchas conferencias de vulgarización, muchos folletos, muchos artículos de periódico, muchos estímulos en fiestas y concursos y mucha pantalla cinematográfica para extirpar esta extraña fobia. El Estado no puede ser tacaño en remunerar cuantos esfuerzos se realicen en favor del árbol. De este modo se harán fácil y establemente efectivas sus prescripciones prohibitivas. Y hasta quizás llegará el momento en que el ciudadano no las necesite.

PROGRESO URBANO

DM

UN ESTILO PARA LOS JARDINES HABANEROS

Un buen día se me ocurrió el discurrir sobre cuál estilo sería el más apropiado para los jardines de la Habana. Me refiero, desde luego, a los jardines públicos de la ciudad; particularmente, a los que decoran las plazas habaneras.

Parecerá ridículo a muchos y especialmente a alguno de mis amables compañeros, que un profesor de la Escuela de Arquitectura hable en el siglo XX de estilos. Hablar de estilos uno que enseña a los futuros arquitectos de esta centuria! Parece increíble. Después que metimos en una urna, a todos los edificios clásicos y medioevales y del Renacimiento; después que destruíamos a todos los Luises, los Jorges y las Anas; después que hemos convenido en que el Colonial Barroco sólo es tolerable a medias donde el carácter de la antigua ciudad lo pida; y aún es muy discutible en este caso. ¡Estilo! It sounds just ridiculous.»

Pero aguarde usted un poco, mi querido compañero: Hay un jardín que se llama en inglés *wild garden* y en francés *jardin pittoresque* o *sauvage*; lo que yo creo que se traduciría bien al español por *jardín silvestre*. Es este un jardín natural, sin artificio alguno al parecer, en que se conservan las plantas y accidentes más propios de aquel lugar, ocultando toda labor del hombre para embellecerlo. Hierbas, salvajes que no parecen cultivadas, espesuras asimétricas y como nacidas al acaso, rocas rústicas, árboles de troncos torcidos como inclinados por el viento, raíces socavadas por las aguas, piedras verdinegras, que parecen tener siglos; todo esto se ve en un jardín silvestre. Hay todavía lo que llaman los ingleses un jardín de hierbas, que tiene alguna relación con nuestros antiguos jardines cubanos de arriates, donde crecían confundidos, las violetas, los claveles chinos, los geranios, el toronjil, la hierba buena, la albahaca y otras plantas aromáticas que usaban para cocimientos, léase infusiones si se quiere, las amas de casa de antaño. Todavía se conserva en Mount Vernon, en la antigua residencia del primer presidente de la república norteamericana, el jardín de hierbas de su esposa.

Hay por último, un tema tratado por los poetas de todo el universo con gran acierto. Me refiero al *Jardín Abandonado*. Cuántas bellas estrofas se han escrito en el mundo al redor del jardín abandonado del cementerio del pueblo o de la Abadía

centenaria! Los jardines abandonados tienen algo del jardín silvestre y algo del jardín de hierbas. Queréis ver uno? No lo sé más que ir un domingo a las cinco de la tarde a la antigua Plaza de Armas. No os pesará hacerlo en un día nublado. Es esa la plaza de la ciudad de la Habana, reconstruida con más talento. Quisiera que en la concepción de esa plaza hubiera intervenido alguno de mis discípulos. Maza? Zárraga? Quién? No lo sé, pues estaba ausente cuando se ejecutó la obra. Pero aunque creo que se asemeja en todo lo posible a la que dejaron los españoles hubo indudablemente talento en su diseño. Fue sembrada con plantas antiguas y con plantas nuevas relativamente en nuestra ciudad. Junto a un parterre de hierbas silvestres se yergue un grupo de bignonias de fino y bello follaje. Las cannas han resistido mal al picoteo de los gorriones. Las fuentes de piedra, copia de las originales tal vez, están cubiertas de musgo, y son quizá las únicas que corren continuamente cantando con suave rumor el correr de los siglos, en San Cristóbal de la Habana.

Pero lo que le da más carácter al jardín es el abandono en que se han dejado esas plantas. Ese jardín, así, es mucho más bello que si estuviera cultivado por alguien. Tiene toda la poesía que han cantado los poetas en loor del *Jardín Abandonado*. Parece que no ha sido tocado desde la época del general Tacón. Quién de ustedes discípulos de Le Corbusier y de Neutra es capaz de proyectar un jardín más bello para ese lugar? Qué otro jardín armonizaría mejor con esos edificios de piedra cubierta con negra pátina que son, con la Catedral, lo más notable que nos ha dejado en arquitectura la dominación española?

Eureña, grité al pasear una y otra vez al redor de aquellos jardines solitarios donde sólo se oía de cuando en cuando el piar de los gorriones espantados por una guagua de andar rápido que me hacía volver al siglo de los aeroplanos. Eureka! repetía; acabo de hallar el estilo propio para los jardines de las plazas de la Habana. Para crear un jardín en el estilo *Jardín Abandonado*, basta sembrar unos cuantos arbustos y unas cuantas hierbas, y no volver a regar ni a reponer las plantas por cierto tiempo; dejar que el cañamazo, el espartillo, el rabo de zorra, y la humilde malva y otras hierbas silvestres lo invada todo; no gastar un centavo en jardineros ni en plantas. Ese, ese

es el estilo más barato y más bello quizá para nuestra ciudad. Así pensaba yo en aquel momento.

Abandoné el bello e histórico rincón habanero y quise visitar otros jardines públicos para comprobar la efectividad de mi descubrimiento. Mi decepción fué grande. Parece que, antes que yo, ya otros habían notado la belleza del estilo; porque ha sido adoptado para la mayoría de nuestras plazas. Pero qué fracaso! Los Jardines del estilo *Jardín Abandonado* encuadrados por las casas de la más bella época del Luis XVI como en el Vedado, o por casas de líneas antiquísimas y ornamentación contemporánea o por casas de todos los estilos o de estilo ecléctico hechas por pseudo-arquitectos de un pasado lejano, producían una horrible impresión de suciedad, de desidia, de falta de dinero o de amor ciudadanos. Indiscutiblemente tenía que seguir discurrendo sobre el estilo más apropiado para los jardines de las plazas habaneras. El estilo *Jardín Abandonado* requiere piedras viejas que lo encuadren. Parece bien en la Plaza de Armas de San Cristóbal de la Habana; pero es completamente inadecuado para la Habana a secas. Mis compañeros de Obras Públicas confesarían su error al adoptar ese estilo *Jardín Abandonado* como confieso yo el mío, si hiciesen el recorrido que yo hice en una lluviosa tarde de este mes de marzo. Afortunadamente la actividad que se nota en el Prado, anuncia que los señores Secretario y Subsecretario de Obras Públicas, señores Morató y Varela tratan de cambiar el estilo de los jardines de la Habana. Si así lo hicieren que Dios se lo premie; y si no que El se lo demande.

P. Martínez Inclán

Post scriptum:

Se habla en un periódico de la mañana de construir una nueva línea de tranvías que pase por la calle de Oficios que es de cinco metros de ancho y que siga nada menos que por el frente de nuestro Templete, uno de los más antiguos y venerables monumentos conmemorativos de la Habana situado en nuestra plaza histórica por excelencia. Casi no lo creo. En Cuba no se da paso alguno sin antes averiguar y decir lo que se hizo en Nueva York o en París; y la autoridad de un Mister es necesaria para toda resolución gubernativa. Pues bien, en el viejo París ya no hay tranvías; y en Nueva York queda un ridículo cross-town.

P. M. I.

COLECCIÓN DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



UNIVERSIDAD DE LA HABANA
JARDIN BOTANICO
CARLOS III E INFANTA

*Arboles cubanos propios para
parques y calles.*

49

La Habana, Agosto 3 de 1945.-

Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.
Historiador de la ciudad de La Habana.

Señor:

Atendiendo a su solicitud de fecha 12 del pasado mes de Julio, que me traslada el Dr. Manuel Mencía, Presidente de la Sociedad Cubana de Botánica, tengo el gusto de exponerle lo siguiente:

Muchas son las plantas arborescentes cubanas que, por la hermosura de su follaje, por la belleza de sus flores y, sobre todo, por no perjudicar al pavimento con sus raices, reúnen las mejores condiciones para el arbolado de calles, parques y paseos.

No podemos en este informe citarlas todas, ni tampoco hacer una descripción completa de las más notables; pero dadas las ideas por Vd. expuestas, que son las mismas por las cuales ha luchado constantemente esta Sociedad Cubana de Botánica, con el propósito de hacer algo práctico, enumeraremos algunas de las más apropiadas para la finalidad requerida, agrupándolas en dos secciones, de acuerdo con la naturaleza del terreno en que mejor se desarrollan, e indicando algunas de sus características más destacadas.

I.- Arboles que prosperan mejor en terrenos calizos, como los del

Vedado:

El Abey (Jacaranda Sagraeana D.C.), de la familia de las Bignoniáceas. Tiene un follaje muy hermoso y grandes inflorescencias erguidas de flores azules. Es una especie hermana del famoso Jacarandá -



UNIVERSIDAD DE LA HABANA
JARDIN BOTANICO
CARLOS III^ºE INFANTA

50

-2-

del Brasil, uno de los árboles más bellos, recientemente introducido en Cuba, donde lo llamamos vulgarmente Flamboyant azul. Nuestro Abey es algo más pequeño, pero no menos hermoso. Cerca de las costas, en los terrenos pedregosos, vive admirablemente, pudiendo ser, por tanto, una de las especies que contribuya a resolver el problema del arbolado en parques, como el de Maceo, situados junto al mar.

Arce
La Yarua (*Peltophorum brasiliense* Urb.), de la familia de las Cessalpináceas. Es un hermoso árbol de verdes hojas y flores amarillas muy atractivas, que suministra además buena madera. Es muy semejante a la especie que se ha cultivado en algunos parques de la Habana con el nombre de Flamboyant amarillo, gran árbol de Filipinas perteneciente también al género *Peltophorum*.

La Yaba (*Andira jamaicensis* Urb.), de la familia de las Papilionáceas. Arbol de aspecto atrayente, con hojas brillantes y flores purpúreas. Su madera es valiosa, pero cuando se quema produce un humo que daña la vista. No obstante es una de las especies más recomendables para suelos pedregosos.

La Baria (*Cordia gerascanthoides* H.B.K.), de la familia de las Boragináceas. Puede considerarse como el árbol de aspecto más elegante, uno de los más apropiados para embellecer un parque o un paseo. Sus flores blancas, perfumadas y numerosas son una maravilla. Frente a la iglesia parroquial de Remedios habían dos Barias de hermosura incomparable. No sabemos si aún existen.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



UNIVERSIDAD DE LA HABANA
JARDIN BOTANICO
CARLOS III E INFANTA

El Mamey amarillo (*Mammea amaricana* L.). Es uno de los árboles que deben ser más estimados, pues constituye una verdadera gloria para las Antillas, de donde es originario. Recibe también el nombre de Mamey de Santo Domingo por haber sido visto por primera vez en la Isla hermana. Alcanza hasta 25 metros de altura y sus hojas rígidas y brillantes son de una belleza notable. Sólo pudiera argüirse que sus frutos, muy valiosos por otra parte, pudieran constituir un inconveniente para su empleo en los parques y paseos. Pertenece a la familia de las Clusiáceas, donde encontramos también al Ocuje y al Cupey.

El Algarrobo del país (*Samanea Saman* Merrill.), el gigante de las Mimosáceas, el árbol que proporciona la mejor sombra. Sólo se puede objetar que, alcanzando pronto un tamaño considerable, con sus ramas extendidas puede molestar a las construcciones próximas. Para el arbolado de las carreteras no tiene rival.

El Sabicú (*Lysiloma sabicu* Benth.), que ofrece buena sombra y una de las maderas más estimadas y resistentes. Tiene un crecimiento bastante rápido y resulta poco afectado por los ciclones. Pertenece a las Mimosáceas.

II.- Árboles que prosperan mejor en los terrenos más arcillosos, - como los de la Habana, el Cerro y la Víbora.

El Roble blanco (*Tabebuia pentaphylla* Hemsl.), de la familia de las Bignoniáceas. Puede considerarse como el árbol más apropiado para los fines indicados. Hay algunas ejemplares en el Cementerio de Co-



UNIVERSIDAD DE LA HABANA
JARDIN BOTANICO
CARLOS III E INFANTA

-4-

lón que presentan un aspecto fantástico cuando están florecidos, aunque no se encuentran en el terreno más apropiado. En el primer número de la Revista de la Sociedad Cubana de Botánica se trata de esta planta, como una Joya de la Flora Cubana.

El Ocuje (*Calophyllum antillarum* Britt.), de la familia de las Clusiáceas. Su crecimiento es rápido, sus hojas brillantes y persistentes, tan bellas como debe corresponder a las de una planta cuyo nombre genérico es *Calophyllum*, y su madera es valiosa. Se propaga fácilmente. Hay buenos ejemplares en el Jardín Botánico.

La Caoba (*Swietenia mahagoni* Jacq.), perteneciente a la interesante familia de las Meliáceas. Puede considerarse como el árbol ideal para calles y parques en las Antillas. Follaje hermosísimo y persistente, porte elegante y madera estimadísima. En el parque situado en Zanja y Dragones, frente al antiguo cuartel de Dragones, pueden verse Caobas jóvenes muy bellas, llenando perfectamente la -- importantísima función urbana que nos preocupa.

El Júcaro (*Bucida buceras* L.). Es uno de los árboles más bellos de los trópicos. Sus ramas forman como pisos, de manera semejante a -- como lo hace el Almendro de la India, que pertenece a la misma familia, la de las Combretáceas; pero tiene sobre éste la ventaja de que su follaje es fino, como un encaje de menudas hojas, y además persistente. La madera es bien conocida por su resistencia.

La Majagua. En Cuba hay dos especies de Majagua: la Majagua amarilla



UNIVERSIDAD DE LA HABANA
JARDIN BOTANICO
CARLOS III E INFANTA

-5-

(*Hibiscus tiliaceus* L. o *Pariti tiliaceum* S. Hil.) y la Majagua azul (*Hibiscus elatus* L. o *Pariti grande* Brtt.). Ambas tiene el mismo valor ornamental, crecen con bastante rapidez y suministran la conocida fibra y la estimada madera. Las hojas son grandes y persistentes y las flores hermosas. Pertenece a las Malváceas.

El Guamá (*Lonchocarpus domingensis* D.C.) Requiere terrenos bastante húmedos, crece con rapidez y tiene bellas flores violetas. Es de la familia de las Papilionáceas.

Una aclaración general debemos hacer: las especies citadas, aunque de crecimiento bastante rápido, no son árboles al año. Lo bueno y duradero no se consigue en un día. Para obtener un buen arbolado hay que esperar algo y cuidar las plantas.

Le rogamos perdone la brevedad de este informe, muchas otras especies de nuestra maravillosa flora podríamos citar como apropiadas para el arbolado de las ciudades, pero no queremos pecar por demasiada extensión. Además, en los sucesivos números de la Revista de la Sociedad Cubana de Botánica, como en los primeros, en la sección denominada Joyas de la Flora Cubana, se irán tratando con mayor amplitud las especies arborescentes apropiadas para el arbolado.

Verdadera satisfacción nos ha causado su carta, pues siendo precisamente, como al principio le indico, uno de los ideales --- nuestros conseguir que en el arbolado de las calles y parques de

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



UNIVERSIDAD DE LA HABANA
 JARDIN BOTANICO
 CARLOS III E INFANTA

-6-

las ciudades de Cuba se empleen preferentemente especies cubanas, al ver que Vd., como historiador de la Ciudad de la Habana, se interesa en el asunto, damos por segura la victoria.

Creemos que le haríamos un bien efectivo a nuestra Capital - si conseguimos que la variadísima flora de la Isla estuviera representada debidamente en sus calles, avenidas y paseos, haciendo desaparecer la vergonzosa monotonía de los Ficus, lo que sería más interesante aún si se procura dar preferencia a aquellas plantas que, además de su valor ornamental, significan algo en nuestra historia, como el Sábicu, o constituyen un exponente de nuestra riqueza forestal, como la Caoba.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Vd. el testimonio de mi consideración más distinguida y quedo muy atentamente,

Dr. Antonio Ponce de León.
 Profesor de Fitografía y Botánica Topográfica de la Universidad y Secretario de la Sociedad Cubana de Botánica.

P.D.- En paquete aparte le enviamos una colección completa de los números que se han publicado de la Revista de la Sociedad Cubana de Botánica. Vale.

J. M. Bens

Consideraciones Generales sobre el Arbolado

Los árboles de las calles, Avenidas, Carreteras, Jardines, Plazas y Parques Públicos, así como también los árboles de los edificios públicos pertenecientes al Estado, Provincia o Municipio, o al cuidado de ellos, deben ser considerados como propiedad de la colectividad. Por tanto, todo el que dañe o destruya uno de estos árboles, daña o destruye una propiedad de la colectividad y debe ser penado o sancionado con el número de cuotas que compense el valor del daño causado, de acuerdo con la Legislación vigente y el Código de Defensa Social. Estas multas o penalidades se deben aplicar por los jueces sin consideraciones para nadie, a fin de terminar con la malsana costumbre establecida entre nosotros de dañar o destruir el arbolado de la Capital.

La poda de árboles, es necesaria para su crecimiento y desarrollo, y aun es doblemente necesaria para evitar la destrucción de ellos en el cruce periódico de los ciclones. Pero la poda de un árbol, no es la "mutilación" del mismo, ni dejarlo reducido a simples troncos quitándoseles todo el follaje. La poda de los árboles de la Ciudad que no es el desmoche como se hace en algunos casos, deberá ejecutarse por personal técnico competente, jardinistas o maestros jardineros, y arquitectos especializados en jardinería (landscape). La poda de los árboles no deberá contratarse a personas interesadas en la venta de leña, ramajes y hojarasca, que se usan de leña en las panaderías y la hojarasca como alimento a las vaquerías de los alrededores. Esta es la causa principal de las mutilaciones del arbolado que se efectúan periódicamente en La Habana.

El cruce de los alambres de las compañías de teléfonos y electricidad, junto al arbolado de las carreteras es otra de las causas de daños y mutilaciones que reciben éstos, dejándolos como enormes horquetas; por tanto el aspecto estético de ese arbolado se destruye.

El aspecto estético de los árboles o sea su forma peculiar, es uno de los elementos que debe conservarse, sin que la poda lo dañe o desfigure; y todo atentado contra su belleza deberá ser penado severamente.

La sombra del árbol se puede decir, en lenguaje figurado, que es un artículo de primera necesidad en el trópico, por tanto, a través de todas las podas, la sombra que proyecta el árbol deberá conservarse. La ridícula costumbre de algunos propietarios en los Repartos de cortarlos, dándoles forma de árboles enanos, mutilándolos continuamente para conseguir un pretendido efecto, va contra la primordial función del árbol en el trópico o sea los bienhechores efectos de su sombra.

Los propietarios podrán si quieren, tener estos ejemplares dentro de sus jardines, pero se debe prohibir terminantemente mutilar los árboles de las aceras dándoles formas de árboles enanos.

El follaje de los árboles ejerce por la acción química de la clorófila expuesta a los rayos solares la absorción del gas carbónico de la atmósfera, devolviendo el oxígeno. Esta es la función purificadora del aire viciado que ejerce el árbol en las ciudades. Por tanto, es de sumo interés que se respete la mayor cantidad de follaje al efectuar la poda y no se reduzca el árbol a tronco y ramas principales como se efectúa corrientemente, suprimiéndoles todo el follaje.

El aire viciado por los escapes de monóxido de carbono o petróleo quemado de los camiones, ómnibus y automóviles, más el humo de las numerosas chimeneas y el polvo que produce el deterioro del pavimento se hace cada vez más intenso en las calles estrechas de la ciudad.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

dad vieja, donde no hay plazas, ni espacios abiertos ni árboles que lo sarrée.

Esta contaminación del aire, que a veces impide hasta el crecimiento de las plantas, tiene que traducirse en elevadas estadísticas demográficas en esos barrios malsanos. Por tanto, una aproximada política de mejoramiento sería de dotarlos en sus cercanías o en los espacios donde se pudiese, del arbolado correspondiente. Tal vez en el mañana, al ancharse, por la necesidad que se tiene de calles amplias con espacios para parques los tramos de calles comprendidos a ambos lados del Instituto de Segunda Enseñanza y también el frente de la Tercera Estación de Policía, y la fachada lateral del Palacio de Villalba, se colocarán alineamientos de árboles en ambas aceras en lugar de los precarios jardines que existen de un solo lado, en algunos de los edificios que mencionamos anteriormente. También debería colocarse arbolado, en amplias aceras en la Plaza de las Ursulinas, y en la Plazoleta de Luz. Igualmente en la Avenida del Puerto, pudieran colocarse alineamientos de árboles en algunas de sus amplias y nuevas aceras. Y en la nueva Plaza de San Francisco, también caben algunos ejemplares a ambos lados del pórtico de la Lonja y en la acera lateral de la fachada del antiguo Convento de San Francisco. La Plaza de la Terminal y unos terrenos que deberían ser expropiados junto a los viejos tramos de la Muralla que allí existen están requiriendo un tratamiento de plaza-parque con la mayor cantidad de árboles posible. A ambos lados del Gobierno Provincial, también cabrían alineamientos de arbolado en las dos aceras respectivas.

La tarea de sanear o purificar en lo posible el aire infecto que se respira en los barrios de la ciudad vieja tendrá que acometerse tarde o temprano por nuestros higienistas y urbanistas.

Los alineamientos de árboles junto a los frentes de los edificios, algunos de ellos banales o desarquetados, aumentan la belleza de la Capital al esconderlos discretamente, sirven de reposo para la vista con la coloración de su follaje y llevan una cierta alegría o bienestar a los lugares donde se colocan.

Existen disposiciones legales que deberían impedir la destrucción de los árboles. Pero es el caso, que cada vez que se presenta un problema, alguna autoridad subalterna o algún propietario cumpliendo o no lo legislado, tumba los árboles que le molestan o que no son de su agrado y lo sustituyen o no, por otros ejemplares, arbustos o plantas. recordamos una serie de palmas que con no mucho acierto, se sembraron en el costado y frente de la Tercera Estación de Policía, las cuales hace tiempo desaparecieron; igual pasó con otras palmas que se encontraban en el frente de una Casa de Socorro; y haríamos estas notas muy extensas, si continuáramos mencionando casos semejantes.

Por tanto, creemos que un censo de todo el arbolado existente en las vías públicas, jardines, plazas y parques de la Capital, deberá confeccionarse, sancionando severamente a los que destruyen sin autorización ni expediente administrativo el arbolado de la Ciudad.

Un estudio científico y a la vez artístico donde intervengan la clase de árbol que se reproduce fácilmente en determinadas zonas, su resistencia al maltrato, a la inclemencia o la falta de riego más las formas peculiares de los mismos con las variedades notables de nuestra flora y aquellos otros valiosos ejemplares extranjeros que pudieran aclimatarse, tendente todo este estudio a darle interés, colorido y aumentar con ellos las bellezas de la Capital, debiera efectuarse por los organismos correspondientes del Estado, Provincia o Municipio.

Es cierto, que en múltiples ocasiones una verdadera poda artística ha sido efectuada bajo la dirección de los técnicos del Ministerio de Obras Públicas como la que se realizó en la Plaza de Armas, que mereció felicitaciones de los entendidos y la que se hizo hace dos años en el Paseo del Prado, con muchas protestas al principio, pero que tendía a suprimir el ramaje bajo, a fin de que al elevarse las copas de los árboles esparcidas en forma de parasol, no interfiriesen con la luz de las farolas de este Paseo. El Prado tuvo en su inicio este defecto cuando los árboles impedían la buena iluminación.



0

Justos es reconocer que algunos de los desastres como el que se realizó últimamente en los árboles que bordean el Palacio del Congreso y otros que se cometieron en las árboles de la Quinta Avenida, no fueron efectuados por los técnicos del Ministerio de Obras Públicas, sino por particulares o personas desconocidas.

También en algunos lugares escogidos los árboles gigantes de nuestra flora debieran desarrollarse completamente, pues una ciudad de árbol joven o recortado no despierta gran interés.

Los más bellos árboles gigantes formando un conjunto, que derribó el último ciclón, se encontraban del otro lado del río en un Parque solitario a la entrada del Reparto Miramar. La población de La Habana no ha sabido apreciar el valor de este Parque.

Ahora bien, la belleza de nuestro arbolado está supeditada al cruce periódico de los ciclones y por esta razón el estudio de los sistemas para aumentar la resistencia o firmeza del árbol al suelo no debe abandonarse.



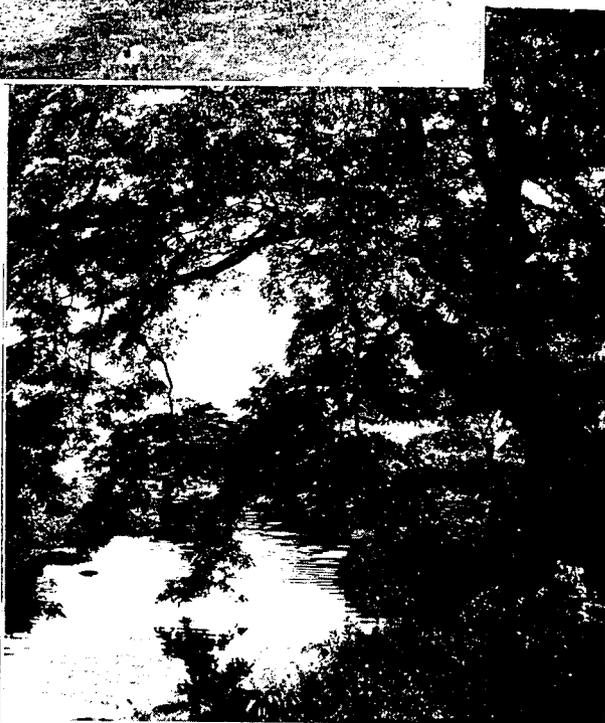
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una de las márgenes del río Almendares dejando ver parte de la calle para el paseo a caballo.

Gran algarrobo a la orilla del río Almendares.



Puente rústico sobre el río Almendares para cruce de peatones y automóviles.



TRES FOTOS DEL
BOSQUE DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Jardines de serofíticas comenzado a fomentar en la zona número uno del Bosque de la Habana.



Plano de la parte central de la zona número dos del Bosque de la Habana, mostrando los recreacionales proyectados.

Carece de Protección la Fauna en Cuba y Otros Países del Continente Americano

En Cuba han Desaparecido los Bosques y con Ellos Muchas Especies de Animales. Importancia de la Conferencia Sobre Conservación de Recursos Naturales

Por MARIANO GRAU
Especial Para EL MUNDO

Para Cuba deben derivarse grandes rectificaciones, como resultado de la Conferencia Interamericana sobre Conservación de los Recursos Naturales Renovables, que se reunió en Denver, Colorado, convocada por el Gobierno de los Estados Unidos de América, la solicitud de la Unión Panamericana de Washington, de conformidad con una resolución aprobada en la III Conferencia de Agricultura, celebrada en Caracas, Venezuela, en 1945.

Por consiguiente, la Conferencia podrá aportar a Cuba extraordinarios beneficios en el futuro, ya que es indudable que las conclusiones aprobadas se traducirán en hecho en un futuro próximo.

Tanto el profesor titular de nuestra Universidad doctor Abelardo Moreno, Director del Museo Poey, como su esposa, la también distinguida profesora de Historia Natural, doctora Ramona Fernández, delegados de nuestro Gobierno y de la Universidad de La Habana, participaron prominentemente en la Conferencia, habiendo sido aceptadas varias partes del trabajo presentado, al redactarse y aprobarse las conclusiones.

Imposible en el espacio de que disponemos publicar íntegramente, no obstante su gran interés, las declaraciones y resoluciones aprobadas por la asamblea, en la que figuraban miembros de 21 estados del Continente, y en que también estuvieron representados, mediante observadores, el Gobierno de Canadá y las organizaciones internacionales Unión Panamericana, Consejo Económico y Social Interamericano de la Organización de Estados Americanos; Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas; Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas; Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas y Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas.

Un Buen Comienzo

La Declaración de Principios aprobada por la Conferencia, comienza de esta forma:

"Como representantes de los gobiernos de las Américas, nos hemos reunido para consultarnos mutuamente respecto al aprovechamiento racional de los recursos naturales renovables. Nuestras deliberaciones han sido guiadas por nuestro pleno conocimiento de la gravedad de la situación en que se encuentran hoy todos los pueblos de la Tierra. En el mundo entero se están agotando los recursos naturales renovables como resultado de una explotación desatinada y temeraria, que ha hecho caso omiso de las leyes inexorables de la naturaleza que los mantiene, y este agotamiento lo aceleró de modo desastroso la última guerra mundial.

"El aumento natural de la población de nuestro globo ha, extremado cada día más el agotamiento de los menguantes recursos. Estas dos fuerzas, que se suman, han arrastrado a la humanidad hasta punto casi crítico. El dilema de nuestro tiempo es detenerlas y contrarrestarlas o aceptar que la propia existencia de la civilización se vea en peligro".

En su final, dice:

"El tiempo y los acontecimientos nos han probado que la tierra determina el destino del hombre y lo coloca ante un dilema que, por breves instantes nos deja en libertad le escoger nuestra ruta. Tenemos fe en que sabremos escoger la ruta de la salvación. Esperamos que esta Conferencia en Denver nos dé luz para emprender la marcha por la senda vital que nos lleva a la meta anhelada".

Conclusiones

Entre las extensas conclusiones aprobadas, figuran:

Solicitar a la Unión Panamericana que, trabajando en estrecha relación con la FAO, con otros organismos de las Naciones Unidas y con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, asuma la dirección para la realización del extenso programa de actividades gubernamentales conducentes al desarrollo y conservación de los recursos naturales renovables.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Recomendar a los Gobiernos de los países representados en la Conferencia, que procedan a la inmediata creación de juntas o comités nacionales de recursos nacionales; que tomen las providencias necesarias para asegurar el racional aprovechamiento de sus recursos forestales; que dicten normas para el racional aprovechamiento de las aguas superficiales y del subsuelo; que dicten disposiciones para establecer y conservar parques nacionales e internacionales; ampliar los servicios de aerofotogrametría; eliminar las restricciones a la exportación de semillas destinadas a forestación o reforestación; y dictar normas rígidas a fin de controlar la introducción de especies animales o vegetales que puedan llegar a ser perjudiciales para la conservación de la fauna o flora indígenas.

Sigue una serie de resoluciones que conciernen a la Unión Panamericana, entre las que figuran: organización de una comisión que coopere con la UNESCO en la elaboración de los planes para la Conferencia que se reunirá en junio de 1949; que se establezca la "Semana Panamericana de la Conservación"; que promueva la creación de una sociedad interamericana de conservación; que en colaboración con sociedades científicas, dependencias de los gobiernos, hombres de ciencia y técnicos de los diversos países, confeccione un glosario de términos ecológicos y de conservación, en los idiomas, español, inglés, portugués y francés.

También le recomienda a la Unión Panamericana la creación de un premio anual que ha de llamarse "Premio al Mérito por el

vestigación científica de este ramo. Igualmente que la Unión Panamericana gestione con el Banco de Reconstrucción y Fomento y demás entidades similares, faciliten el financiamiento de centrales hidroeléctricas como medio eficaz de reducir el sacrificio forestal que hoy se realiza en muchos pueblos de América para combustible en usos industriales y domésticos, obteniéndose al mismo tiempo, la defensa de las cuencas hidrográficas, y que coopere también en las gestiones de préstamos que adelanten a los distintos países de América para adquirir maquinaria agrícola y ampliar la política de irrigación, indispensables para aumentar la producción y obtener el necesario equilibrio entre ésta y los consumos.

Antes de separarse la reunión resolvió recomendar al comité respectivo, el nombre del doctor Hugh H. Bennett como candidato para el Premio Nobel de la Paz para 1949, en reconocimiento de los valiosos servicios que le ha prestado a la humanidad.

El Interés de Cuba

—¿Cuál es el principal interés de Cuba en el asunto?, preguntamos al doctor Abelardo Moreno.

—La protección de la fauna en nuestros países, es un problema verdaderamente complejo. Son muchos los factores que contribuyen a las condiciones desventajosas en que se encuentra la fauna, lo que hace muy difícil la solución. Sin embargo en Cuba hay cuatro factores que a nuestro juicio son los más importantes: la destrucción de los bosques; la caza despiadada, no sujeta a regulaciones efectivas; la introducción de especies nocivas a la fauna autóctona y el poco amor por la naturaleza.

Nos explica el profesor, que la desaparición de los bosques al no ser controlada científicamente, ha hecho que adquiera caracteres verdaderamente alarmantes bajo distintos aspectos, entre ellos que con los bosques desaparecen las condiciones naturales que sirven de protección a gran número de especies restricción de otras y modificación de algunas.

Como ejemplos evidentes en Cuba tenemos que el guacamayo, una de las especies más hermosas de la avifauna cubana, que abundaba en nuestros bosques hace algo más de un siglo, ha desaparecido totalmente. El carpintero real, casi ha desaparecido. Sólo algunas parejas viven en la región de Moa, en lo más intrincado de la sierra. El almiquí, interesante mamífero de la región oriental de la isla, también casi desaparecido y raramente se ha visto algún ejemplar en la zona aun selvática de la región de Baracoa. El venado, que tanto abundaba hace medio siglo, hoy sólo se encuentra en las regiones boscosas, muchas de las cuales son de área tan restringida, que con frecuencia tienen que ir a pastar a las zonas de cultivo inmediatas, y entonces están a merced del hombre.

Refiriéndose a la caza y pesca, expone que no se acatan las regulaciones y cada día va siendo más escaso el número de especies que antes eran relativamente abundantes.

Con respecto a la introducción de especies nocivas, nos habla el doctor Moreno de la carpa y la trucha boqui-negra que son especies contrarias al nuevo mundo, y hoy en los ríos y lagunas donde hay carpas o truchas han desaparecido totalmente las biajacas, los guajacones y otros peces, que les sirven de alimento. Además esas especies son tan voraces que destruyen las ranas y pichones le aves acuáticas.

Al introducir al hurón para exterminar los ratones en las plantaciones de caña de azúcar, se ha creado un problema semejante, pues esta especie que se ha dispersado ampliamente, se alimentan



ta con preferencia de huevos y pichones de aves.

Se ha producido un desequilibrio y creado al propio tiempo un problema de salud pública, en cuanto a los ríos, pues con la desaparición de los guajacones desaparece el control biológico natural del mosquito que trasmite el paludismo, puesto que los guajacones se alimentan preferentemente con larvas de mosquitos.

En cuanto al hurón, frecuentemente padece de hidrofobia la que trasmite a los perros y al ganado, a los que ataca.

El último factor de que nos habla el doctor Moreno, es el del poco amor por la naturaleza, que considera el fundamental en las condiciones de la fauna de un país.

—Si analizamos las causas—termina— encontraremos una gran deficiencia en el orden educacional, ya que es poco lo que se hace en la escuela para alcanzar este objetivo. Es poco para que el niño comprenda la utilidad que los animales y las plantas tienen para el hombre y el desamparo en que se encuentran muchas especies cuando se modifican determinados factores del medio. Si en la escuela se intensificaran los estudios hacia el logro del objeto a que nos referimos, tendríamos en un futuro, generaciones de hombres como los que lograríamos el grado óptimo para la protección de la fauna.

M, Nov 24/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¡La Habana Necesita un Gran Jardín

Por Walfredo Vicente

EN el salón que ocupa la "Biblioteca del Jardín Botánico" de la Universidad de La Habana —una de las bibliotecas especializadas de mayor valor en América— el doctor Antonio Ponce de León, Profesor de la Escuela de Ciencias y presidente de la "Sociedad Cubana de Botánica", conversa pausada y mesuradamente con nosotros, insinuando la urgentísima necesidad de mejorar el actual Jardín Botánico de la Universidad para convertirlo "en el gran Jardín Botánico de la ciudad de La Habana..."

Ha servido de introductor y de valioso asistente en esta pesquisa reporteril, un meritísimo profesor de la Escuela de Agronomía, el cordial amigo ingeniero H. L. Nobo. Pero como no teníamos un plan y sí el propósito único de compilar material para un reportaje que atrajese la atención de los lectores de EL MUNDO, consideramos, ipso facto, que el doctor Ponce de León nos estaba suministrando un asunto de una gran proyección social.

—“La Habana —comenzó diciendo el doctor Ponce de León— está urgida de un gran jardín botánico, con personal especializado en investigaciones, que dedique todo su tiempo y afañes a esa clase de actividades que no pueden nunca ser del dominio ni atención del Profesor. Nuestros esfuerzos se encaminan, precisamente, a unificar la acción sobre esta antigua "Quinta de los Molinos", creando un Instituto Universitario con facultades para planificar y crear un jardín botánico con funciones elevadas, de carácter docente, social y científico, que sea orgullo de la propia Universidad y de la ágil y populosa ciudad de La Habana.

—“Queremos —agrega— dentro de lo posible, que este jardín se asemeje al famoso Jardín Botánico de Brooklyn (que cuenta con 1 y 1/4 caballerías de tierra) y este propósito podría obtenerse, si poseyéramos las partes que le corresponden a la Escuela de Agronomía, al Instituto Núm. 1 de La Habana y la ocupada por las líneas del ferrocarril... El espacio resultaría aún pequeño si se le compara con el de otros jardines botánicos, pero así y todo, bien acondicionado y bien dirigido, lo convertiríamos en un jardín que causaría la admiración de propios y extraños”.

—“Completando ese proyecto —aclara enfobrecido por la idea —la "Sociedad Cubana de Botánica" tomó, recientemente, el acuerdo de solicitar el apoyo de la prensa y de los alcaldes municipales, a fin de crear en cada municipio de la República, un Parque Natural que tendría un valor educacional enorme, pues a él podrían concurrir los alumnos de las escuelas, acompañados de sus profesores, para recibir las más sabias lecciones de la naturaleza: la lección del agua que cae y arrastra y destruye; la de la planta que prospera; en medio determinado y lo modifica, contribuyendo a la evolución de la vida sobre la tierra; la del Sol que dilata el aire y seca el suelo y presta su energía para la maravillosa foto-síntesis; la del ave que sabe aprovecharse de todo lo que le brinda un medio exhuberante... ¡Son las lecciones de elocuencia suprema que ofrece la batalla incesante de los seres en su lucha biológica!”

—“Un parque natural en cada municipio —afirma— sería un motivo de atracción turística de valor extraordinario, ya que el visitante, tanto extranjero como nacional, quiere ver lo típico, lo característico del lugar a que llega y nada tan apropiado como la belleza natural de la región, conservada en su forma pura en el parque establecido en una porción seleccionada del término”.

El doctor Ponce de León ha hecho una justificada digresión y esa iniciativa —tan fecunda como hacедера— se inspira en la conservación de la flora, de la fauna y de las bellezas naturales del país, en su propio ambiente regional.

—“Este jardín botánico de la Universidad —dice después de una pausa que le ha servido para volver sobre el tema inicial de la conversación— lo usa todo el mundo y nadie, sin embargo, contribuye a su sostenimiento... Aquí recibimos, constantemente, aparte de los alumnos universitarios, a profesores de botánica de otros países, hombres de ciencias, personas de elevada cultura, estudiantes de los centros de Enseñanza Secundaria, alumnos de las Escuelas Primarias Superiores y público en general que siempre encuentra en él un motivo de atracción para satisfacer el ansia natural de saber... pero las condiciones del Jardín no responden, en verdad, a sus funciones específicas, por la caren-



cia de recursos económicos..."

—“Aspiramos —apunta el Dr. Ponce de León— dentro de las posibilidades pecuniarias que se pongan a nuestra disposición, crear un jardín botánico que cubra las necesidades docentes de investigación —pura y aplicada—; de ornamentación, como función social y de distribución de carácter científico, al establecerse la “Escuela de Botánica y Topografía”, con la variada flora de nuestro país...”

—“Así —señala— podríamos tener aquí, en su propio ambiente regional para que no se mueran y para que puedan ser conocidas de los habaneros y de cuantas personas visiten el Jardín, muchísimas plantas que únicamente crecen en determinadas regiones de la Isla, como por ejemplo, la “Guayabita del Pinar” y las “Magnolias”, de Trinidad...”

El Jardín Botánico de Brooklyn

El Jardín Botánico de Brooklyn, que se toma como modelo en su clase, recibe la visita de más de un millón y medio de personas al año, muchas de las

cuales van solo a descansar y a distraerse; a recrear la vista con el panorama de las múltiples variedades de plantas en plena floración y como que allí se renuevan periódicamente las exhibiciones de flores, cada semana hay algo interesante y bello que llama la atención del visitante.

El jardín está organizado respondiendo a tres aspectos: la Sección Sistemática, en la que se encuentran las plantas del mundo; la Sección de los Jardines Especiales y la Sección de las Plantas Ornamentales; siendo muy conocido en el mundo científico por sus investigaciones.

El Jardín de la Universidad de Harvard

En el Central “Soledad”, en la jurisdicción de Cienfuegos, en la provincia de Las Villas, sostiene la Universidad de Harvard, de los Estados Unidos, un magnífico jardín botánico al que acuden, de todas partes del mundo, personalidades del mundo científico o simplemente aficionados, a estudiar la flora tropical. Mediante el pago de una módica cuota se les da allí alojamiento y material de estudio, constituyendo esto un extraordinario y meritorio aporte al desarrollo de la botánica y fitografía tropical.

El Jardín Botánico de La Habana

El primer Jardín Botánico de La Habana fué fundado en 1817, bajo los auspicios de la benemérita Sociedad Patriótica de Amigos del País”, en los terrenos cedidos por el intendente Alejandro Ramírez, situados en lo que hoy es el Capitolio Nacional y la Plaza de la Fraternidad. El arribo a Cuba del profesor don Martín Sesé, director del Real Jardín Botánico de México, contribuyó a fortalecer la

iniciativa, al comprometerse, por el interés de mil pesos, a enseñar a “un joven con luces y vocación” en la ciencia botánica, llevándolo en sus expediciones científicas. Recayó esa selección en el joven Joseph Estévez.

En 1840, por orden del capitán general Miguel de Tacón y Rosseque, Duque de la Unión de Cuba y Marqués de Bayamo, fué trasladado el jardín a los terrenos del Instituto Agronómico, situados en las faldas del Castillo del Príncipe, entregándosele en 1886 a la Universidad, sufriendo, entonces, varias segregaciones.

Labor de Pedro A. Auber

Dn. Pedro A. Auber, que había sustituido interinamente en la dirección del Jardín Botánico a Dn. Ramón de la Sagra, contribuyó notablemente al auge y prestigio del Jardín, estudiando y resolviendo, además, vitales problemas que afectaban a la agricultura en la Isla. Propagó Auber, en Cuba, la “Morera” con el objeto de suplir con sus anchas y abundantes hojas la escasez de forraje que se experimentaba todos los años en la Isla en los meses de la seca y de introducir, después, la crianza de los gusanos de la seda, sobrepasando sus esperanzas la realidad, pues a los dos años estaba cubierta la Isla de “Morera”, obteniendo, a fuerza de cuidados, modificar los gusanos de la seda blanca al punto de reproducirse y dar cosecha de seda cada mes.

Los afanes y desvelos de Auber por el “Jardín Botánico” fueron maltrechos por una orden que lo conminó a entregar en Tres Horas la parte baja del jardín, sin que se le escucharan las razones poderosísimas que aducía para poder trasladar las plantas en tan poco tiempo, sal-



vando entonces las plantas exóticas y dejando abandonadas las otras al hacha de cien presidiarios que enviaron para arrasarlo todo.

Preocupado por el problema agrícola de Cuba, en un sesudo informe que remitió al Superintendente General de Rl. Hacienda en 1841, Auber afirmó: "Es ciertamente una anomalía incomprensible que con un terreno fe-raz y con un clima apropiado a toda clase de cultivos, la Isla de Cuba sea tributaria del extranjero por casi todos los objetos de consumo, pudiendo abastecerse a si misma y surtir a todas las Antillas de cuantos comestibles necesitan; pero más incomprensible es todavía que se exponga a verse privada, repetidamente, de estos renglones de primera necesidad y expuesta a los horrores del hambre". Y considerando la forma de realizar de modo efectivo, la enseñanza agrícola, apuntó: "Si hubiera afición a la lectura en la Isla de Cuba, como en otras partes, podría suceder que bastase la publicación de buenas obras, tanto teóricas como prácticas, escritas con sencillez, al alcance de todas las clases; pero la experiencia ha demostrado que el cubano necesita otra clase de enseñanza y mientras no se la proporcionen, poco fruto se puede sacar".

Con una clara y certera visión de nuestro porvenir agrícola y de la psicología de nuestro campesino, Dn. Pedro Auber estimó "que el Jardín Botánico debía ser el foco de donde salieran cuantas luces se necesitasen para elevar la agricultura del país a la altura que le corresponde" y "que la enseñanza objetiva", tal como hizo con las crías de gusanos de la seda y con otras experiencias que llevara a cabo, presenciadas y observadas por cuantas personas quisieron, "era el medio más efectivo y definitivo,— el más palpable,— para vencer la desconfianza y obligar al campesino cubano a creer en las posibilidades de mejorar la agricultura. ¡Una advertencia que aun no ha sido tomada en cuenta por nuestros gobernantes!

La Sección de Extensión Universitaria tiene ahora una magnífica oportunidad para servir sus propios intereses, resolviendo el proyecto que ha sido sometido a su consideración, a fin de darle al Jardín Botánico un sentido didáctico, científico y social definitivo, de altos vuelos, toda vez que Cuba posee una de las floras más interesantes del mundo. El esfuerzo paciente y abnegado de los doctores Manuel Mencia y Luisa Alvero, profesores de Botánica General; Antonio Ponce de León y María T. Alvarez de Hernández Figueroa, profesora de Fitografía y Botánica Topográfica, tratando de colocar al jardín a la altura de los principales en su clase, es digno del aplauso público y, la Universidad, preocupada de veras porque su función docente tenga también una proyección amplia y efectiva, ganará sus mejores galardones cuando la ciudad de La Habana cuente, para orgullo de la República, con Un Gran Jardín Botánico...





Una vista general del Jardin Botánico de la Universidad



Doctores Antonio Poñce de León, presidente de la Sociedad Cubana de Botánica y profesor de la Universidad; Patricio Ponce de León, conservador del Museo; y Luis Le Roy y Gálvez, profesor de la Universidad y miembro de la Sociedad Cubana de Botánica, con nuestro colaborador, señor Walfredo Vicente.

El Parque Martí y el Bosque de La Habana

El parque infantil "José Martí" venía siendo, no obstante sus limitaciones —tanto las de su capacidad como las de su accesibilidad— el único lugar en que niños y jóvenes desvinculados de los centros deportivos organizados podían hacer, en La Habana, un poco de deporte. El parque fué ideado para eso, si bien fué rodeado de no pequeñas trabas en virtud de las cuales su aprovechamiento resultó siempre excesivamente dosificado. Se pensó siempre en la conveniencia de ampliar sus equipos y modificar su organización en términos que, aun dentro de la indispensable reglamentación, mayor número de personas disfrutaran de sus beneficios.

Há ocurrido cosa bien distinta: el parque ha dejado de ser relativamente público para convertirse en absolutamente privado, ya que ha pasado a ser campo de entrenamiento y aprendizaje para los asistentes a no sabemos qué instituto técnico de matrícula y proyección muy limitadas.

Paralelamente con esa medida, marcadamente impopular, se ha producido otra de parecido jaez, de la que se ignoran las causas pero se padecen ya los efectos. Nos referimos a la clausura oficial del Bosque de La Habana, que conocemos por reiteradas quejas que nos llegan, procedentes de familias modestas que en el Bosque —pese a su precaria condición— encontraban modo y medios de esparcimiento, de sano y modesto solaz, inasequibles para ellos por las vías del veraneo en las playas o de las excursiones campestres.

Nunca hemos creído que el Bosque de La Habana llenara cumplidamente la misión que implica su título, notoriamente exagerado; aparte de que no faltan razones para pensar que su creación respondió más a fines de lucro indebido que a la seria intención de dar a los habaneros un remanso de bucólica serenidad, un refugio donde escapar del tráfigo urbano, un sitio para respirar. No ignoramos, por otra parte, que el lugar degeneró pronto en campo propicio para el medro de diversas formas del vicio.

Pero, con todo, el Bosque de La Habana era algo más que nada. Y no acertamos a comprender qué razones profundas hayan podido determinar su clausura y no, como lógicamente debía esperarse, su mejoramiento mediante la adecuada organización, la indispensable vigilancia y el más inteligente aprovechamiento de los recursos naturales que no le faltan para acercarse, cuando menos, a la categoría y a la utilidad de un verdadero "bosque".

Esto y aquello —la desaparición del parque infantil "José Martí" como punto de expansión para buena parte de la población infantil y juvenil, y la clausura del Bosque de La Habana— són medidas contraproducentes, negativas, llamadas a agravar el estado de confinamiento y de agobio físico en que vive el habanero. Debemos condenarlas, a menos que se nos dejen conocer las razones plausibles en que se hayan inspirado.

PUEDA TENER SERIAS PERDIDAS EL ESTADO

tendrá que Entregar el Bosque de La Habana o Pagar la Cantidad de \$241,500

La práctica que se estableció de expropiar terrenos para dedicarlos a obras públicas, sin consignar las cantidades necesarias para responder al adeudo, ha provocado serios problemas que amenazan con la pérdida de valiosas construcciones o mejoras, si el Estado no arbitra fondos rápidamente para pagar a los propietarios. En esta situación se encuentra ahora el llamado Bosque de La Habana.

Pudo conocerse ayer en el ministerio de Hacienda que los propietarios de la finca denominada Josefina, que abarca todo el Bosque de La Habana, recuperarán esos terrenos por sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, a no ser que se sitúen fondos inmediatamente por la cantidad de \$241,500.00.

Durante el Gobierno del doctor Laredo Bru se llevó a cabo la expropiación de la finca Josefina, con el fin de dedicarla a bosque, trazándose algunos paseos y plantándose árboles, pues según se alegaba entonces, La Habana necesitaba tener un pulmón que le renovara el oxígeno, saneando el ambiente lleno de gases, humo y

polvo, característico de una gran ciudad.

Los propietarios, señor José Antonio López Serrano y Caridad López Serano, requirieron en pleito de reivindicación al Estado por la cantidad aludida, en la que fueron tasados los terrenos, que tienen una extensión superficial de 34,500 metros cuadrados.

En esa ocasión perdieron su causa por falta de una reclamación previa por la vía gubernativa, pero entonces plantearon bien la demanda y acaba el Tribunal Supremo de concederles sus derechos, y por tanto ordenado al Estado reintegrar la propiedad en un plazo que venció ayer, o pagar la cantidad de \$241,500.00.

Según noticias obtenidas en el ministerio de Hacienda, se ha concedido por los propietarios una prórroga de treinta días al plazo judicial, hasta tanto el Gobierno determine su línea de conducta.

La Dirección General de Consultoría, Apremios y Bienes del Estado, después de estudiar el asunto, ha recomendado al ministro señor Prío, que se reintegren los terrenos a los propietarios señores Serrano, y ahora el asunto está en sus manos.

Editorial

Hay que Rescatar los Bosques

NO es la primera vez que EL MUNDO trata el grave problema de la repoblación forestal. En un editorial reciente, con motivo de la prolongada sequía que venimos padeciendo, señalamos la necesidad de llevar a cabo una intensa campaña para devolver a Cuba la riqueza inapreciable de sus bosques. Hoy recibimos una carta del general G. Campos Marquetti, donde nos incita a persistir en el empeño. A pesar de sus años, el general Campos Marquetti no ha vacilado en aceptar el cargo de coordinador de la Sociedad Selvícola Nacional, en el afán de secundar sus esfuerzos en pro de la restauración de los bosques cubanos.

“Durante la Guerra de Independencia—nos dice—pude apreciar de cerca la espesura de nuestros campos, la fertilidad de los ríos y la abundancia de la avi-fauna; disfruté de la protección de los árboles en múltiples ocasiones, parapetándome detrás de ellos para librar batalla desigual; en otras sirviéronme de celosía desde donde atisbaba al enemigo; en la mayoría de los casos me tendía en el lecho suave formado por sus hojas, para reponerme de largas caminatas; también moderaba mi hambre con muchos de sus frutos, y mitigaba mi sed con la savia fresca y nutritiva de sus ramas. En esos bosques siempre tuve la compañía armónica de numerosas aves, que en muchas ocasiones me ponían sobre aviso de algún extraño. También las abejas cooperaban maravillosamente con nuestra causa emancipadora, poniendo a cada paso su colmena pletórica de miel a nuestra disposición, y mil otras cosas que la desapidada desmontación ha podado inmisericordemente, acarreado las grandes anomalías que padecemos”.

Estamos totalmente de acuerdo con el general Campos Marquetti y con la Sociedad Selvícola Nacional. Es urgente llevar a cabo una política de repoblación forestal intensiva, para hacer frente a los peligros que él

señala con estas palabras dramáticas: “El desierto, la erosión, el éxodo de nuestros campos de todas las especies de animales, incluyendo al hombre, la disminución del torrente de nuestros ríos, el raquitismo de los niños, y de los animales; la depravación del apetito animal; las epidemias originadas por la alteración química y biológica de las aguas, el trastorno del régimen pluviométrico, los cambios bruscos de temperatura y humedades atmosféricas... todo originado por la desmontación”.

Para la Sociedad Selvícola Nacional, ese grave problema hay que resolverlo mediante la organización de un gran ejército encargado, no sólo de salvar lo poco que pueda de la selva tropical, sino de restaurar los montes talados. Esa es, desde luego, una labor para ser acometida con todos los recursos que estén a nuestro alcance. Porque la tala de los bosques representa para el agro cubano y para toda la población en general, una verdadera plaga contra la cual estamos obligados a luchar.

Ya dijimos en otras ocasiones que la desmontación tiene consecuencias muy diversas. Fundamentalmente, los bosques constituyen una riqueza que afecta al régimen de la tierra. Tiene aspectos industriales directos y aspectos agrícolas indirectos. La propia vida del campo se halla vinculada al desarrollo de los árboles. Una política orientada hacia la recuperación de los bosques equivale a devolver al país sus fuentes de riqueza naturales, para obtener de ellas las materias primas indispensables al fomento agrícola e industrial que todos ansiamos lograr.

Por estas razones, EL MUNDO no vacila en responder al llamamiento de la Sociedad Selvícola Nacional, ofreciéndole su concurso sin reservas, con verdadero entusiasmo. Como decimos, no es la primera vez que incitamos a las autoridades y a las fuerzas vivas a iniciar una campaña intensiva para la repoblación forestal.

M. Mayo 6/55



LA CAMPAÑA EN PRO DEL ARBOL
HONRA AL QUE LA EMPRENDA

por

Aida Rodríguez Sarabia



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

“La campaña en pro del árbol honra al que la emprendió”. Es este el título de un artículo que se publicó en el Diario de la Marina el domingo 26 de junio de 1955 y que, posteriormente, el 26 de julio del propio año, fue premiado con Diploma de Honor por el Ministerio de Agricultura. Hoy, por gentileza del señor Alcalde de La Habana Justo Luis Pozo del Puerto, se publica este folleto para ofrecerlo gratuitamente el 10 de mayo, “Día del Arbol”. Nosotros con gran amor dedicamos este modesto trabajo a todos aquellos que se quieran sumar a la campaña emprendida en pro del árbol que es como decir en pro de Cuba.

DRA. AIDA RODRÍGUEZ SARABIA.

La Habana, 10 de mayo de 1956.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El proverbio árabe dice: Nadie debe morir, sin haber tenido un hijo, escrito un libro, y plantado un árbol, a lo que Nin agrega: prescindamos en buena hora del hijo, si no somos lo bastante sanos para engendrarlo fuerte; prescindamos del libro, si no somos bastante inteligentes para escribirlo bello y útil; pero en cambio, plantemos siempre un árbol y si es posible plantemos otros dos más: uno por el hijo que no tuvimos, y otro por el libro que no nos fue dado escribir.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

NUESTRA economía reclama medidas urgentes, y drásticas por parte de todos, y una de las medidas de mayor importancia, y más urgente, es la que se refiere a la repoblación forestal del país; decimos de mayor importancia no sólo por lo que representa el árbol como factor en la economía cubana sino por todos los beneficios que éste presta, que son incalculables, y decimos urgente, precisamente porque ésta no es labor de un día, sino de tiempo y cuanto antes se empiece, es menos tiempo perdido; además, cada año salen de Cuba alrededor de cuarenta millones de pesos que se invierten en maderas, y otros productos del árbol que se adquieren en distintos países del extranjero y mientras nuestro dinero sale del territorio nacional por éste y otros conceptos, produciendo la consiguiente merma en la economía patria la TIERRA CUBANA espera por que se haga la luz en la conciencia de sus hijos, para que dejen de mirar al horizonte extranjero en busca de solución o dejen de mirar al cielo siempre implorando en busca de salvación, y claven los ojos y el alma en su tierra y se afinquen a ella, llenos de fe, con ahinco y tesón, pensando que nada vendrá del horizonte lejano, ni el cielo responderá a imploración injustificada cuando todo lo tenemos en esta tierra de



Dios. Hasta que el cubano no se posea de su tierra y comprenda que ésa es su *Gran Fábrica Nacional*, Cuba estará siempre viviendo en la zozobra y por consiguiente, el carácter cubano formándose en ese zigzag económico se hará cada día más inestable porque se ha forjado en situación tambaleante y han sido, la duda y la alternativa, las que le han dado ritmo a la vida.

La economía del país es base para la formación moral y espiritual del pueblo. Por esta razón el problema de la estabilidad económica, no es sólo problema de riqueza y bienestar, sino de estabilidad espiritual, de seguridad en el hogar, cosa que es esencialísima en la formación del carácter. Es preciso que se estudie detenidamente cada posible fuente de ingreso y asimismo todo lo que sea capaz de producir, ponerlo en producción; por esta razón el problema de los montes que resultarían positivas fuentes de riquezas y de estabilidad es un asunto que hay que emprenderlo ahora, hoy, en este mismo instante, que ya bastante tiempo se ha perdido, y sin entrar en consideraciones tontas y en lamentos que a nada conducen, emprender una campaña nacional en pro del árbol y de la repoblación forestal, pero una campaña colectiva, en que el Gobierno tenga su parte responsable y directriz, pero en la que también el pueblo ayude y cada uno con su pequeña cooperación haga con la suma de voluntades y de siembras, aportes capaces de hacer en pocos años lo que no hubiera podido realizar ningún Gobierno actuando solo en cien años.

Hasta ahora todo lo que se ha hecho es explotar irresponsablemente los bosques y con desconocimiento total de todo plan científico cada cual ha tratado de sacar la mejor parte del filón, sin pensar, que el bosque es una fuente inagotable y permanente cuando se actúa científicamente y se va talando con tacto y prudencia, pues lógicamente al quitar los árboles grandes los pequeños que viven en su derredor, por ley de la naturaleza se desarrollan con más vigor, ocupando el espacio dejado rápidamente. *La campaña en pro del árbol honra a que la emprende.* Es necesario que se comprenda al árbol para que se le aprecie en su inmenso valor y se le ame con admiración conociendo que es el mejor amigo del hombre: que le brinda su madera desde que nace, ofreciéndole humilde o suntuosa cuna, y le sigue a lo largo de toda su vida prestando incontables y valiosos servicios, y todavía aun a la hora de su muerte se convierte en cofre de madera y celosamente protege y guarda sus despojos en el seno de la tierra; pero este amigo magnánimo no recibe del hombre, en cambio, ni siquiera la consideración inteligente de dejarlo perpetuarse y multiplicarse, multiplicando sus servicios, acrecentando nuestra economía, y a la vez proporcionando materias primas para industrias netamente cubanas y frutos espléndidos que son ánfora de vida y salud para el pueblo. Desgraciadamente en Cuba no se cultiva el amor al árbol, de otro modo no se concebiría la tala despiadada de los montes o la candela irreverente que arrasa en pocas horas con obras naturales formidables producto

de muchos años. Si se rindiera el verdadero culto al árbol que él se merece, no estaríamos haciendo nada por el árbol, estaríamos haciendo por nosotros, pues es sabido, que dondequiera que han desaparecido los árboles, ha sido castigado el hombre por su imprevisión y se ha visto hasta en la necesidad de emigrar a otras regiones o perecer. Fue el árbol la primera manifestación de vida sobre el planeta, y sigue siendo símbolo de la vida, porque es el árbol quien proporciona fertilidad a la tierra en donde crece. Los árboles son seres magnánimos por excelencia; hasta el leñador le pidió mango para su hacha y se lo dio, ellos lo dan todo y cual fábricas maravillosas toman las materias primas de la naturaleza, y nos las devuelven magníficamente transformadas en flores, maderas, frutas, perfumes, resinas valiosas o espléndidas fibras; estos grandes químicos de la creación no sólo acumulan y transforman la energía solar, sin la cual no podría haber vida, sino, que absorben diariamente grandes cantidades de gases venenosos que despedimos por los pulmones y nos devuelven oxígeno puro que es lo que necesitamos para respirar y vivir; además, estos regios palacios de esmeralda no sólo extienden sus ramas protectoras al hombre, ellos también dan hogar, alimento y abrigo a muchos animales y entre ellos a multitud de pájaros, algunos de los cuales son muy beneficiosos a la agricultura. No permita que se derribe un árbol sin razón. La tala de los bosques amenaza a la raza humana porque se atenta contra la vitalidad del planeta. Siembre muchos árboles que quien siembra



recoge. La necesidad de repoblar las tierras desoladas es inaplazable y a eso se encamina nuestra cruzada en pro del árbol.

El que tenga tierras y no se preocupe de sembrar árboles en sus linderos o en otros lugares apropiados, no conoce su negocio, pues el árbol le da valor a su propiedad y a la vez le está asegurando fertilidad y protección a sus siembras. Un campo que tenga árboles cercanos cuenta con un fertilizante gratuito, pues las hojas secas, al caer y descomponerse, abonan el terreno; por otra parte, hay árboles que tienen la propiedad de absorber el nitrógeno de la atmósfera y lo fijan en la tierra nitrogenándola. Las aguas arrastran grandes cantidades de tierras todos los años llevándose la capa vegetal y los elementos que dan fertilidad dejando el terreno mustio y agrietado, si se sembraran árboles convenientemente se evitaría esta catástrofe, porque ellos serían la trincheira que detendría la fuga de la tierra, además muchas cosechas se salvarían del azote de grandes vientos porque ellos los desviarían o los atenuarían. Los ríos se secan, y los campesinos se preguntan: cuál es la causa de esta desgracia, y la respuesta está en la acción de sus manos que talaron y acabaron con los árboles que crecían en sus orillas y en sus alrededores. Son tantos los beneficios que reportan los árboles que necesitaríamos de mucho espacio para tratar de cada uno de ellos, pero con lo expuesto es suficiente para comprender, que es al hombre a quien más le interesa el cultivo y la protección del árbol. Siendo esto así debe procurarse que



desde niño empiece el hombre a querer y a proteger al árbol por lo que estimamos que es la escuela el mejor vehículo para sembrar en la conciencia infantil el amor al árbol y puede ser la escuela también la que despierte el entusiasmo y la comprensión precisa en la comunidad en pro de su mejor amigo y servidor.

La escuela celebra anualmente la Fiesta del Arbol, fiesta llena de buena voluntad y de amor, pero carente de la responsabilidad que lleva implícita el hecho de sembrar que no es sólo acto de un día sino la acción cuidadosa y esmerada durante cierto tiempo hasta asegurarle una vida prolongada y un cabal desarrollo a aquellos arbolitos en cuyo honor se celebró aquella fiesta tan llena de patriotismo y espiritualidad. Si se hiciera un recuento por escuelas de las Fiestas del Arbol celebradas en las mismas, y los arbolitos que se pueden exhibir como recuerdos perennes de las mismas, el record sería tan pobre, que nos llenaría de tristeza, pero para superar este record y hacer que crezcan por nuestra voluntad y la de los niños muchos árboles en Cuba desde ahora lucharemos porque la próxima Fiesta del Arbol sea una fiesta de conciencia nacional en pro del árbol y al igual que hiciera Morton el autor de "El Día del Arbol" en Nebraska haremos en Cuba y se repetirá la historia que dio origen a la Fiesta del Arbol que es muy interesante: el Estado de Nebraska era un páramo desierto, la naturaleza le había negado el beneficio de los árboles, pero había un hombre todo inteligencia y corazón: *Morton*, él predicó sin descanso que la mano del

hombre podría suplir a la naturaleza con solo su voluntad. En efecto, se decretó la ley por la cual se instituyó la fiesta llamada "El Día del Arbol", fijando para su celebración la fecha del nacimiento de Morton, 22 de abril, fiesta que a la cabeza llevaba a las autoridades, seguidas de todos los empleados civiles y militares, de los obreros, de los maestros y alumnos de las escuelas, cada uno de los cuales llevaba su propio árbol para plantarlo en el lugar adecuado escogido por la comunidad; hoy los llanos despoblados de Nebraska cuentan con más de trescientos millones de especies, variedades y familias y además recibe el Estado los beneficios que trae consigo el cultivo del bosque, en lo que se refiere a la regulación del clima, la conservación del suelo, la reposición del humus del lecho vegetal, unido al desarrollo económico e industrial que lleva implícito. Esto que sucedió en Nebraska se hizo costumbre y otros países, como Asia, Australia y nuestra América calorizaron la Fiesta del Arbol, pero es necesario que esta fiesta en nuestro país deje de ser simbólica y se convierta en fiesta eminentemente práctica para que sea una fiesta de todos los cubanos y extranjeros de buena voluntad que amen al árbol y que deseen verlo crecer fuerte y lozano en nuestro suelo. La mano del hombre guiada por Dios puede transformar la naturaleza para bien de todos.

Sea usted un aliado voluntario en esta campaña tan noble en pro del árbol..

NIÑO CUBANO SIEMBRA UNA SEMILLA.

Grande es el hombre al sembrar; admirable, prodigioso y magnífico. Se levanta de la condición de miserable gusano; muestra su origen divino.

Entonces, el más pobre labriego camina como un rey, parece rey. El primer rey, fue sembrador, seguramente.

El estupendo gesto de la fe — la gran fe en que nosotros germinamos — borra en el sembrador sus flaquezas y sus miserias.

Toma — le dice a la tierra —. Y, la tierra callada y humilde nos recibe y se dispone al milagro.

Como ahora me ves, podría estar dormida un siglo; pero en cuanto me pongan bajo tierra comenzaré a trabajar, y dirigiré las energías de la tierra en un chorro hacia arriba, para formar una planta. A medida que la obra esté más en lo alto, más habrá que subir en la savia los materiales indispensables para la construcción, tal como suben los albañiles la cal, el ladrillo, el agua para un edificio.

Jamás ha habido entre los hombres arquitectos que se igualen a nosotras en la diversidad de estilos, en la originalidad de las construcciones, en la regularidad y orden de la tarea, en los cálculos de resistencias de materiales, en la armonía y belleza del conjunto. Para llegar a tales extremos de perfección, nos hemos especializado. Cada clase de semilla realiza un tipo de construcción.

Parezco un negro granito de arena. Pero tengo un proyecto grandioso en mi cabeza de arquitecto. Construiré un eucalipto de gran altura.

CONSTANCIO C. VIGIL.

NIÑO CUBANO, SIEMBRA UN ARBOL,
PERO SIEMBRALO HOY.

H O Y

es la palabra de orden. Todas las rutas de éxito comienzan en un punto común de partida: HOY. En el mañana, por el contrario, tienen su inicio los caminos del fracaso.

Por buena, noble y generosa que sea tu resolución, NADA VALE si ha de comenzar en el mañana.

El AHORA, el HOY es el que cuenta. El MAÑANA, el porvenir no es más que la simiente fructificada del HOY.

Si HOY no haces más que aplazar tus propósitos para mañana, cuando llegue ese día, no tendrás más que eso: una resolución, una esperanza. Una excusa a tu cobardía, a tu inercia, a tu pereza, a tu indecisión. AHORA!, HOY!, son palabras acciones de gigantes. Ahora, hoy, son las palabras favoritas de los que han dirigido, dirigen o dirigirán el mundo.

MAÑANA tendrás los mismos obstáculos, la misma razón que tienes hoy para excusarte de no hacer una cosa. MAÑANA es la palabra favorita de la indecisión.

La indecisión es signo de los que nunca han hecho o harán nada útil.

Todo lo que actualmente tienes en el mundo de grande, de noble, de útil, fue hecho

H O Y.

Porque, concebir una idea y ponerla en ejercicio, es haber andado el noventa por ciento del camino.

Decídate HOY a derrotar definitivamente el fracaso.

Toma AHORA, HOY, la ruta del éxito.

HOY es el día más bello, el más propicio del año...

Actúa HOY y habrás marcado tu sino para el resto de tu vida.

MAÑANA PUEDE SER TARDE...

EMERSON.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

(Continuación de la vuelta)

SEMBRANDO

—Acaso tú imagines que me equivoco;
Acaso, por ser niño, te asombre mucho
El soberano impulso que mi alma enciende;
Por los que no trabajan, trabajo y lucho,
Si el mundo no lo sabe, ¡Dios me comprende!
Hoy es el egoísmo torpe maestro
A quién rendimos culto de varios modos:
Si rezamos, pedimos sólo el pan nuestro.
¡Nunca al cielo pedimos pan para todos!
En la propia miseria los ojos fijos,
Buscamos las riquezas que nos convienen
Y todo lo arrostramos por nuestros hijos.
¿Es que los demás padres hijos no tienen?...
Vivimos siendo hermanos sólo en el nombre
Y, en las guerras brutales con sed de robo,
Hay siempre un fratricida dentro del hombre,
Y el hombre para el hombre, siempre es un lobo,
Por eso cuando al mundo, triste contemplo,
Yo me afano y me impongo ruda tarea
Y sé que vale mucho mi pobre ejemplo,
Aunque pobre y humilde parezca y sea,
¡Hay que luchar por todos los que no luchan!
¡Hay que pedir por todos los que no imploran!
¡Hay que hacer que nos oigan los que no escuchan!
¡Hay que llorar por todos los que no lloran!

Hay que ser cual abejas que en la colmena
Fabrican para todos dulces panales,
Hay que ser como el agua que va serena
Brindando al mundo entero frescos raudales.

Hay que imitar al viento, que siembra flores
Lo mismo en la montaña que en la llanura:
Y hay que vivir la vida sembrando amores,
Con la vista y el alma siempre en la altura,

Dijo el loco, y con noble melancolía
Por las breñas del monte siguió trepando,
Y al perderse en las sombras, aun repetía:
—¡Hay que vivir sembrando! ¡Siempre sembrando!...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SEMBRANDO

por

M. R. Blanco Belmonte

De aquel rincón bañado por los fulgores
Del sol que nuestro cielo triunfante llena:
De la florida tierra donde entre flores
Se deslizó mi infancia dulce y serena:
Envuelto en los recuerdos de mi pasado,
Borroso, cual lo lejos del horizonte,
Guardo el extraño ejemplo, nunca olvidado,
Del sembrador más raro que hubo en el monte.

Aún no sé si era sabio, loco o prudente
Aquel hombre que humilde traje vestía:
Sólo sé que al mirarle toda la gente
Con profundo respeto se descubría.
Y es que acaso su gesto severo y noble
A todos asombraba por lo arrogante:
¡Hasta los leñadores mirando al roble
Sienten las majestades de lo gigante!

Una tarde de otoño subí a la sierra
Y al sembrador, sembrando, miré risueño:
¡Desde que existen hombres sobre la tierra,
Nunca se ha trabajado con tanto empeño!

Quise saber, curioso, lo que el demente
Sembraba en la montaña sola y bravía:
El infeliz oyóme benignamente
Y me dijo con honda melancolía:
—Siembro robles y pinos y sicomoros:
Quiero llenar de frondas esta ladera,
Quiero que otros disfruten de los tesoros
Que darán estas plantas, cuando yo muera.

—Por qué tantos afanes en la jornada
Sin buscar recompensa? —dije. Y el loco
Murmuró, con las manos sobre la azada:

(Continúa a la vuelta de la contraportada)





CON EL TANQUE LLENO

Por Octavio Jordán

-Tala de Árboles, Impunidad, y Refinamiento

En un país tropical y terriblemente caluroso como el nuestro, la tala de árboles, principalmente en la vía pública, continúa a todo tren sin que nadie logre impedirlo. Es algo que apenas sinceramente.

Ya desde esta columna he denunciado varias veces diferentes puntos exactos donde se han talaado árboles enormes y de fresca sombra para el peatón, sustituyéndolos por raquíticas adelfas u otros arbustos de poca monta.

Y en otras tantas oportunidades, nuestras autoridades, a quienes compete preservar el poco arbolado que ya nos queda, han dado la callada por respuesta y poco o nada se han preocupado por comprobar la denuncia y castigar a los infractores.

Pero como no pierdo la esperanza de ver algún día uno de esos "influyentes personajes" que talaan árboles a su gusto, sentado en el banquillo de un juzgado o pagando una fuerte multa por tan dañina infracción, voy a referirme a dos casos concretos que puede fácilmente comprobar el flamante organismo (ONPAV) que para la preservación de las "áreas verdes" ha sido creado por el gobierno.

-Miraflores y Real del Oeste

En el reparto Biltmore, precisamente en la esquina de Miraflores y Real del Oeste, podrá usted comprobar cómo cuatro enormes ficus que integraban una cadena de árboles similares que convierten (dentro de poco será, convertirán) esa hermosa avenida Miraflores en un fresco túnel de verdor, han sido derribados inmisericordemente para sembrar unos "muy decorativos" cocoteros que en nada favorecerán con su sombra al peatón, y si rompen la armonía del arbolado QUE NO PERTENECE PARA NADA A LOS PROPIETARIOS, sino que más bien pertenece al ornato público y DEBE estar bajo la protección del municipio correspondiente.

¿Cómo es posible que se tolere a un señor propietario, llámese como se llame, derribar los árboles que están colocados SOBRE LAS ACERAS que son vías para uso público?

¿De qué valiosas influencias o A QUIENES SOBORNAN ESTOS SEÑORES porque hay que decirlo claramente, A QUIENES SOBORNAN, para

que se les permita atentar impunemente contra el derecho del ciudadano?

-Otro Caso en el Lago del Country

En el lago del Country Club ha pasado algo similar, pero aunque el método empleado acusa cierto "refinamiento", no ha sido suficiente para borrar completamente las huellas.

En una de las avenidas que bordea el famoso laguito, precisamente la que va en busca del colegio Lestonac, una frondosísima hilera de enormes árboles brinda una sombra extraordinaria a la calle, todos los cuales gozan de perfecta salud y lucen verdes y coposos que da gusto. Sin embargo, cuando llega usted al límite de cierto terreno con nueva fabricación, desde ese punto hasta el otro límite del propio terreno, TODOS LOS ARBOLES LUCEN HOY SECOS Y MUERTOS, lo que me causó asombro y un poco de recelo.

Pero haciendo deducciones y comprobando la exactitud de la medida en que tan frondosa hilera de árboles han muerto, precisamente la misma del nuevo y feliz propietario de gran mansión, he podido casi llegar al convencimiento de que esos árboles han sido inyectados para que mueran y entonces poder derribarlos sin que nadie pueda protestar, y conseguir de paso, también, "la mejor vista para tan ostentosa residencia" ¿Comprende usted la intención?

Ahora, también el borde del laguito perderá la alineación simétrica y ordenada de su arbolado, los cientos de personas que en días de calor buscan allí fresco y sombra, no la tendrán, y ese "ingenioso patriota" se reirá de lo lindo de su discreto proceder, e inteligente medida, que le ha permitido derribar tan frondosos árboles y salirse con la suya.

¿Debe esto ocurrir en un país que se precia de civilizado y progresista?

Hago desde aquí formal denuncia de ambos casos al señor Alcalde Orúe para que nombre inmediatamente un investigador y se depuren responsabilidades. Y en cuanto a los árboles INEXPLICABLEMENTE SECOS, junto a docenas de otros en su máximo verdor y frescura, supongo que el laboratorio podrá determinar el procedimiento seguido para "hacerlos morir" de modo tan inicuo.

EN DEFENSA DE NUESTRO

ARBOL *Por María González*

73

CUBA, país privilegiado por sus riquísimas maderas en verdad preciosas y únicas, ya se ve en la imperiosa necesidad de importarlas, cuando las tenía en cantidad y calidad inmejorables. Díganlo si no, nuestra caoba y cedro y muchas como éstas, así como la gran variedad de maderas duras, todas apreciadísimas. Es nuestra tierra la que da esa calidad, nuestra buena y maltratada tierra, la que ofrece el prodigio de esas maderas, tan codiciadas ya por los colonizadores, que sabían de sus infinitas aplicaciones. Y pensar que con ellas se han hecho, y creo que continúan haciéndose, aunque en menor escala, postes y traviesas de ferrocarril!

El desastre de los bosques cubanos, no se debe a falta de leyes que los protejan; al contrario, no creo que haya país que tenga más y mejores leyes que nosotros, pero no sirven para mucho, porque casi todas se burlan en una u otra forma, para beneficio de unos cuantos. Nuestro eterno egoísmo de anteponer el bienestar de unos pocos, sacrificando la mayoría.

No es con el Día del Arbol, un día al año, como se despertará esa conciencia dormida, tendrán que ser muchos en el año, siquiera que fuera una vez por semana, que dedicaran las escuelas a tema de tanto interés, y en una charla sencilla, se explicara la mágica formación de las plantas, a lo que contribuyen, de qué están compuestas y sobre todo, por qué sin ellas no podría vivir el hombre. Que el Estudio de la Naturaleza no sea una asignatura más, explicada mecánicamente, sino que llene una función en verdad valiosa, que reiteradamente se invoque. Mucho y bueno podría hacer la televisión a ese respecto, que con raras excepciones, tan malos programas ofrece. Los Ministerios de Educación, Agricultura y Obras Públicas, aunando sus esfuerzos podrían lograr una divulgación amplia y objetiva, que fuera al mismo tiempo agradable e instructiva. El radio y la televisión serían sus mejores vehículos. Hay tanto bueno escrito entre nosotros y tantas películas filmadas en beneficio del árbol, que fácilmente podrían allegar materia para tan plausible obra. Es seguro que en esta labor encontrarían ayuda —muchas veces gratuita— de otros países que están combatiendo eficazmente el exterminio de sus bosques. Léase en *The National Geographic Magazine*, de Septiembre de 1956, su artículo "Our Green Treasury, the National Forests", (Nuestro Tesoro Verde, los Bosques Nacionales), lo eficaz y científicamente que Estados Unidos cuida y preserva sus zonas verdes.

Dice el venezolano José Vicente Mora, que "la verdadera educación debe perseguir, ante todo, un acercamiento hacia la naturaleza. Inculcar en el niño la necesidad de protegerla porque ella es la base de la vida". El no confía sino en el niño, vuelvo a repetir, porque el hombre está casi perdido y viciado para esta causa. Me refiero a la generalidad, porque todavía queda una minoría honrosa y de excepción; pero ¿qué pueden hacer unos pocos? Sus palabras quedan en el aire apenas oídas y menos escuchadas.

El cubano que es amable y generoso por naturaleza, le ha tomado fobia al árbol. Lo que hace monte adentro con fines lucrativos en los pocos bosques que nos quedan, ha llegado a ser alarmante. Buena prueba de ello es el Parque Nacional de la Sierra del Cristal, donde no se debió nunca cortar un árbol, sino mantenerlo y cuidarlo como un santuario. Pena y vergüenza da decirlo, pero allí sólo existe un peladero, o va camino de serlo, a juzgar por las múltiples fotografías que han publicado revistas y periódicos serios. Las leyes que protegían este Parque, han sido burladas, o son letra muerta sin ninguna vigencia. De todas sus prohibiciones se han reído tan ricamente los que lo explotan o explotaban.

Si esto y más se hace en los bosques, en las ciudades y en particular en la Capital, no se tiene más cuidado ni respeto. Aquí se tala despiadadamente, cuando no se derriba, el árbol que estorba y que fue sembrado para ornato público. Algunas veces porque molesta a algún vanidoso que quiere que todos contemplen su casa. Los árboles de nuestros paseos y avenidas han sufrido y están sufriendo igual vandalismo. Véanse las avenidas construídas, o reconstruídas recientemente, en lugar de la fronda que ostentaban, siembran unas raquíticas maticas de jardín, que no viven sino a base de sumos cuidados, y que la mayor parte de las veces por olvido, falta de crédito para cuidarlas, o de agua que no tenemos ya para estos menesteres, mueren sin pena ni gloria. En la Avenida o Calle 23 del Vedado, tenemos un buen ejemplo de lo que digo. Después de su reconstrucción se sembraron unos pinitos, la mayor parte de ellos ya secos, pues son extraños a nuestro clima, y que si no tuviéramos tal necesidad de sombra, movería a risa por lo ridículos que lucen. No quiero pensar que a los constructores de esta vía, se les haya olvidado que también se hizo para uso y beneficio del pueblo, que tiene que aguantar el sol a pie firme en espera de su modesta guagua, porque esos ornamentales pinitos, no ofrecen ninguna protección y sólo serán bonitos para ser vistos desde sus frescocondicionados automóviles.

De los parques ni hablar, puros bloques de cemento, con árboles viejos y arruinados la mayor parte de ellos. Los repartos más antiguos van eliminando rápidamente los árboles que ostentaban, y en los de reciente construcción, sólo se ven las ya famosas maticas de jardín, ¡lo único verde que tienen para fresco y sombra, asómbrense!

Si todo el arbolado derribado fue plantado para ornato público, eso se desconoce o se ignora hoy, pues entre carteles de pésimo gusto, anuncios, fachadas sucias, balcones con ropas puestas a secar sin ningún recato, puestos de fritas y demás ambulantes, estamos deviniendo de capital, en pueblo, o villorrio desaseado.

Martí, nuestra figura cimera, que fue justo, humano y honrado y que todo lo previó con esa, su inteligencia de iluminado, ya hacía su defensa del árbol, porque quería contrarrestar un mal que se nos ha hecho casi incurable.

¿Por qué los cubanos que en general veneramos la memoria de Martí, no practicamos casi sus ideas y postulados? Es más cómodo, claro está, honrarlo con flores, crear rincones Martianos, o hacer discursos. Su imagen que continúa viva entre nosotros, se la amaría de verdad, practicando sus sabios consejos. Sólo cuando separamos respetar y cuidar la tierra que lo vió nacer, seremos sus dignos combatientes.

En crónicas y congresos sobre el árbol, dijo Martí su mejor palabra para defender a tan humilde servidor del hombre. Empecemos nosotros por esa, al parecer tan sencilla prédica,



como es la del amor al árbol, y no sólo estaremos honrando a Martí, sino que habremos abierto una brecha en la coraza de indiferencia y apatía conque nos hemos revestido, gracias a la actuación de tanto político sin conciencia y de tanto gobernante rapaz como hemos pade-

cido. Me aparto a veces del tema principal de este comentario, pero es que casi todos nuestros males, van a parar a una misma fuente.

Si el respeto y cumplimiento de las leyes de un país, hacen grandes a los pueblos, ¿por qué hemos de burlarnos nosotros de lo que para nuestro exclusivo beneficio se ha creado? Es ir en contra de nosotros mismos, pero el cubano tiene como un privilegio el de ser vivo, viveza que a la larga le cuesta que sufra en carne propia su burla a las leyes.

¿Por qué ha de permitirse, por ejemplo, que una compañía de servicios públicos, desgaje a su antojo cuanto árbol le estorba el paso? Esto ha sucedido en el tramo de la Carretera Central que va a Pinar del Río. ¿Por qué esta compañía, la que más debe respetar las leyes, no colocó los postes del tendido eléctrico lo suficientemente adentro, para que no le estorbaran los laureles allí sembrados, cuando llegaran a su pleno desarrollo? Han sacrificado por su impericia, tan magníficos árboles, que ofrecían tanta belleza.

Igual han hecho algunos propietarios de fincas que están frente a este tramo de la Carretera, algunos los han suprimido totalmente. ¿y se han quedado tan tranquilos! Como nadie les va a pedir cuentas, ¿a qué preocuparse por la tontería de un árbol de más o de menos?

Ya estamos empezando a pagar este desenfreno, pues llueve poco. Cuando no tomamos agua mala, nos morimos de sed. Los períodos de sequía son más largos. La fauna desaparece a pasos agigantados. La capa vegetal se la están llevando el aire y el mar. Hay lugares tan erosionados, en donde ya asoma la roca viva. Los ríos han disminuído su caudal perceptiblemente. Y todavía en Pinar del Río y Oriente, se mantienen aserraderos, que hubieran podido ser permanentes fuentes de trabajo para miles y miles de hombres, si sabiamente hubiéramos explotado esos bosques. De vez en cuando se siembran aquí y allá, unos miles de eucaliptus, —¿por qué no cedros y caobos, árboles criollos?— pero eso no es suficiente, hay que hacer mucho, muchísimo más, llegar a la raíz misma del problema.

Si el Canadá y Estados Unidos, no hubieran sembrado dos árboles por cada uno que han cortado, hoy serían eriales, pero como son gentes previsoras, protegen, cuidan y multiplican su riqueza forestal, de la que tanto obtienen.

El bosque que se explota con fines comerciales, debe repoblarse al mismo, o mayor ritmo que se tala, para no exterminarlo en años venideros.

La economía de un país sienta sus bases en la riqueza de sus industrias y de su agricultura; ¿existirían éstas sin el árbol? Búsquese la raíz de todo lo creado por el hombre, y encontraremos que sólo por el árbol hay vida en este planeta.

Seamos pues, humildes y no insensatos, demos gracias a Dios que nos permite gozar del encanto de un atardecer en el bosque, a esa hora mágica, en que los rayos del sol atraviesan el follaje como saetas de plata, dándonos la sensación de estar bajo una inmensa catedral,



tal su hermosura. Démosle gracias por dejarnos oír el canto de un ave, por sorprender los ojos húmedos y asustados de un ciervo, por contemplar el lago que brilla como plata líquida cuando lo baña la luna, todo eso que nos conmueve, que nos da paz y dulzura, que es puro y sublime y sólo al hombre le es dable comprender y gozar, ¿debemos perderlo por inconsciencia? Ojalá recapacitemos a tiempo.

EL MUNDO, Domingo 16 de Junio de 1957—5



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FLORES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FLORES NACIONALES DE TODOS LOS PUEBLOS DE ESTE CONTINENTE

Por ALBERTO BOIX COMAS

Dibujos del autor del trabajo.

EL *Día de las Américas* invita a visitar el *Jardín de la Paz*, hermoso edificio que, con orgullo, presenta al mundo la República Argentina, como una de las galas más preciadas de la ciudad del Plata.

Refiriéndose a este jardín, el ingeniero Alberto V. Oitaven dice que en él "hay flores de las cálidas selvas del trópico, de las nieves de los Alpes, de las alturas áridas de los Andes, de las fértiles tierras del Nilo, de las praderas verdes de Irlanda, de los grises fiordos de Noruega, de las del Canadá septentrional...", y de entre todas ellas se destacan veintidós ejemplares que han sido clasificados con el simpático nombre de "Flores Nacionales de los Pueblos de América" y que son las que motivan que nos adentremos en el *Jardín de*

la Paz, precisamente el día 14 de abril, ya que es el más indicado para seguir paso a paso "el lugar más grato del mismo, y que es la parte dedicada a las flores de América que, con sus colores, con sus fragancias y con su belleza simbolizan, no solamente la paz, sino también el amor fraternal de sus pueblos".

Además, todas ellas hablan al visitante a través de una placa de metal en la que se hace constar su nombre técnico y vulgar, el de la nación que representan, junto con el escudo de armas y la bandera de la misma, añadiéndose también algún motivo alegórico que haga resaltar alguna característica propia del país.

Allí, pues, están representados todos los pueblos hermanos a los que haremos desfilar, uno a uno, por orden alfabético.

La *República Argentina* presenta a la flor del *Seibo* en cuyo color rojo el pueblo gaucho ha puesto toda su alma, reflejándola en este cantar:

*¡Qué nunca Dios me niegue tu
(sombra bienhechora
"Seibo" de mis islas, señor del
(Paraná!
¡qué pueda con mis versos, dejar
(contigo el alma
viviendo de tu vida, gozando de
(tu paz!*

La *República de Bolivia* se descubre ante la tricomía que la *Cantúa* presenta, ya que al combinarse el rojo y el amarillo de sus flores con el verde de sus hojas, ve en ella simbolizada a su bandera.

Los *Estados Unidos del Brasil* encuentran igual simbolismo en el *Ipé*, ya que al resaltar esta



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

planta sobre el azul del cielo, con sus flores amarillas y sus verdes hojas, tal parece que presenta al mundo los colores nacionales.

El *Dominio del Canadá* ha escogido el *Arce Rojo*, simbolizando en sus hojas, desde 1914, el sacrificio de sus hijos en los campos de batalla, ya que el verde que en primavera presentan las hojas, en otoño se convierte en vivo color escarlata.

El pueblo de Colombia luce con orgullo el bellísimo ejemplar, especie nativa de orquídea, conocida como *Catleya Trianae*, lujosamente colorada.

Costa Rica susurra a los vientos esta estrofa de Aníbal Reni:

*Sobre la tapia entejada,
sus pétalos suaves agita
la linda "Guaríá morada",
flor de esta tierra bendita.*

La Perla de las Antillas, nuestra Cuba bendita, cultiva con esmero y luce con orgullo en el pecho de sus lindas mujeres a la *Mariposa* de aroma delicado y exquisito, que también se conoce con el nombre de *Caña de Ambar*.

La *República de Chile* se extasia ante el *Capihué*, gala de las florestas valdivianas, ya que simboliza, en sus flores, todo el encanto de su vida, que como aquéllas quiere que sea siempre blanca, roja y rosada.

El *Ecuador* simboliza su grandeza en la espléndida belleza del follaje de la *Quina Colorada*, que contrasta con las flores de vivo rojo que la adornan.

Sus ansias de progreso, de cul-

tura y de grandeza, concentra *El Salvador* en la flor del *Cafeto*.

Los *Estados Unidos de Norteamérica* han escogido, a través de una popular encuesta, como expresión de su ideal, a la *Rosa Silvestre*.

Guatemala se ha fijado en la *Orquídea*, científicamente clasificada *Lycaster Skimeri*, que hace cantar a los guatemaltecos aquello de:

*Por tu sagrada nobleza,
regia y magnífica gala,
exornas lis de pureza
el blasón de Guatemala.*

En la *ceiba pentendra*, que se conoce con el nombre de *Mapou*, personifica la *República de Haití* sus deseos de superación.

Honduras ha escogido a la *Rosa* en sus tonos blanco, rojo y amarillo, como expresión de la fe y de la seguridad que tiene en sus destinos.

La multicolor y regia *Dalia*, para los *Estados Unidos de México* es el símbolo de su eterna grandeza, ya que siendo hoy su flor nacional, encuentra su origen en el ayer remoto de los aztecas.

Nicaragua, como Cuba, ha declarado a la flor de la *Caña de Ambar* como la predilecta por su perfume sin igual.

La *República de Panamá* ha sublimado su ideal en la que es conocida con el nombre de *Flor del Espíritu Santo*.

El *Pueblo Guarani*, encontrando el azul y blanco de su bandera en el *Jazmín del Paraguay*, no a dudado en escogerlo como su flor nacional.

Siendo la *Cantúa* condensación de tradiciones indígenas de los incas legendarios, en sus flores rojas y de pálido amarillo, la *República del Perú* ha condensado en ella el simbolismo de su pueblo.

La *República Dominicana*, que cuenta con las más famosas *Caobas* del mundo, ha escogido a la flor de la llamada *Switenia Mahagoni*, blanca y pequeña, como exponente de sus ansias y deseos.

El *Uruguay*, como la *Argentina*, declaró a la flor del *Seibo* como su emblema nacional, si bien abunda la idea de que debiera conferirse este honor a la que, siendo planta indígena, se la llama *Arachevaletia uruguayensis*.

Y por fin, *Venezuela* se distingue por su culto a las orquídeas, de entre las cuales ha escogido, como símbolo y con orgullo, a la linda y preciosa *Flor de Nácar*.

Al abandonar el *Jardín de la Paz*, después de contemplar tanta belleza, musitemos con el poeta aquello de:

*¡Vamos hacia la cúspide gloriosa
donde vibra el reclamo de la vida;
la voz imperativa y misteriosa
que, como otra columna luminosa,
nos guiará hacia la tierra pro-*

(metida!

¡Y acaso desde el palio de la

(Altura

*una estrella descienda a nuestras
(manos*

las nuevas rutas de la Edad

(Futura

donde todos los hombres son

(hermanos!





ARGENTINA Y URUGUAY



BOLIVIA



BRASIL



CHILE



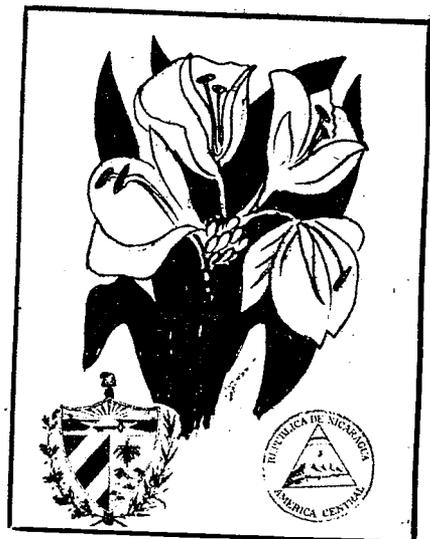
CANADA



COLOMBIA



COSTA RICA



CUBA Y NICARAGUA



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3

REPUBLICA DOMINICANA



EL SALVADOR

HAITI

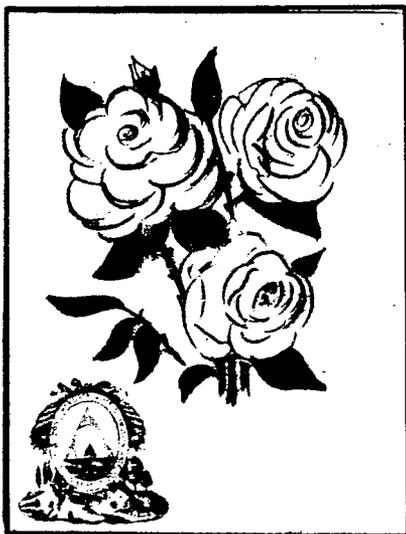


GUATEMALA



4.

HONDURAS



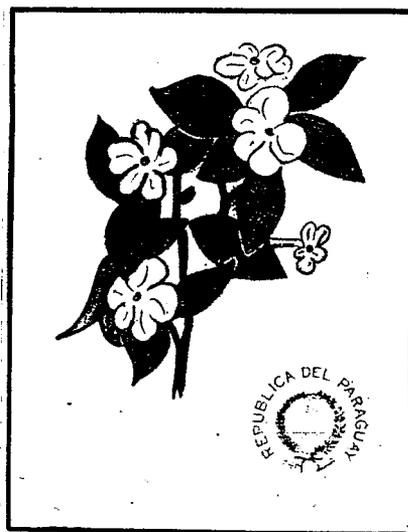
MEXICO



PANAMA



PARAGUAY



5

PERU



ESTADOS UNIDOS

VENEZUELA



Arboles - La Ceiba

Plantas



El árbol que da lana al pobre

LA CEIBA: HISTÓRICA, MÁGICA Y ÚTIL

La ceiba centenaria enseñorea el mundo vegetal americano donde cuenta con más de veinte especies.— Recibió adoración de los indios cubanos.— La ceiba es el "Iroko" de los africanos, "habitación de los dioses".— Si el rayo la respeta el guajiro no la tumba.— La ceiba en la farmacopea campesina.— Fabrica un raro para caídas para su semilla.— Da al campesino fina lana para almohadas y colchones.

Textos y Fotos de
SAMUEL FEIJOO

la ceiba se hunde en un misterio grávido y sobrecogedor.

No es de extrañar que reciba adoración y se le considere un árbol sacro. Su tronco enorme, que se eleva recto y poderoso, en trechos espinoso, y su techumbre recia y altísima, de pequeñas hojas de un verde muy sutil, impresiona mágicamente al observador experimentado. Por lo regular el coloso

está solo. Su gigantesca columna relumbra al sol y se divisa desde muchas leguas. No es de extrañar que cuando los conquistadores españoles llegaron a Cuba, encontrasen a los indios aborígenes, ciboneyes y taínos, adorándola.

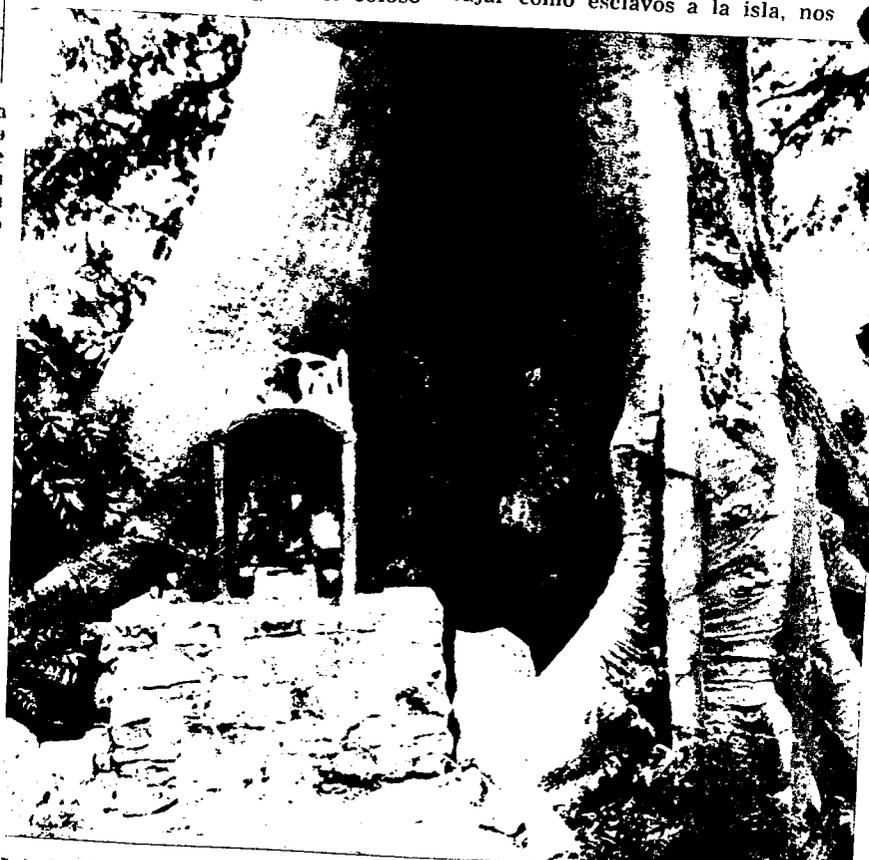
La ceiba: habitación de dioses

Los africanos que vinieron a trabajar como esclavos a la isla, nos

LA CEIBA HISTÓRICA.— La ceiba se relaciona con nuestra historia desde los primeros tiempos de la colonización. El grabado nos muestra la famosa "Ceiba del Templete", junto al monumento histórico donde se celebró la primera misa en tierra cubana. Además, por su condición de planta americana por excelencia, es una ceiba la que, abonada con la tierra de las veintiuna repúblicas del continente, es honrada como "el árbol de la fraternidad americana" en nuestro hermoso Parque de la Fraternidad.

La ceiba es el coloso del mundo vegetal americano. Conforme en la India lo es el baobab y en las regiones nórdicas los pinos gigantes, en nuestro continente, en Centro y Suramérica —donde cuenta con más de veinte especies— la ceiba domina la vegetación por su im-

ponente grandeza y su gravedad misteriosa. Esta gravedad, de espíritu solemne, la caracteriza como el árbol "sagrado y mágico" de nuestros campos. Si la palma es el arpa vegetal y la alegría, la "novia que espera", la ilusión del aire y la juvenil música de la naturaleza,



LA CEIBA Y SU MAGIA.— Considerado como árbol "sacro" en la tradición campestre cubana, la ceiba "tiene la madera santa". Es por ello que el campesino teme tumbarla, porque cree que su corte acarrea desgracia al leñador. El monumental aspecto de la ceiba la tomó el "Iroko" de los africanos, "árbol habitación de dioses". Cuenta la tradición que, fugitiva la Virgen María con el niño Jesús, se albergó en el hueco de una ceiba, ésta se abrió, escondiéndola de sus perseguidores, y llenó su tronco de espinas para defenderla. En uno de estos huecos de ceiba, cerca de Trinidad hemos fotografiado una urna religiosa que perpetúa la leyenda del hueco protector.

EL COLOSO DEL MONTE.— La su enorme vitalidad le otorga una Algunos ejemplares desarrollan t mo, por ejemplo, este ejempla

PATRIMONIO
más de mil años
en la natura





SU EXTRAÑO FRUTO.— Para asegurar su supervivencia la ceiba produce anualmente una grande parición de las cápsulas donde guarda sus semillas. Cuando este fruto madura, se seca y estalla. El viento esparce entonces su lanilla interior, que en número de cientos de diminutos paracaídas vegetales llevan las semillas a remota distancia. La inmensa ceiba es un árbol de semilla pequeña, casi un grano de arroz. Es realmente pura magia imaginar cómo de tan menguadísima simiente surge un árbol tan enorme...



LOS FRUTOS MUESTRAN LA LANA.— A veces el fruto se recoge ya comenzando a secarse en la misma rama. Pero las más de las veces se tumba "pinto", se pone a la sombra y se espera que abra para recogerle la lana. En la foto un joven "lanero" nos muestra dos cápsulas secas con su delicada lana desbordándose.

trajeron sus dioses y sus ritos. Según Lydia Cabrera, profunda conocedora de la religión y el mito de los negros en Cuba, los africanos adoraban a Iroko, una especie de caoba de su país y al llegar a Cuba y no hallándola la recordaron en la ceiba, y así la denominaron: Iroko, su Santo, y su sombra no atravesaban ni pisaban sin solicitar su consentimiento. Creían

ellos que a este "árbol de los espíritus" venían sus antepasados desde el Africa para habitar sus ramas. "Africanos y criollos todos juntos se encuentran en Iroko."

A la ceiba, pues, la habitan muchos dioses: en ella está Aremu, la Virgen de las Mercedes de los ararás, y Yemmu. "También Babá (Obatalá) está en la misma ceiba."

(Continúa en la Pág. 113)



COSIENDO LA ALMOHADA.— Una vez obtenido el suficiente material se procede a rellenar las almohadas, cojines, colchones, etc. y a su cosido. Las jóvenes campesinas son muy diestras en estas labores, las que repiten anualmente, pues la lana de ceiba es un material que "tiene que ser fresco para dar buen sueño", según afirma la tradición guajira. De este modo año tras año la ceiba repone con su lana el material de las almohadas y la rústica fábrica de colchones campesinos cuenta siempre con abundante trabajo.



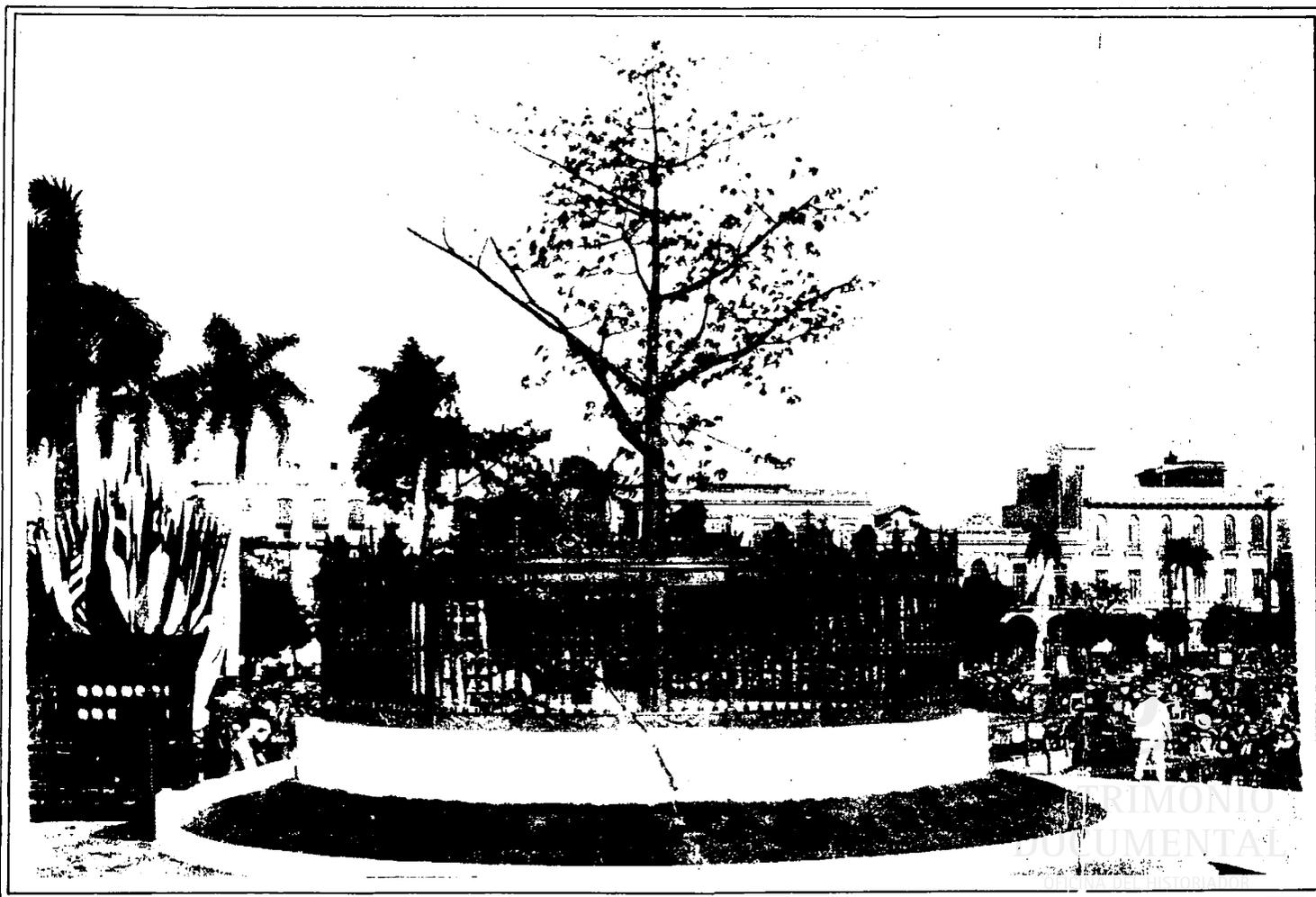
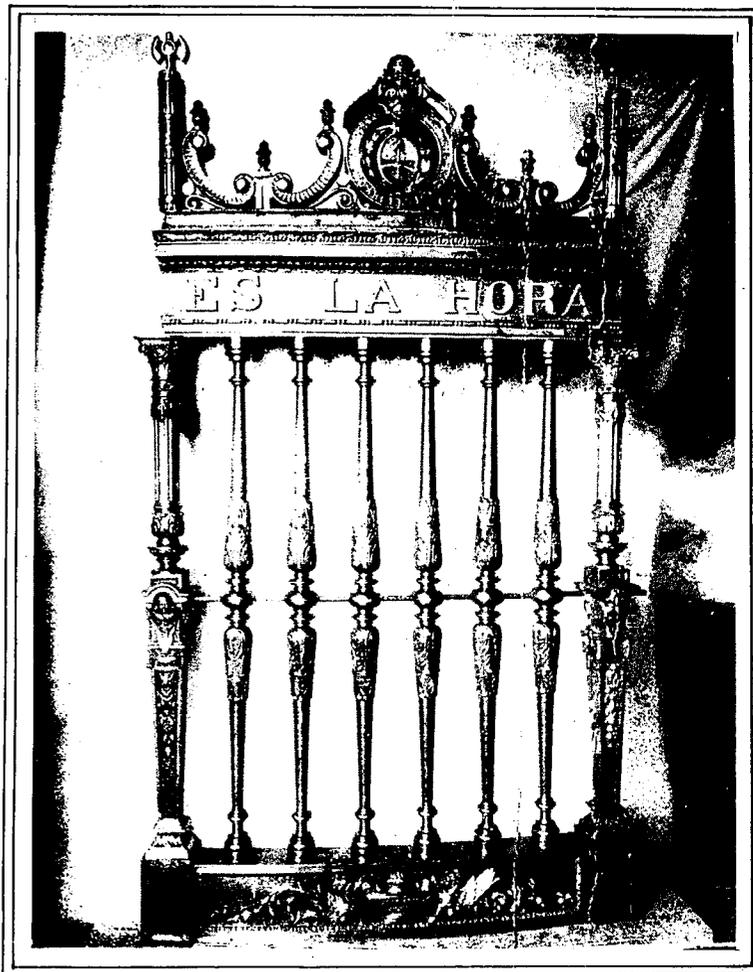
EL SACO.— La lana que se va recogiendo de las cápsulas se guarda inmediatamente en sacos de yute para evitar que el viento la disperse, pues la lana es muy sutil y voladora. Es ésta una operación de la que se suelen ocupar los niños.

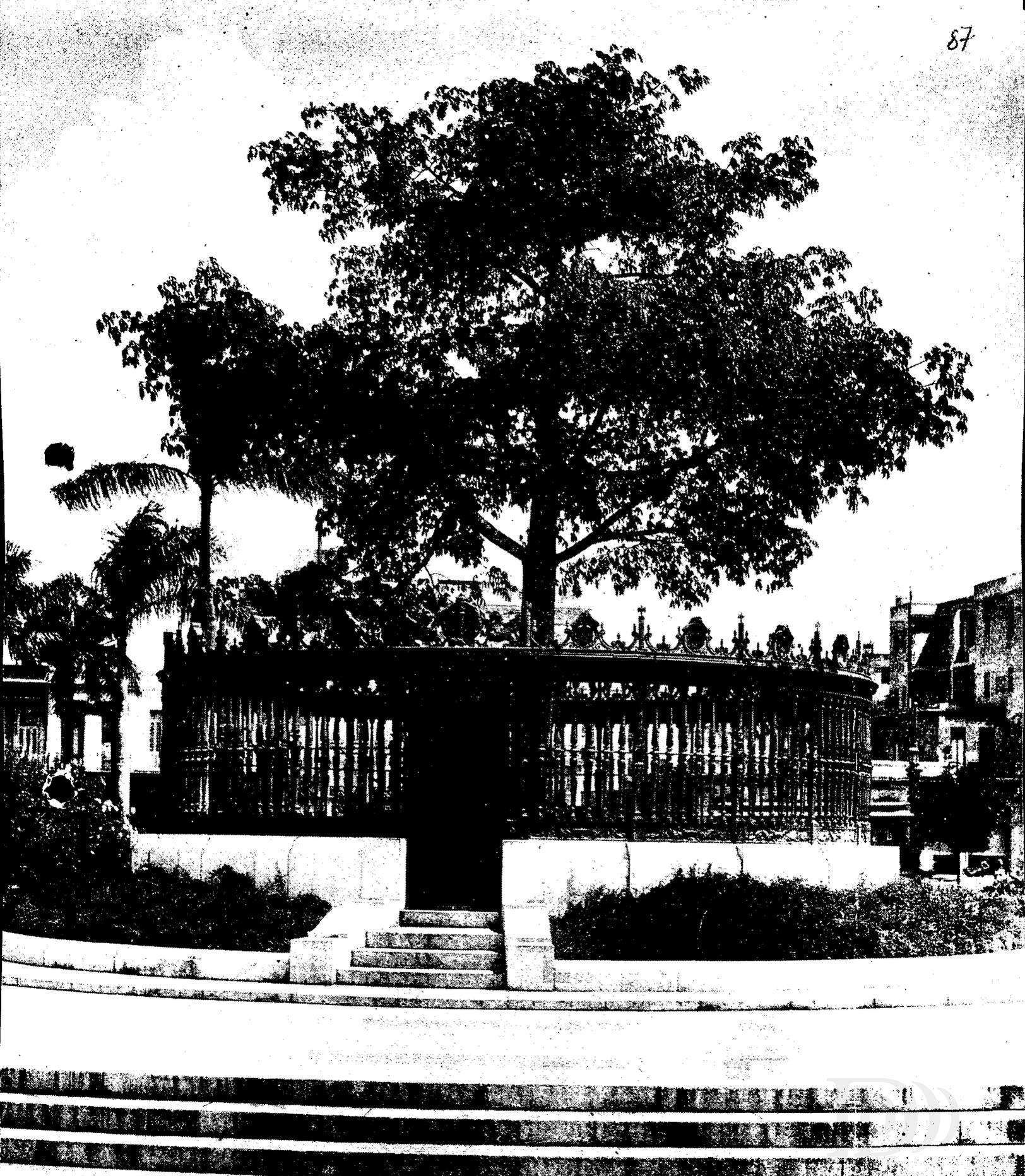
El Árbol de la 86 Fraternidad Americana

Uno de los actos más interesantes celebrados en nuestra capital con motivo de la estancia en la Habana de los Delegados de los Gobiernos del Continente a la VI Conferencia Internacional Americana, fué la plantación, solemnemente realizada, en el Campo de Marte, del árbol de la fraternidad americana. Una ceiba de 26 años, los mismos que de vida independiente cuenta Cuba, fué el árbol elegido para simbolizar los propósitos de unión entre los países de América. Tierra de cada uno de ellos, recogida de lugares históricos, fué vertida al sembrarlo, por los representantes de las respectivas naciones de América.

Una artística verja de bronce, proyectada por el Arquitecto César Guerra y fundida y cincelada en Cuba, en treinta días, montada sobre bloques de mármoles de Isla de Pinos, guarda y encierra ese árbol simbólico, que es ya monumento representativo de los anhelos y esperanzas que de unión y concordia, basadas en la absoluta igualdad, y disfrute total de su libertad y soberanía, constituyen la aspiración desde hace largos años sentida y cada vez más necesaria y demandada, de los pueblos del Continente Americano.

(Fotos Secretaría de Obras Públicas)





EL ARBOL DE LA FRATERNIDAD PANAMERICANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

¿SE CUMPLIRÁ LA MALDICIÓN DE LA CEIBA?

El sábado 30 de septiembre un grupo de trabajadores contratados por los Herederos de Urbizo cortó la más grande de las ceibas de la provincia de La Habana, que se encontraba en la calle de Antilla, en el límite de los repartos Párraga y San José.

El perímetro del tronco medía 13 metros y el diámetro de la copa, calculado por la sombra que proyectaba al mediodía, era de cerca de ochenta metros.

Ese hermoso árbol—al que se atribuyen más de mil años de edad—había resistido todos los ciclones de los últimos cincuenta años sin perder una sola rama—según los vecinos más viejos del barrio, que recuerdan haberle visto siempre igual: enorme y sólido, como un gigante.

La Sociedad de Propietarios y Vecinos de Párraga deseaba conservar ese ejemplar, no sólo por su belleza sino porque a su sombra habían jugado y jugaban generaciones de cubanos. Por un momento pareció que el árbol iba a salvarse porque nadie quería cortarlo. Hay, en efecto, una leyenda muy arraigada en Cuba, según la cual cae la desgracia sobre cuantos cortan una ceiba, y a los Herederos de Urbizo les fué difícil encontrar quienes se dispusieran a atacar al gigante milenario con el hacha. Pero todo fué inútil: al fin los encontraron. Y el 30 de septiembre cayó el árbol, cuando los vecinos, que hacían gestiones para convertir la manzana en parque y conservarlo estaban a punto de conseguirlo.

Oct 29/50



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2



Las ramas del árbol eran gruesas como troncos...
(Fotos Funcasta).



Un aspecto del gigante del Reparto Párraga: el diámetro de la copa era de cerca de ochenta metros. La altura, más de treinta.



Las raíces de la ceiba formaban una montaña, cuyas ramificaciones se extendían por toda una manzana, a gran profundidad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La ceiba milenaria medía 13 metros de perímetro en el tronco. La foto fué tomada cuando los trabajadores estaban a punto de derribarla.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Palmas Cubanas



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¿CONOCE USTED LAS PALMAS

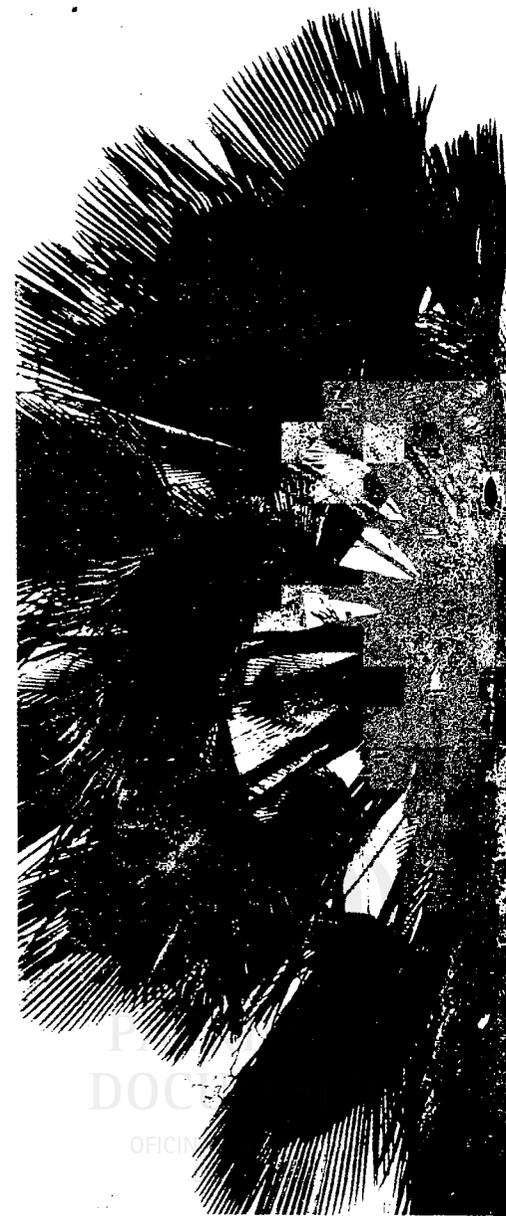
Por
GREGORIO ORTEGA

¿CUANTAS especies de palmas cubanas conoce usted? A ver: la palma real, desde luego. El corajo. Muy bien. La palma barrigona. ¿Otra más?... ¿La manaca? Eso es. En total: cuatro especies nada más. Pues entérese: en Cuba existen más de sesenta especies de palmas endémicas, nativas de nuestro suelo. Y muchas de ellas únicamente se encuentran en Cuba, en ciertas regiones de nuestro país. ¿Ha oído usted hablar de la palma petate? ¿Y de la jata de Guanabacoa que abunda a pocos kilómetros de La Habana? ¿Y del yareyón, y de la jata de los murciélagos? No es extraño que usted las desconozca. Por desgracia se ignora bastante nuestra flora.

Hay una gran ingratitud en desconocer las palmas, ya que después de las gramíneas, ellas constituyen la familia de plan-



En los lugares donde abunda, la palma barrigona forma nutridas y extensas colonias. Esta abundancia ha permitido a los campesinos destinar la parte más gruesa de su tronco a múltiples usos. Con ellos fabrican canoas, cajas de colmenas, pipas de agua, asientos rústicos. Además, suele emplearse, obteniendo con ello un efecto de una belleza sorprendente, como columnas de portales. Esta fotografía fué tomada en Isla de Pinos; pero también hemos visto casas con semejantes "columnas barrigonas" en Consolación del Sur, Pinar del Río.



CUBANAS?

Fotos de
RAUL CORRALES

tas más útiles al hombre. Las palmas han cobijado, vestido y alimentado al hombre de los trópicos durante muchos siglos... Mucho antes de que los europeos cruzaran el Atlántico, ya los pueblos de América tropical utilizaban los troncos, las pencas y las yaguas de las palmas para fabricar sus bohíos y bajareques. Todavía hoy brindan la mayor parte de los materiales de construcción de la vivienda campesina. Con los troncos de las palmas se hacen desde canoas hasta asientos rústicos; de sus hojas se obtienen fibras para tejer esteras, cestas, sombreros, zapatillas, filtros. En algunas la yema terminal o cogollo es alimenticia, y sus frutos han servido de alimento al hombre y hoy se emplean para cebar cerdos...

Al desarrollarse los países tropicales y aparecer nuevos ma-



Esta es una de las palmas más curiosas que existen en el mundo: la palma petate, que sólo se encuentra junto a los arroyos de Las Pozas y en las faldas del Pan de Guajabón, en Pinar del Río, y en las montañas del grupo de Guamuhaya, en Las Villas. La vaina de las hojas está formada por fibras muy largas de menos de 1 mm. de ancho. Las fibras se conservan y así el tronco aparece cubierto por ellas hasta la base. Estas fibras son utilizadas por los campesinos de la zona para fabricar petates y rellenar almohadas.

El yareyón, de rjoso nombre, es un gigante entre las palmas. Su sombrilla alzada por grueso tronco descuella en las llanuras. No se encuentra nada más que en Cuba, en los alrededores de Manzanillo y al sur de las provincias de Camagüey y Las Villas. El ejemplar de la fotografía es del Jardín Botánico de la Universidad de La Habana. ¿Podría concebirse algo más hermoso e imponente para trazar una ancha avenida?

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¿CONOCE USAD LAS PALMAS CUBANAS.



¿Quién no conoce estas palmas? De las mil quinientas especies que en el mundo forman la familia Palmaceas, ésta es la más esbelta, la más airosa. Nunca se le encontrará en los secos cuabales, ni en los riscos calcáreos, ni en las sabanas arenosas. Orgullosa de ser nuestro símbolo nacional, la palma real sólo eleva su verde y rumoroso penacho sobre nuestras más fértiles llanuras, como indicándoles a los campesinos cuáles son las mejores tierras de Cuba.



El guano prieto es una palma gregaria. Forma apretadas colonias, muchas veces en forma de círculo, en las sabanas arenosas y húmedas de Pinar del Río. Sus troncos son muy resistentes y duraderos usándose para cercas, palizadas y muelles en el mar. También, por conservar las bases de las hojas, se emplean para soportar orquídeas y malangas trepadoras en los salones y jardines.

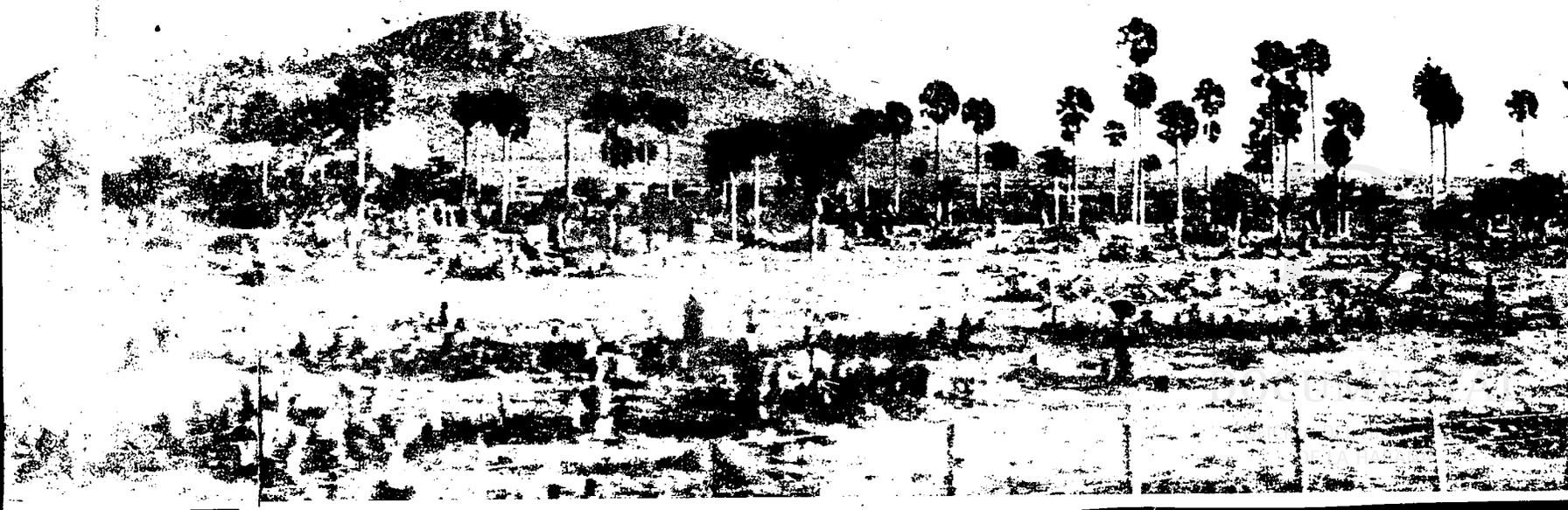
teriales y cultivos se han ido relegando las palmas. El hombre moderno, desde luego, depende menos de ellas que el primitivo. Pero hay algo que siempre nos hará tenerlas presentes: su alto valor ornamental. Es lamentable que los que diseñan y plantan nuestros jardines, parques y avenidas ignoren la riqueza en variedad de palmas de nuestro país. Hasta hace poco sólo conocían la palma real; últimamente parecen haber descubierto el corajo y algunas jatas. Pero, ¿por qué no hay en La Habana un paseo de recios e imponentes yareyones? ¿Por qué no se han cultivado en nuestros parques y jardines la velluda palma petate, el fino miraguano o esas dos extrañas especies descritas por el Hermano León, el insigne botánico que tanto estudió las palmas cubanas, la jata guatacuda

y la jata de los murciélagos, de rara belleza?

Con algunas fotos de palmares tomadas en sierras y sabanas, y otras de curiosos ejemplares que crecen en el Jardín Botánico de la Universidad de La Habana, después de haber sido debidamente identificadas las especies por el distinguido botánico doctor Antonio Ponce de León, deseamos contribuir a popularizar nuestras más bellas palmas, no sólo con el objeto de que se cultiven y aproveche su gran valor ornamental, sino para de esa forma evitar la extinción a que por abandono e ignorancia parecen condenadas las más hermosas y raras especies.

Obsérvelas, y díganos después si pueden encontrarse plantas más bellas para nuestras avenidas y jardines. ¡Y todas se hallan silvestres en nuestros campos!

La jata de tallo largo es una palma de gran belleza, que alcanza hasta veinte metros de altura, con esbelta tronco de madera dura e incorruptible. Suele hallarse en las tres provincias orientales, aunque su localidad clásica es donde fué tomada esta fotografía, en Dumañuecos, Oriente. El terrible desmonte que puede observarse en el paisaje hace temer por la subsistencia de esta especie, que como tantas de nuestra flora nativa, está en vías de desaparecer por la tala obstinada de lomas y sabanas.



Estas son manacas. La foto fué tomada en La Chispa, lomas de Trinidad. Los botánicos distinguen tres especies de manacas, todas nativas de Cuba: la "Calyptrogine microcarpa" que habita en las cumbres de las montañas de Guamuhoja; la "Calyptrogine dulcis" (Wr. & Grisb.) Maza que suele encontrarse en lugares bajos y húmedos como las orillas del río Hanabana y la "Calyptrogine intermedia" (Griseb & Wendl.) Maza que vive en las márgenes de los ríos de las montañas de Pinar del Río. Después de enredarnos en estos tres nombres científicos descubrimos que hay que ser un especialista para identificar cada una de las especies.



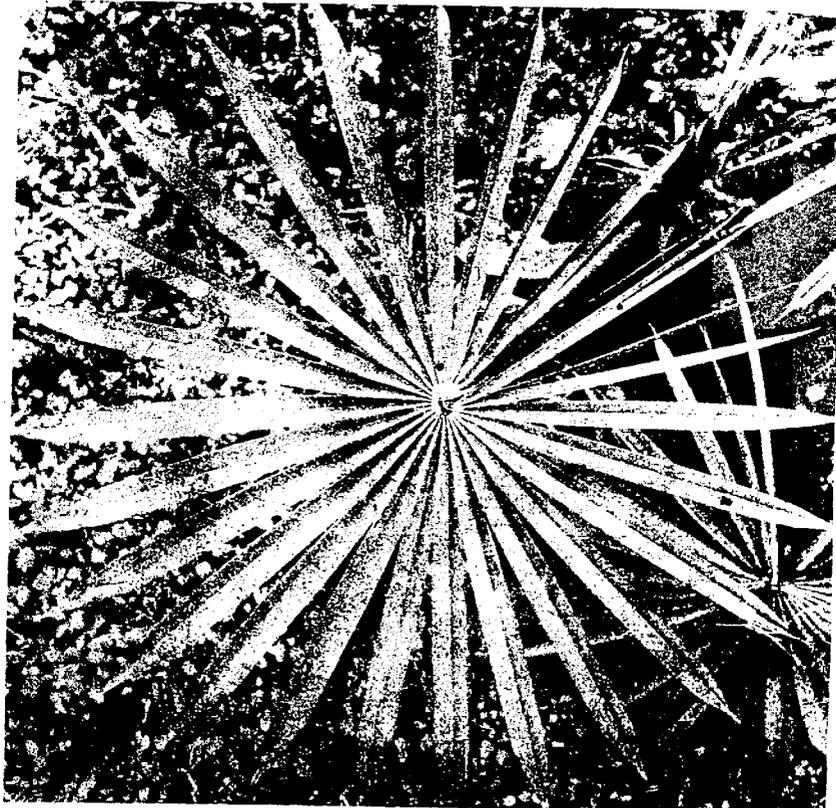
El corajo es una palma indígena, común en los terrenos calcáreos, muy pedregosos, de todas las provincias. Su valor ornamental ya ha sido reconocido: puede verse a lo largo de la Quinta Avenida y en los jardines de algunas residencias y oficinas públicas. De sus frutos, que son comestibles, se extrae un aceite muy apreciado: la manteca de corajo; y con sus hojas se hace la pita de corajo que se emplea en la elaboración de hilos para la pesca y en el tejido de resistentes cuerdas destinadas a lazos para el ganado.



En los mogotes de la cordillera de los Organos crece la palma de sierra. Es una palmita de delgado tronco que se aferra fuertemente a las hendiduras de la roca en los paredones más inaccesibles, como vemos en una de las fotos. La otra fué tomada en el Jardín Botánico de la Universidad de La Habana. Hubo que construirle un mogote en miniatura para conseguir que prosperara. Aquí la vemos lozana en su torre de piedra, añorando tal vez los abruptos peñones de la provincia occidental.



La jata de Guanabacoa tiene una característica que la hace muy ornamental: las hojas grandes y en forma de abanico, dispuestas en espiral, se conservan adheridas al tronco después de secarse, formando una ancha cortina que llega hasta el suelo. Esta palma achaparrada se encuentra fácilmente en los terrenos de serpentina de la provincia de La Habana, sobre todo en Madruga y Guanabacoa.



Esta preciosa hoja radial, que parece hecha a compás y regla, de una exacta concepción geométrica, pertenece a una palma llamada miraguano que crece silvestre en las cuabales y sabanas de serpentina. Abunda en todas las provincias menos en Pinar del Río.



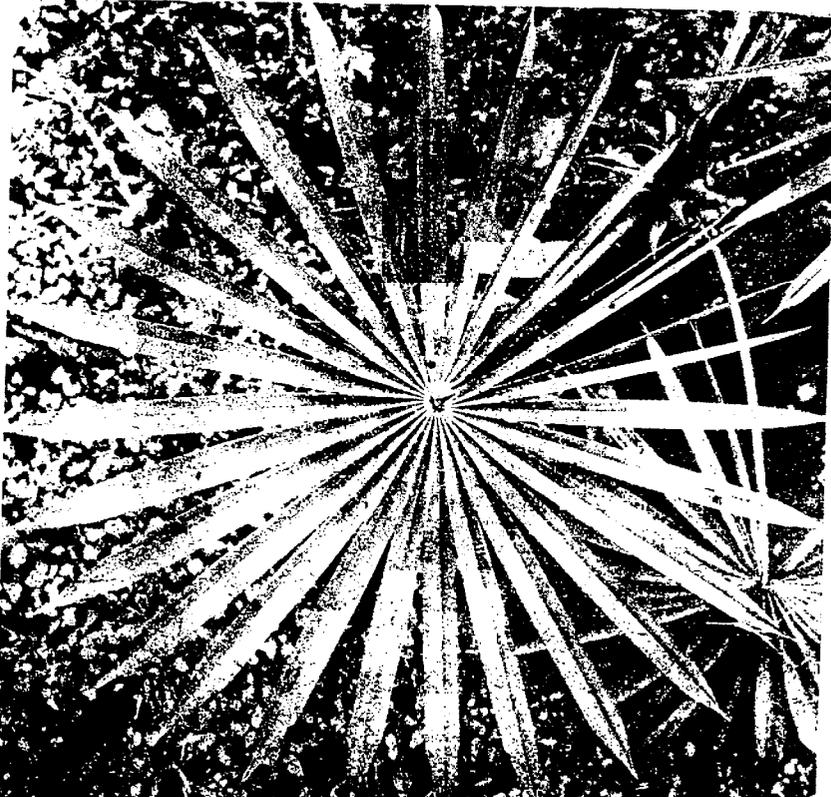
Estas son manacas. La foto fué tomada en La Chispa, lomas de Trinidad. Los botánicos distinguen tres especies de manacas, todas nativas de Cuba: la "Calyptragine microcarpa" que habita en las cumbres de las montañas de Guamuhaya; la "Calyptragine dulcis" (Wr. & Griseb.) Maza que suele encontrarse en lugares bajos y húmedos como las orillas del río Hanabana y la "Calyptragine intermedia" (Griseb & Wendl.) Maza que vive en las márgenes de los ríos de las montañas de Pinar del Río. Después de enredarnos en estos tres nombres científicos descubrimos que hay que ser un especialista para identificar cada una de las especies.



El corajo es una palma indígena, de todas las provincias. Su valor es mayor a lo largo de la Quinta Avenida y en las plazas públicas. De sus frutos, que son comestibles, se elabora la manteca de corajo; y con sus hojas se elaboran hilos para la pesca.



En los mogotes de la cordillera de los Organos crece la palma de sierra. Es una palmita de delgado tronco que se aferra fuertemente a las hendiduras de la roca en los paredones más inaccesibles, como vemos en una de las fotos. La otra fué tomada en el Jardín Botánico de la Universidad de La Habana. Hubo que construirle un mogote en miniatura para conseguir que prosperara. Aquí la vemos en su torre de piedra, añorando tal vez los abruptos peñones de la provincia occidental.



Esta preciosa hoja radial, que parece hecha a compás y regla, de una exacta concepción geométrica, pertenece a una palma llamada miraguano que crece silvestre en las cuabales y sabanas de serpentina. Abunda en todas las provincias menos en Pinar del Río.



La jata de Guanabacoa tiene una cara de abanico y en forma de abanico, al tronco después de secarse, formando una palma achaparrada se encuentra en la provincia de La Habana, sob...

94

4
4



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

POR TIERRAS
 :: DE CUBA ::

LAS PALMERAS



Alrededores de la Habana

HABÉIS meditado alguna vez en la expresión casi humana de los árboles?... Las flores, que aprisionaron en sus pétalos, unas el radioso azul de los cielos vanales, otras la púrpura cruel de la sangre, ó el amarillo del oro, ó la extraña esmeralda de los estanques muertos, les aventajarán en gracia y ligereza; pero aqué-

llos las sobrepujan en profundidad y misterio. Las vidas de las rosas, la de las magnolias, la de los lirios... son demasiado breves para entristecernos; porque sólo lo que dura nos entristece. Las primaveras se van y, con ellas, las flores; los azahares que hogaño Mayo nos trajo, no fueron nunca, ni volverán á ser...

No así los árboles. Todo cuanto bajó á la tierra y en sus incansables entrañas se descompone, á ellos refluye, y con inesperadas savias, maravillosamente en ellos renace. La inmovilidad les hace fuertes.

Viven más que nosotros, y esta conciencia que tenemos de su duración les magnifica

CÁMARA-FIU

PATRIMONIO

nuestros ojos les inviste de un raro poder fascinante.

—Hace tiempo, al salir de la casa paterna por vez primera, levantamos los ojos hacia un árbol, que parecía decirnos:

—Pero... ¿te vas?... ¿Y por qué te vas, si lo tienes todo aquí?...

Y rodaron los años, muchos..., y, al reintegrarnos al hogar olvidado, el mismo árbol nos dijo:

—¿Para qué vuelves, ingrato? ¿Qué vienes a buscar, ahora que ya todo se fué?...

Los árboles, que acaso nos hablan y acaso nos ven, son seres extraños compuestos de dos manos. Con una de ellas se aferran a la tierra; sus dedos largos, torcidos, ávidos como tentáculo de pulpo, se llaman raíces. La otra mano, vuelta hacia arriba, se abre bajo la alegría del sol; sus dedos son las ramas. La primera es agresiva, desjugadora: las plantas nacidas en su vecindad mueren desecadas; la segunda, por el contrario, es cordial, oxigena el ambiente y brinda al caminante fatigado el beneficio de su sombra. Cuanto más se ahincan las raíces en la inmensa tiniebla fangosa del suelo, cuanto más profundas son, mayor tamaño alcanzan las ramas.

Toda la fiebre de barro, la sed de podre que hay en aquéllas, resurge en éstas trocada en codicia de limpieza y de azul. Los árboles hechos están de claridad y de sombra; son el nexo entre la tierra y el espacio añilado.

Los árboles más interesantes, los de mejor alcurnia y elocuencia, los más «humanos», y así merecen ser llamados porque sus siluetas responden exactamente a gestos precisos de nuestra alma, son tres: el sauce, el ciprés y la palmera.

El sauce es el llanto, el renunciamento, el libro de oraciones; es la tumba abierta; las viudas, los huérfanos, lloran con él. En cada una de sus hojas menudas hay una lágrima suspendida. El follaje tiene la expresión de una cabellera despeinada por el dolor. Un sauce, por frondoso que sea, por alegre y lozano que parezca, siempre está de rodillas.

El ciprés es la plegaria; la pena hermética, rígida y sin palabras. Al acercarse a él, los vientos se amansan; su fronda, densa, tiene el silencio del terciopelo. Negros, erguidos, callados, los

cipreses parecen almas que, para morir, se hubiesen puesto en pie.

La palmera, ornato máximo de los países tropicales y del viejo Oriente, representa la laxitud, la indiferencia, el desdén. Por eso es equitativamente elegante; porque nada hay tan elegante como el desdén.

Resbala la Vida y, ante la momentaneidad de sus formas, los tres árboles magos hacen comentarios:

El sauce dice:

—Quiero morir.

Y el ciprés:

—Espero.

Y la palmera:

—¿Para qué?...

Ella, la gracia del Desierto, la favorita del sol, la eterna sedienta, no quiere morir. «¿Para qué?...» Tampoco espera. «¿Para qué?...» Y allá, en el remate de su tronco blanco, como de plata, sus hojas lánguidas, sus hojas que desprecian a la tierra, demasiado baja, y que no quieren mirar al espacio, parecen encogerse de hombros. La palmera es la quietud, la fatalidad, la contemplación, el destino. Ella, cuyo perfil melancólico rima con el andar parsimonioso de los camellos, aconsejó a Mahoma. El *Korán* fué escrito con una hoja de palmera.

Este árbol romántico, que algunos pueblos antiguos consideraron sagrado, y que dictó a la Arquitectura clásica el secreto de su alada armonía, es el adorno supremo de los campos urbanos. Es el árbol novelesco, por antonomasia; las palmeras se aman, y este oscuro deseo de amor es constante en ellas y orienta en un rumbo ó en otro su forma doliente. Cuando veamos que las pencas—semejantes a brazos implorantes—de una palmera solitaria se tienden, a pesar del viento, en cierta dirección, aseguremos que en ese rumbo otra palmera responde a su deseo nupcial y la llama y se ofrece.

A la luz del sol, y sobre el dúo verde y turquí del campo y del cielo, el tronco albo y sutil de las palmeras—altas, muchas de ellas de cincuenta y aun de setenta metros—, sus troncos verticales, rutilantes, parecen rayas hechas por un diamante en un cristal. De noche, al claror alechigado é impreciso de la luna, su belleza

madre adquiere reflejos metafísicos, y son como las lanzas de algún ejército enterrado allí. Son armoniosas, sugeridoras; la palmera es el epitafio y es la elegía, y es también el templo. Los iluminados que levantaron la mezquita de Córdoba y la catedral de Milán se inspiraron en ella.

El alma de Cuba es la palmera.

Los viajeros no se cansan de remirar ese árbol admirable, impregnado de tristeza elegante; ungido de silencio, si la brisa duerme; desesperado, como la cabellera de las Furias, cuando el huracán lo combate.

Al tramontar del sol, en el término de la llamada feracísima, los ojos divisan una línea de palmeras, y es tal su gracia, tan alucinante su ligereza, tan armoniosos sus perfiles, que, aun estando quietas, parecen andar... Vistas así, a larga distancia, en la quietud inefable de los crepúsculos tropicales, sus copas, desmayadas, inmóviles, formadas por hojas perezosas, llenas de abatimiento, semejan gigantescas arañas muertas, colgadas en lo azul, y sus troncos, plateados, cilíndricos y erectos, de impecable esbeltez, tienen la emoción de la aguja gótica. Muéstranse gráciles como una tenue columna de humo blanco, y nostálgicas, místicas y dulces, como una oración. Son la esperanza. Son como dedos que señalen al hombre la ruta de un más allá mejor. Vibra en ellas, cuyo follaje huye del suelo, una perpetua sed de Ideal, un ansia de espacio, una fiebre de azul, un miedo prócer a la tierra, a lo vulgar.

¡Árbol lírico, que llevas enredada en tu fronda la poesía del lontano Oriente! Árbol aristocrático, poseído de una divina repugnancia a todo lo feo, a todo lo sucio, a todo cuanto se arrastra por el suelo y vive en el polvo... Tú eres el rezo sin palabras que elevan de noche, bajo las estrellas, los campos de Cuba.

Árbol brujo: tú, que escapas de la tierra para abrir tus ramas en la luz, ¿no serías el símbolo de aquella idea generosa que nace en nosotros y luego se desgrana y subdivide en muchas?...

Las ideas geniales, las grandes ideas libres y puras, son las palmeras de nuestro corazón.

EDUARDO ZAMACOIS



Un paisaje de Santiago de Cuba



Guardarraya, cerca de Matanzas

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADO



Por la noche—sobre todo estas noches sin luna en que las lucecitas del campo centellean igual que las estrellas—hemos visto casi en lo alto del monte, muy lejos, como una ráfaga de luz. Esa ráfaga no alumbró lo que otro resplandor, perenne, que asoma por el lado de la llanura, como un crepúsculo, tímido, que durara toda la noche. Son millones de luces; dan un vaho de luz, el vaho luminoso de la ciudad, más allá del horizonte, y, no viéndose sino su refracción en el cielo, diríase que es el alba temprana, el alba que quiere romper á media noche. Luego, en efecto, ha de amanecer por ahí el día, como si Madrid lo enviara y como si la Sierra hubiera trasnochado para esperarle. Pero no es esa ráfaga la que vemos, sino otra más viva, más montaraz y también más humilde, que crece y mengua como si el viento soplara sobre ella, y que no parece un carboneo, sino más bien un incendio.

No una, muchas noches, arde el monte, y al día siguiente queda un gran calvero, una mancha negra, donde antes había pinares ó matas crecidas. Por eso miramos en lo alto de la Sierra las luces nuevas, inesperadas, con desconfianza y con recelo, porque vienen á delatarnos un crimen. Ocurre también que, cualquier día, caminando en alegre excursión, descansamos en la pendiente de un ribazo, antes de dominar un alto. Hay alguna fuentecilla que nos convida á dejar el camino y á sentarnos dando frente al terreno ya andado. O alguna peña á cuya sombra parece más intenso el verdor de la hierba y más agradable un cuarto de hora de reposo. Hemos subido ya á la atalaya de... osco, tendido

al sol como un hipopótamo soñoliento que dormitara allí, gigantesco é inmóvil, desde las primeras Edades de la Tierra. Por la carretera hemos visto pasar una moto, que llena de escándalo el silencio de aquellas alturas; un cazador, que va con su zurrón y su escopeta detrás de las perdices; unos boyeros, que echan el ganado monte adentro y dejan el camino, buscando, sin duda, los buenos pastos, que ellos conocen, ó el mejor atajo.

Y cuando queremos desprendernos del encanto de aquella calma, y seguir adelante la cuesta arriba, notamos algo extraño en el aire: el aroma del campo viene cargado de un olor acre, como de retama quemada, y empieza á asomar al otro lado del ribazo una nube de humo. Hay un viento muy vivo. Pronto comprendemos que arde el monte y que el viento trae las llamas hacia nuestro lado. ¿Cómo no lo habíamos visto antes? ¿Cómo ha podido ir el fuego tan deprisa? Hace falta haber visto el cárdeno de ese humo de incendio y las tímidas lenguas rojas, que van asomando entre las matas, para saber que traidoramente van las llamas por el monte bajo. Y es imposible, sin haberlo visto, comprender el amarillo espectral que proyectan sobre la tierra los rayos del sol al atravesar la cortina de humo. No puede compararse á nada, sino á la luz siniestra de los eclipses de sol, esa luz-sombra, sin crepúsculo, que hace aullar á los perros y prende el espanto en las pobres bestias, haciéndolas romper sus cadenas en las cuadras y en los establos.

El fuego es extenso. Arden grandes árboles á todo lo largo de la cañada. Hay que esperar

que si el viento no arrecia más se contendrán las llamas al llegar á la ancha carretera, que servirá de trocha. Pero convendría avisar. El peón caminero tiene su caseta á poca distancia. Vamos allá. Se le busca. No está. La mujer es tranquila, y no parece dar gran importancia al fuego.

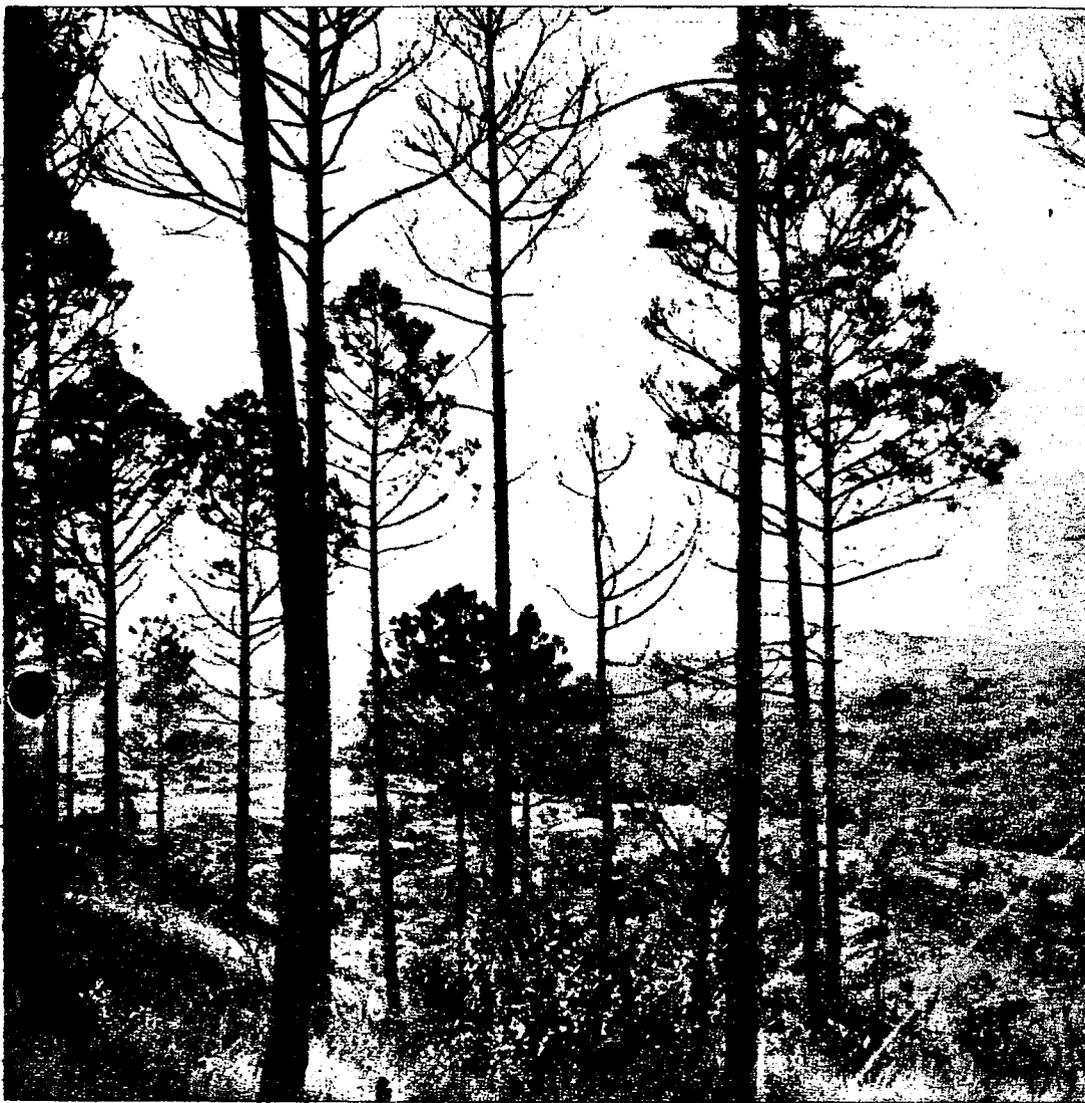
—Ya lo vengo yo viendo dende por la mañana.

Dice, y al fin se resuelve á avisar por teléfono al pueblo más próximo. ¿Qué contestan del pueblo más próximo? No se sabe. Es domingo. Allí hay una capea, y los mozos están entretenidos. Además, coge demasiado lejos. El monte sigue ardiendo. Las llamas, rastreras y cobardes, han llegado al mismo borde de la carretera. Exhalan las matas un humo claro, apenas perceptible. Diríase que sobre ellas ha pasado, no el incendio, sino el otoño. Aventurándose sobre ellas, se desprende la ceniza caliente. Por fin, á lo lejos, vemos dos campesinos golpeando en los jarales con grandes ramas, y suponemos que alguien viene ya al encuentro del fuego. Pero, no; las voces son de ojeo.

Lo que hacen es echar la caza y aprovechar la feliz coyuntura.

Seguimos, pues, nuestra excursión. Cuando volvamos á pasar, otro día ú otro año, el monte bajo tendrá la misma fuerza que hoy; pero los grandes árboles, quemados, y otros que no han caído por obra del fuego, pero que también faltan, esos ya no volverán á crecer.

DE LA HISTORIA
Luis BELLO



PINARES CUBANOS

Por ALBERTO POZO

Los pinares cubren, aproximadamente, el tres por ciento del territorio cubano. Pero los pinos son árboles propios de climas fríos, ¿cómo es posible que los hallemos en Cuba?

En el último millón de años las masas de hielo —los glaciares— avanzaron cuatro veces desde los polos al centro de la Tierra. Y después, se retiraron. La última vez, hace unos veinte mil años, cubrieron el Canadá y parte de los Estados Unidos. Naturalmente esto influyó en Cuba, donde las temperaturas fueron muy frías.

Como los árboles surgen en relación con el clima, en Cuba aparecieron los pinos...

Hay pruebas de que los pinares alcanzaron áreas que comprendían desde Pinar del Río hasta Matanzas. Sin embargo, en la actualidad están limitados a suelos de mala calidad. En ellos, la ausencia de competencia de otras especies les ha permitido vivir.

Existen pinares en las alturas de pizarra de Pinar del Río, en los suelos arenosos de Isla de Pinos y en las alturas de Nipe, Baracoa y la Sierra Maestra.

En Pinar del Río e Isla de Pinos crecen el pino hembra (*Pinus Tropicalis*) y el pino macho (*Pinus Caribeae*). El pino hembra tiene dos hojuelas soldadas y crece en las partes bajas. El pino macho cuenta con tres hojuelas y crece en las lomas o partes altas. Su madera es más dura porque cuenta con más corazón, es decir, más tea, y despide mayor aroma. En la sierra de Nipe, donde se hallan los pinares de Mayarí, Cristal y Moa, se encuentra el Pino Cubensis. Y en la Sierra Maestra, el *Pinus Occidentalis*.

Porque los pinos son árboles apropiados para climas fríos, sus hojas terminan en forma de agujas, para aminorar la evaporación. Y se mantienen verdes para aprovechar la luz.

El descubridor de Cuba, Cristóbal Colón, se maravilló ante la vista de los pinos cubanos. En su diario de navegación, el 25 de noviembre de 1492, dijo textualmente: "Dan voces los grumetes diciendo que veían pinares. Miré por la sierra, y los vi tan grandes y maravillosos... que

se podían hacer navios e infinita tablazón y mástiles para las mayores naves de España".

Y agregó Colón: "Las sierras altísimas de las cuales descendían muchas aguas lindísimas, y todas las sierras llenas de pinos, y por todo aquello diversísimas y hermosísimas florestas de árboles".

En efecto, los españoles aprovecharon nuestros pinos para las construcciones y la carpintería en blanco. Pero, en realidad, no fueron ellos quienes hicieron mayores estragos en nuestros pinares.

El fuego causó enormes pérdidas. ¿Fuego accidental? No, intencional. Como había leyes que, de alguna manera, protegían los pinares, el recurso más práctico era darles candela. ¿Por qué? Porque el fuego intencional se hacía pasar por fuego accidental. Y si el mar ya estaba hecho, era más fácil obtener el terreno para el cultivo al cual lo tuviera destinado el latifundista. Este tipo de negocio turbio era frecuente en la era republicana, en combinación con los políticos y el ejército.

También la tala indiscriminada hizo enormes estragos. Se cortaban, pero no se reponían, a pesar de que en el mundo civilizado las generaciones actuales comprenden que tienen deberes con las futuras. Al talarse un árbol debe plantarse, por lo menos, otro, en beneficio de los hombres que nacerán después. A esto se llama "industria reproductiva", que hace ya siglos comenzaron los indonesios. O dicho de otra forma: "agricultura del árbol".

Con la llegada de la Revolución, ha comenzado en Cuba la repoblación forestal. Y parte principal de los planes constituye la restauración y fomento de los pinares, muchos de ellos en terrazas individuales en las montañas. Hasta el momento, en Cuba las posturas de pinos sembrados son 103 millones 48 mil pinos. Junto a los bosques de pino se erigirán las fábricas de pulpa de papel de fibra larga. Los pinares pueden explotarse, a los seis o siete años de plantados, para su utilización en el papel. Y para maderas de construcción o ebanistería en blanco, a los 15 años.

Los pinares —como todo el plan de repoblación forestal— es riqueza que sembramos hoy para recoger mañana.

